

Todo Poesía



La Luna Que  
Poesía Contemporánea  
Colección *El diván japonés*

Al cuidado de Diego Zeziola



La presente edición ha sido auspiciada  
por la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno"

Arte de Tapa: Jorge Álvaro

Perrone, Alberto M.  
Todo poesía.-1a ed.- CA de Buenos Aires:  
La Luna Que, 2015.  
400 p.; 21x14 cm.  
ISBN 978-987-1812-96-7  
1. Poesía Argentina. I. Título  
CDD A861

© Alberto Mario Perrone, 2015.



La Luna Que®  
Av. Larrazábal 586 - (1408) Buenos Aires  
*tuxmil@yahoo.com*

Hecho el depósito que indica la ley 11.723

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida,  
en todo ni en parte, en papel o digital o cualquier otro sistema sin la  
autorización expresa del autor.

"Ausente", texto de Edna Pozzi .....	391
La Cantata Giocosa - Diario Los Andes .....	394
Carta de Carlos Gorostiza .....	395
Acerca del autor .....	397

Alberto Mario Perrone

# Todo Poesía

(2015-1971)



La Luna Que

## ÍNDICE

Prólogo: La intensidad del lenguaje .....	9
---	---

### I. CERCA

Referencias / Una introducción.....	15
Corazón de mandarina .....	31
Chaya para la muerte del General Juan Galo de Lavalle ....	51
Azares del Quijote y Gardel .....	61
Oración para un nuevo mayo.....	87
Canciones .....	103

### II. LEJOS

Ausente y otros fragmentos .....	113
Figuraciones .....	179
Lo que trae la lluvia .....	231
Revés de tango .....	239
Derrota y despojo .....	275
Aguardiente .....	341

### III. ITINERARIOS

Presentación de “Revés de tango”, <i>por Héctor Miguel Ángeli</i> .....	377
Sobre el libro “Ausente”, <i>por Mirta Arlt</i> .....	379
El discurso poético, <i>por Eduardo Calamaro</i> .....	380
El canto triunfal de un poeta, <i>por Tomás Barna</i> .....	381
Presentación de “Ausente”, <i>por María Granata</i> .....	388

Antiwittgenstein: Los límites de mi lenguaje no son  
mi universo; poesía no es verdad.  
A.M.P.

*Yo era un tonto y lo que he visto,  
me ha hecho dos tontos.*  
Calderón, según Rafael Alberti.

Me parece que uno nunca sabe las cosas  
que llevan a la poesía, pero sí las que alejan.  
A.M.P.

## PRÓLOGO

### *La intensidad del lenguaje*

Lo que atrae o, mejor quizás, lo que impacta en la escritura de Alberto Mario Perrone es su franqueza y su forma directa de encarar al texto que presenta al lector. Esa sensación es importante transmitir y tiene que ser fuerte en cualquier construcción literaria. En este caso hay que agregarle la sensibilidad de un poeta que ostenta un manejo superior del idioma.

El “quizás” en la primera línea se usó aquí sólo como parte de una reflexión anglosajona para ilustrar poemas que, como los del autor, admiten dudas al encarar tema y estilo. La duda o hesitación no es sólo una manía anglosajona de énfasis soslayado dado que es parte frecuente de una colección de mochilas que se descargan de cuando en cuando en una oración leída en suplementos culturales de fin de semana, donde muchas veces el periodismo pasa por redacción literaria.

Aquí, siempre, el poeta se mantiene en una respetable firmeza, y fue Alberto Girri (1919-1991) quien sobre “Derrota y despojo”, de 1989 expresó: “No se sabe qué admirar más en estos textos, si el brío de su interés narrativo, escribiendo formidables destinos individuales, si su epicidad como género tan insólito en los tiempos que corren para nuestras letras, si lo Americano como revelación, una suerte de epifanía, de repentina manifestación espiritual transformada en poesía”.

En “Revés de tango” (1994), por ejemplo, en la composición de la poesía, se afirma en lo directo en consonancia con la historia más conocida en la música popular que no evita el lenguaje confrontativo. Y se observa en la pieza titulada “La piba nuestra”. “Tango del proyecto de alcanzarte así / dibujada como arruga portátil / rechinando por todo y por esto.”

Discepoliano en cierta medida, en cuanto busca en el tango un lenguaje también directo. Así también aparece otra experiencia del mismo libro en “La sed de Haití”, que abre con: “Ni papel picado ni carnavales de antaño:/ la que se nos viene / la que se nos viene / es la guerra del agua...” Y esto último con verdades más allá de la pequeña Haití.

Algo similar sucede otra vez en las poesías reunidas en el libro “Ausente” (2005), donde el interrogante se encuentra con fuerza que busca superar la duda y al mismo tiempo reforzarla en la sección número tres, “Pero, si ningún predicado afirmativo conviene a Dios / por qué puedo entonces comenzar a acercarme de este modo / por qué, si acaso no estoy hablando, más que de una cuestión tan trivial / como la de algunas vidas en un tiempo y un lugar. Generaciones / nuevos ciudadanos, Telémaco preguntan por lo que vendrá”.

Rescatable aquí es una esquela del dramaturgo Carlos Gorostiza en ocasión del estreno de “El águila guerrera” (Perrone c/ Alejo Piovano), llevado con éxito y prolongada duración a escena y donde se expresa: “Me llenó de alegría reconocer el grado de libertad que hemos alcanzado en nuestro país; hoy un dramaturgo puede imaginar y escribir una obra sin detenerse a pensar en ‘posibilismo’. No sé si podrán estrenar la obra, pero el hecho de que la hayan escrito basta para alegrarme”. Elegida la obra por la crítica entre los diez mejores estrenos del 2009, se presentó en Avda. Corrientes 3439, pasó a “La Ranchería” y en su tercer año consecutivo se vio en el Centro Cultural Recoleta.

La fallecida colega Inés Pardal (1943-2006), escribió sobre “Derrota y despojo” (1989) con ilustraciones de Carlos Alonso, Enrique Aguirrezabala, Luis Felipe Noé, Roberto Paez, Hugo Sbernini y Ana Tarsia, celebrando en el “Buenos Aires Herald” (3 de septiembre) que las figuras femeninas evocadas (Lola Mora, Juana Inés Asbaje y Ramírez, es decir Sor Juana, y otras), transmitían en cada caso una enorme intensidad.

Vayan por lo tanto estas líneas para auspiciar parte de la obra de un poeta de voz sensible y vigorosa.

¡Salud!

Andrew Graham-Yooll  
Barracas, Buenos Aires.

Para mi esposa:

*Si algo en estos versos tiene la eficacia  
Que da a las cosas la hoja de laurel,  
Con la misma gloria, tu dicha y tu gracia  
Viven en los versos de este libro fiel.*  
L.L.

las bocamangas del pantalón los días de lluvia.  
 Cuando el moño de la corbata se busca en un teléfono,  
 Qué aguarda Telémaco frente al mar?  
 Qué será legado a mis tres hijos?

### Mi blues

Somos dos  
 Pero en serio  
 Somos dos?  
 Quién sabe y quién lee  
 El secreto de nuestros pasos  
 Fuera del amor?

El que te espera hasta que su cabeza  
 Entra y cruje en el regazo de pesadilla.

El que te pierde con un alarido  
 En el balcón  
 Y un gesto bronco quita  
 voces que pasan de la Callas  
 A Bessie Smith llegando a un hospital  
 Para negros  
 Y a Ray Charles y a Horacio Molina  
 Con "Durazno en flor"  
 Y otra vez Molina  
 Y otra vez el cadáver de Billie Holiday  
 Con un billete dólar pegado  
 Al interior de su pierna  
 Y 75 centavos en el banco  
 Escuchando sin escuchar

## I CERCA



*"Desplazamiento"* (Mariana Villafaña)

### Referencias / Una introducción

a.

Plotino no conoció a Van Gogh pero asegura que para pintar un sol, hay que tener el alma llena de soles.

b.

—¿Viste el David de Miguel Ángel cómo era bello y franco? — preguntó el divino Rubén, y explicó—: “En él está la soberana ciencia de la tierra y la firme transparencia de lo neto, de lo noble y de lo blanco”: lo encontrará un Borges ciego y antes lo tocó Cervantes manco!

c.

—Para los ancianos —confirma la poeta griega Kikí Dimoulá—, salvo la primavera todo es viejo y tampoco se sienten los abrazos: solo opiniones.

d.

Laconismo: “Ven y tómalas”, replicó Leónidas cuando Jerjes lo intimó a deponer las armas. Alemania actual: —Por lo que hiciste: Ve y ayuda!

e.

Y al fin, como escribió mi maestro: "también sé que las simétricas porfías del arte, que entreteje naderías", poco y nada taladran el dolor de los días. Sin embargo, como Auden, creo que algunas palabras de los muertos vuelven y ponen sueños a las entrañas de los poetas vivos.

f.

Mi padre me enseñó arremangar



que llegaron de imprevisto  
 bajo la tormenta  
 del Paraná.  
 Oh, soldado chino  
 verte así  
 triste destino  
 no menos que el de todos  
 nosotros  
 a quienes nadie hará  
 semejante ofrenda  
 en barro primordial.

**Gracias, Vizconde!**

*a Juan Francisco Hegi*

Era entrerriano pero vino a morir por Malabia,  
 a pasos de nuestra casa:  
 bajo en número 1662, dicen.  
 Jineteó redacciones; editó infinidad de sus artículos.  
 Logró elevarse a custodio del memorial de Boulogne-Sur-Mar  
 aunque por corto tiempo, quizá tanto como tiró del  
 sacamuelas.  
 Siendo cónsul en Venezuela, pintó un mural sobre su patria  
 de los ganados y las mieses para entusiasmar a sus comensales  
 con “De la elegancia mientras se duerme”, que habría de ser  
 lo reconocible de sus letras.  
 Prefiero su ingenio para bautizar al Peludo, con un mote  
 que pegó; y al humour de don Onelli y nadie sabe,  
 ni tiene por qué pese a dejarlo escrito  
 y acá repetirlo en un prólogo (inédito)

Sabiendo sin saber.  
 El que da vueltas solitario  
 Al agujero frío  
 Por donde pasó tu silueta  
 Y guardó tu melena  
 Y aventó tu mirada

Que no reconozco  
 En esta música.

El que regresa a su hogar  
 Donde la mujer vive sin estar.

Y yo estoy sin sentirla ni verla  
 Pese al día de los enamorados.

**Cómo ser feliz**

*a Rodolfo Rodríguez y Eduardo Scornavache*

Sin sufrir demasiado.  
 Es lo que se plantea  
 Garaycochea  
 Otro filósofo del *humour*  
 Como Quino, menos  
 Ácido, con lo suyo  
 Como Fontanarrosa  
 Pero casi desconocido  
 En la actualidad  
 Pese a haber sido

Maestro de muchos  
 Notables de estos días.  
 Busqué en su libro  
 La historia que correspondía  
 A semejante título.  
 Eran todas y ninguna.  
 Me dedicó un ejemplar  
 para mi hijo Santiago.

Ahora dentro del Reporte  
 Onu de Felicidad Mundial  
 según PBI per cápita  
 expectativa de vida  
 libertad, generosidad  
 y ausencia de corrupción  
 violencia y muertes  
 nosotros andamos  
 en el puesto 30  
 los suizos cantan  
 primeros y Costa Rica  
 gana a todos en nuestra  
 Latinoamérica. Los suizos  
 son tan felices  
 que hasta dejan de atrapar  
 en sus modernas cárceles:  
 Ver diarios del 11 de agosto 1983.

Esto es de los tiempos  
 del misterioso mercurio  
 usado en Tihuanaco  
 o apenas ayer?

Nos salvarán los humoristas  
 pasibles de ser asesinados  
 al mirar cómo corre "sangre"  
 hacia el mar de la indiferencia"?  
 Nuestro fantástico país  
 de Antonio Di Benedetto?

### A un soldado chino de terracota que perdió su cabeza

*a Diego Zeziola*

Triste destino  
 verte así  
 junto a tus congéneres  
 descabezado y hueco.  
 Nadie hubiera pensado  
 que esto podría suceder  
 pero ocurrió, amigo.  
 Qué diría el querido  
 Juanele  
 que estuvo por allá  
 y tuvo un intenso amigo  
 con quien siquiera  
 podían hablarse  
 en esa breve  
 única visita  
 según nos contó aquella  
 vez  
 a sus jóvenes devotos  
 porteños

que no es casi nada  
 ante su clara luz celeste.  
 Mi madre ha podido  
 acaso amarme  
 más que yo a ella.  
 Su hijo, su otro hijo  
 habré de repetirlo  
 y decírselo a él  
 con quien ella soñó  
 y no alcancé a serlo.  
 Porque no pude, no supe  
 y sabemos que lo intenté.  
 Quise ser él y fui yo.  
 Fue así. Imposible. Inútil.

#### V. Mi madre y yo

Nosotros los percederos, somos ella y yo.  
 Tan solo eso. Y vuelve a sonar la música  
 desde un timbre ajeno  
 que desquicia el momento.  
 Y mi madre todo lo deja  
 para que su hijo, ese otro que no pudo  
 ser yo mismo  
 sueñe ser feliz porque ella no sabe,  
 ni quiere saber que  
 ya no es posible. O quizá  
 lo sabe y opta olvidarlo.  
 Y así los dos estamos, mano sobre mano  
 Cercados por la noche cuando alguien  
 llama a la puerta

sobre las caricaturas de “El Mosquito”.  
 Mientras tanto, en el mayor reservorio de libros del país  
 su maltrecha marroquinería  
 original Vouitton, de época,  
 protege pegoteada de sellos, lacres y  
 cierres metálicos inservibles,  
 pocas fotos, algunas cartas, impresos varios y  
 sobre todo los ordenados manuscritos  
 de sus memorias a lápiz, plumín y tinta.  
 Fue un irredento que pudo firmar Rubén Darío, hijo, y  
 quedó bajo hueso, polvo y vino de amigos perdidos  
 donde espera/desespera por la música de tus ojos nuevos.  
 Bien recuerdo aquel jardín  
 del hogar de mis padres  
 donde amasaba la greda de mis  
 futuras palabras  
 soñando conquistar  
 amor y gloria.

#### Hola madre

##### I. Hola madre

Está nublado y hay sol  
 pero vos estás en tu ventana  
 mirándome. Tus ojos celestes de un celeste  
 inhallable  
 salen a la luz detrás de mis pasos  
 por donde yo sé  
 que saben

y pueden advertir  
todo y más de lo que es  
y llega y pasa  
como las nubes, a veces  
sobre el cielo de tus ojos  
que son los ojos que me quieren  
volver a ver.

## II. Mi madre con noventa años

Aunque ella dice que no  
que aun no  
que no es así.  
Yo, cómo habría de negarlo:  
yo, apenas su hijo.  
Yo, apenas su aliento.  
Yo, que apenas miro sus ojos  
y veo al instante  
mis recuerdos  
que son los suyos  
que son los míos:  
imperdonables  
para seguir viviendo  
cuando cruzo una vez más  
nuestra plaza de Mayo.

## III. Mi madre vieja

Solo ella y yo sabemos  
lo que sabemos.  
Y nadie puede interponerse

salvo el olvido y esas  
voces  
que vienen de ayer  
y regresan al olvido  
después de hablar  
solo con nosotros dos.

## IV. Mi madre tiene dos hijos

Mi madre tiene un hijo  
que no soy yo.  
Solo ella y él.  
Solo ella y su amor  
por su hijo.  
Seguramente  
más grande que el mío  
por ella.  
Será acaso posible?  
Será? Tal vez?  
Yo no lo supe  
hasta este momento  
cuando ella me observa  
desde su edad.  
Apenas la miro  
cuenta y cuento el celeste  
inconmensurable de sus ojos.  
Desde los míos  
con un celeste nada  
azul y celeste perdido  
con un celeste agua vacía  
con un celeste pura agua de mar

a los abuelos argentinos:  
Lo cansaron hablándole de Buenos Aires  
esos ancianos que, en el fondo, saben  
Que es un imposible.

La última vez que los viejos  
Pasaron por acá  
Me dejaron el cuadro  
de la enorme cartulina gris:  
con el diploma de aquel inmigrante  
Yo lo regalé a una amiga pintora.  
Quizá ella imagine otro juego  
acerca de los estragos del tiempo.  
“¿Del tiempo?”

### Redoble por Felipe Rojas

*Hermano de tempestuoso desconsuelo  
mira una temerosa barca que se hunde  
bajo las estrellas  
en el silencioso rostro de la noche*  
G. Trackl

Felipe Rojas, poeta dentro y fuera de Santiago  
dobla triste este final de junio helado  
cuando venís por el aire más que frío  
sobre los encrespados muros de esta Villa  
ya que desde siempre y por los barrios  
les ha gustado volar a los poetas  
pájaros del vino; alas de quién sabe y qué será!

a una puerta que no es ésta  
y ella se asoma y regresa. La imagino.  
Se ha vuelto a sentar  
porque no queremos despedirnos.  
Su amor, el de ella en mí  
resulta interminable  
y por eso volvemos a hablar  
de amistades desaparecidas.  
Como sintiendo sobre mi  
la voz de otras madres  
de hijos desconocidos y tantos  
que fueron otros  
apenas vecinos del estío.  
Y que fueron a su vez hijos de otros hijos  
de los que ella, mi madre, aun resguarda  
un eco de esos días de franqueza.  
Por ellos. Por muchos de ellos  
que han querido ser borrados  
viene desde lejos esa voz desgarrada  
y llega a nosotros, madre de desaparecido.  
Porque ya nadie habrá de obligarte, madre  
Y sucede esta mañana y esta tarde  
Y por la noche  
donde tu jardín se abre y hay noche estrellada:  
Lo recuerdas? Han nacido, otra vez, madre,  
creando como vos hiciste conmigo.  
Es tarde ahora, aunque ni cuenta nos damos.  
Apenas sabemos que ninguno de los dos  
aceptó aguardar sentado el país que vendrá.

## Una noche de televisión

a Máximo Simpson

"Si no tenemos un proyecto, nos quedamos en seguida. Siempre hay algo por hacer. Me acuerdo de que cuando tuve el primer infarto el médico me dijo: 'Mire, Fangio, no vaya a creer que usted está inútil'". De una entrevista de Germán Sopeña, 1989.

En el programa de  
Cecilia Luchía Puig  
según el entrevistado  
doctor Guillermo Jaim Etcheverri  
para Sarmiento se debía educar a las masas  
por caridad, o al menos por miedo al futuro:  
y ha llegado, me parece  
en este país fantástico que terminó  
por odiar a sus habitantes.  
Cómo "se" hizo?

Sin siquiera dudarlo  
arribó el Nonno  
con las ansias bajo el brazo  
En el pulso de su sangre:  
Enmarcó y colgó su título  
de *ingegnere industriale*  
*diploma di laurea*  
del instituto técnico superior  
de Milano  
del 15 de octubre de 1921, firmado  
*In Nome di S.M. Vittorio*

*Emanuielle III*  
*Per grazia di dio e volonta della nazione*  
*Re d' Italia.*

Trabajó en Rosario  
su hija en Quilmes y  
con su joven marido  
se entramparon en un crédito bancario  
para tener una casa. Decidieron  
irse con sus dos  
pequeños hijos, un varón y una mujer  
a un suburbio de Los Ángeles  
donde habitaron una barriada  
pobre en los EE.UU.  
¡Hay que ver lo que era y es eso!  
Y sin saber una palabra de inglés.

Ahora son abuelos.  
ven poco y nada a sus hijos  
uno separado, soltera la otra  
cuenta botones importados de China  
su novio negro murió por mirar  
a los ojos a un policía  
Jamás salieron de Norteamérica  
Y hay un nieto con notables tatuajes  
en el rostro, en la espalda  
en los brazos, en las piernas  
porque es de los Maras:  
El nieto era a quien más le gustaba  
cantar en español  
aunque no volvió a visitar

Felipè Rojas, que bajo han cortado tus dientes  
cuando aún eras risa y promesa de poesía,  
como anotó aquel Vallejo que en ambos  
cantó hasta el alba y por tu noche  
que entonces éramos mañanas  
de la mañana, didgo, en ese decir de antes:  
cómo es que te encontramos allá por Villa Dolores,  
y quedaste inadvertido en tus calles de La Banda,  
donde fuiste nuestro con tu exacto  
"Tiempo de sol y soledad".

¿Y si lloviera esta noche, Felipe amigo?  
Si acaso lloviera y entonces nosotros, los de antes,  
qué diríamos? Qué y con las coplas sonrientes  
del inolvidado Squeo?

Sí, dobló triste aquel final de junio helado, amigos  
en la plateada tierra de los argentinos.

## CORAZÓN DE MANDARINA

*In memoriam: Eduardo Gudiño Kieffer,  
Hugo Loyácono y Alberto Vanasco.*



*"Vórtice vibratorio" (Mariana Villafañe)*



### 6. *Mandarina por conveniencia*

Dijo María: —No. Él no se sentó  
 en el banco por amor. Ni echó  
 al niño de una escupida. Y tampoco  
 creo que ella lo hiciera por eso.  
 Fue un encuentro de negocios,  
 más que un casorio. Él quería  
 conquistar  
 el mundo. Una vez que  
 ponía su corazón de mandarina  
 en algo, daba la lucha por  
 conseguirlo. Y así terminaron.  
 Él y ella. Del niño, nada se sabe.  
 Ya lo puede Ud. ver. Era puro  
 aroma y color.

### 7. *El templo y un cierto color*

De un leño oscuro era la cama  
 que legó Shakespeare a su mujer.  
 Antes hubo un árbol de mandarina  
 y miles de árboles  
 se movieron en el bosque para atrapar  
 a ese matrimonio favorito  
 de la sangre y el poder.  
 Por su parte, Magritte convierte rodajas  
 y la cabalgata se inmoviliza en su bosque.  
 Ilusiones quietas  
 imágenes. Cantos y murmullos  
 del silencio de mi mandarina.

*Ante las esculturas perecederas de plástico relleno  
 de Carlota Petrolini y con las fotos a mano, de Ibis Mistorni.*

### 1. *Voy a decirlo todo*

Preservar  
 la mercadería  
 y la música de la semilla.  
 Dentro de un armario  
 dentro del corazón:  
 digámoslo.  
 Para el año que viene  
 estaremos, vos y yo?  
 En un lugar donde nadie  
 nunca, jamás  
 echará una mirada  
 espíará sobre el polvo  
 ni se valdrá de  
 sus uñas, dedos y pelos  
 porque no tendrá  
 ni una cáscara de mandarina  
 para mordisquear  
 con la memoria  
 que canta y está muda,  
 y como descabezada,  
 ante los ojos de todos  
 los demás. Vea si no.

*2. Esto es lo que resta*

Millones tampoco  
 llegarán nunca a sentarse  
 para leer, para escribir  
 para pintar, para modelar  
 porque para ellos el futuro  
 es solo un agujero  
 negro y negro.  
 Ellos empujan y empujan  
 su vida de cartón y hambre.

*3. Coraza de mandarina*

Si uno mira bien  
 esta propuesta de manos  
 olor, cueros y tientos  
 no tienen otro mensaje  
 dice lo mismo  
 aunque parezca nuevo.  
 Ya no queda nada  
 y esto es lo que suma  
 a quienes todo resta.

*4. Luz y coraje*

La energía  
 que adolece la Argentina  
 es un monstruo  
 que se derrite por las cáscaras  
 y se contrae con las concesiones.

La mandarina tiene gas, color  
 y fluido eléctrico. Regalos  
 de viviendas friolentas  
 y para los hospitales oscuros  
 y esas fábricas que jamás  
 habrán de arrancar  
 y habrá luz olor de mandarina  
 en los simposios  
 de los simposios, del simposio  
 y su pasillo desolado.

*5. La mandarina en adelante*

La acción que se presenta  
 puede transcurrir en una granja  
 en un jardín modesto, o por algún terreno  
 escarpado del Bolsón.  
 Acomodar la agricultura  
 en envases descartables  
 y tomar ejemplos de  
 Armenia, China y Malasia.  
 Consultar modelos de simulación  
 en frascos portátiles.  
 Con los resultados  
 elevarlos al centro  
 de armonía mixta *international*  
*with compliments*. Y ya está.

digo, que cómo pudo encontrarte  
 la muerte? Y acariciarte.

#### 14. *Algún presidente sabrá*

Los árboles producen contaminación  
 según Ronald Reagan, ex actor y ex presidente  
 de los EE.UU. Esculturas con corazones  
 de mandarina  
 qué pueden producir?  
 Consultar al nuevo presidente chino.

#### 15. *Coraza mandarínica*

Piden más pruebas  
 y solo podemos ofrecerles  
 estos rasgos, apenas  
 de lo que fue una persona.  
 Todo lo demás  
 se mató en partidas de ajedrez  
 se quemó, se secuestro  
 y se arrojó al basural  
 donde nos alimentamos.  
 Y para siempre.  
 Así somos  
 en este gran país  
 del bajo sur.

#### 7 bis. *Según pasan los días*

Cae la luz sobre las ramas.  
 Pasa el viento entre los bordes  
 de las hojas del mandarino.  
 Hay un aliento  
 que habré de perder  
 como sus pasos  
 y su voz  
 en la despedida final.

#### 8. *Verde que te quiero*

Verde picaflor escondido  
 en el cuaderno flotante.  
 Una arañita trepa por su hilo  
 invisible. Solo hay luz contra luz  
 y la historia baja del cerro  
 a caballo. Fuerte tonalidad  
 de rocas rojas. Entonces las ramas  
 se abrieron y se volvieron a abrir  
 y otra y otra vez. Al fondo  
 el verde perdido y nunca más  
 pasar y mirar. Quedarnos ahí  
 frente a frente. Y ya no importaba  
 ningún recuerdo escolar  
 de mandarina.

*9. Otra mandarina*

Abajo está el tronco solo.  
 Pero aquí, ante mis ojos  
 florece la flor y su color incomparable.  
 Pienso en el tronco  
 miro los ojos de las hojas  
 que me miran. Pienso  
 en tantos que nunca  
 han pelado una mandarina  
 y tantos que desconocen  
 su pulpa, su amor, su pulpa.

*10. Olor a mandarina*

Olemos esa luz y sabemos que se escapa  
 como una tormenta pasajera.  
 Hojas encontradas en el libro  
 que nos prestaron ayer.  
 Hojas perdidas entre hojas ajenas.  
 Sin embargo, nos buscamos  
 entre el follaje de las palabras  
 apropiadas. Pero con gestos.

*11. Caracolas y mandarinas*

El mundo ha cambiado  
 muchísimo.  
 Y todo vale. O nada vale  
 ni sirve.  
 Aunque siempre hay candidatos

como gajos.  
 Los devuelve el mar  
 y los olvida la arena  
 para que los levantemos.  
 Pero no escarmentamos.  
 Volvemos a hacerlo, una y otra vez.  
 ¡Caracoles con las mandarinas!

*12. Íbamos juntos a dibujar*

A dibujar estas hojas  
 y su contorno. Una y otra vez.  
 Hasta que al final  
 un día  
 entra el dolor como un color  
 en nuestras vidas.  
 Paso a paso  
 y quedamente  
 se vuelve a ir. Vamos a dibujar  
 y volvemos a mirarnos  
 recordando aquella mandarina  
 que se fue. Era como un amigo  
 y se perdió. Agrio recuerdo.

*13. Mandarinarse*

Cuando era oscuro  
 ¿Cómo pudo evitar  
 acariciarte?  
 Cuando estabas escondida  
 en el bosque ¿Cómo pudo,

*25. Grúas sin descanso*

Las concesiones de grúas  
informan que al no haber sido  
notificadas (léase, en papel escrito)  
por el gobierno porteño  
habían cargado con el guinche  
y llevado  
todos los carozos de mandarinas  
mal estacionados.

*26. Mandarinas del mundo, rugid*

O, al menos, mugid  
aquí en nuestros campos  
que ya es difícil para el común  
saber de quién son.  
La iniciativa de estos subemblemas  
de votación, mostrarán resultados  
en el corto plazo. Ya que en el largo  
nadie lo verá nunca (es evidente,  
como se acorta a la vida)  
con la difundida  
terapia de cementerio.

*27. El proyecto*

Dos esculturas  
con corazones de mandarinas  
a distribuir en móviles  
para todo el país

*16. Corazón con semillas*

Orín, meo, mugritis  
y se esperan otras pruebas.  
Harán expedientes  
pero, todo el mundo, al menos  
en nuestro país, lo sabe.  
Nunca aparecerán sus dientes  
y habrá que suponer  
que los confundieron  
con semillas.

*17. C de mandarina*

Hugo y Pedro.  
También Floro y Amparo  
y vendrá María y otra  
y siempre otra. Hasta  
puede ser Rebeca.

*18. C de manda*

Sobre el regazo de cada  
una de las esculturas  
retener una zona económica  
exclusiva. No se sabe para qué  
pero es habitual hacerlo.  
Después alguien proveerá.

19. *C de mandamás*

Ahora la frecuencia es menor  
 pero en los gajos que sobreviven  
 se puede palpar que hubo amor.  
 Y se evaporó, como un fluido.  
 Como si se hubiera exportado  
 vaya a saber por qué y adónde  
 pero, digámoslo, con cuánta energía.

20 (anula el 7 bis) *Ex C de m*

El precio de la crisis  
 energética no es culpa  
 ni del Gran Bonete  
 ni del Gran Brete  
 ni de la Madama del Caño Oliva  
 por el dulce de leche en la heladera.  
 Tampoco del Trío, ni del tío  
 ni de las provincias productoras  
 ni de las reproductoras de  
 mandarinas e hidrocarburos.  
 Tampoco de la Chinchulina  
 ni del general Sabio. Que se sepa.

21. *Se prevé que subirá la cosecha de mandarinas*

La Argentina tendrá una cosecha de 35 millones  
 de toneladas de mandarinas.  
 Los artistas discuten qué hacer con el superavit.  
 Primera posibilidad. Taller de libre expresión.

Alternativa. Seminario con notables mandarinas  
 en el continente antártico, coloración ad hoc.

22. *Centro internacional de mandarinas*

La cosecha de mandarinas  
 nunca se acaba.

23. *Robo de corazones de mandarinas*

El juez indagó a ex legisladores.

24. *Líquidos tóxicos*

Los vecinos descompuestos por gases  
 de mandarinas debieron recibir asistencia  
 en la guardia municipal.  
 Equipo de defensa civil  
 constató que una tintorería descargaba  
 jugo de mandarina caliente  
 en los sumideros de la calle.  
 Higiene y seguridad para el Arte  
 encontró dos esculturas sin habilitación  
 para circular ubicadas  
 sobre un banco de plaza  
 dentro de un jardín público amurallado.  
 “Las esculturas encerraban líquidos”,  
 explicó un diplomático  
 al ser consultado.

hay licores para todos  
 los gustos y a cada momento.  
 Discriminemos. O no discriminemos.

#### 34. *París bien vale una mandarina*

Un manual sobre la pasión  
 y los secretos del gajo.  
 Una agenda sobre lo  
 que toda mujer  
 necesita  
 el fin de semana.  
 La biblia de las mandarinas:  
 para qué y cómo  
 cuidarse de los golosos.

#### 35. *Bonus mandarinos*

Mimarlo. Descifrarlo  
 quedárselo. Para siempre.  
 En cualquier lado que se pueda.

#### 36. *Cuándo el corazón es de mandarina?*

Posiciones reveladoras.  
 Probar de noche. Límite entre  
 diversión y exceso. Más de una  
 mandarina. Pruebe sin pelar.

y para toda persona que así  
 lo solicite.  
 También se distribuirán,  
 aunque en tamaño postal  
 correo electrónico mediante  
 y junto al pocillo de café  
 para quienes pudieran incorporarlo.

#### 28. *A qué grado pasarán los hijos?*

Esta es una cuestión de interés  
 nacional, del conurbano y mercosuliano.  
 Para ello  
 nada mejor que consultar a  
 la Peña de los ministros diplomados  
 de minis y de los kioscos de cualquier cosa.  
 Sin olvidarse los nacionales  
 los cuasi nacionales  
 y al resto. De paso, ver si  
 sus acreditaciones están al día  
 o es necesario añadir simiente.  
 Ortodoxo aquel método jubilatorio;  
 y mejor, mutis. Estrés docente.

#### 29. *Mandarinúcleos*

Como se observa  
 ninguno de los señores  
 propuestos por la artista  
 luce corbata.  
 Ni tampoco un certificado

de hinchazón y menos aun  
 garantía de corrimiento  
 por las costuras.  
 Como los senadores de plazas  
 y los otros, y también los lavarropas.  
*Certificato di ganzia. Guarantee.-*  
 Tampoco se prevé su duración  
 ya que donde se los exhibió,  
 fueron llovidos, cortajeados y florecidos.  
 El pene del varoncito, han declarado *sotto voce*  
 lo tomaron por tropelía. Bárbaros,  
 las ideas no se recortan!

### 30. *Finalmente*

Así los hemos encontrado.  
 Arrojadados a la calle.  
 Aun antes de desmenuzarse.  
 Pero existe algo  
 que realmente aun se pueda  
 desmenuzar?  
 Algo puede no ser más  
 y expiar como un aerolito  
 en la acechante negrura del universo universal?  
 El mismo que entrevió Gatica. O fue Catita?  
 De encontrarse en su nuevo estado  
 —gasificación natural—  
 envases ad hoc, etc. y etc.  
 se podrían aprovechar  
 como desecharse, transcontinentalmente.  
 Solo habrá que proponérselo a algún artista.

Lástima que Frondizi no está para verlo. Ni siquiera  
 alguno de aquellos bravucones de gorra que le  
 achicharraron la presidencia. y le volaron la cesera,  
 las pestañas. Aquellos sí que fueron moños y rulos!

### 31. *Viernes de mandarina*

Las calles asfaltadas y las mandarinas  
 han producido inundaciones  
 por un rato.  
 Aunque el chaparrón de mandarinas  
 hizo bajar la temperatura.

### 32. *Consejo mandarina*

La mujer casi ha equiparado al varón.  
 Los dos están en la calle.  
 Y llueven mandarinas.  
 Al menos cáscaras y hojas  
 y pequeños tallos  
 de mandarinas.

### 33. *Mandarinas fermentadas*

Se han liberado del prejuicio.  
 El vino de las mujeres  
 el vino femenino  
 no es ni el rosado ni el blanco.  
 Es el jugo de mandarinas  
 y se bebe bien frío.  
 Como se comprueba



*“Aquí estoy enterrando las espuelas  
en el cuerpo cansado de los días”.*

Héctor David Gatica

*“Alguien arregló mi muerte en un  
sueño magistral”.*

Francisco Squeo Acuña

*“Y reconquistame  
huerto de incienso  
avanza hasta mi sombra  
y embriágame de nuevo.  
Ahora el fuego es otro fuego  
Ahora soy la tierra”.*

Lucía Carmona

*“Entra mi amor a su patio  
y le sosiega una chaya  
su boca suelta claveles  
y vuelo a cantar vidalas”.*

Pancho Cabral

### 37. *Comer mandarinas*

Para esto nada mejor que estar  
en  
y sin que signifique  
tampoco  
y posiblemente.  
Que sean prácticas.  
Y nada de claudicar  
porque sí, nomás.

### 38. *Verdades y beldades*

Falsedades de la verdad.  
“A las mandarinas  
no le nacen tetas. A las  
papas, tampoco”. Ver V. Grippo.

### 39. *Invernadero o falso*

La mandarina de vino  
torrontés fue plantada  
en viñedos pegados a los cerros.  
Entre algarrobales y carromatos  
de la flora interior  
y microbiana.  
Al tiempo pasado  
pasar todo  
de pedregullo mandarina.  
Se exceptuará  
tomar mate

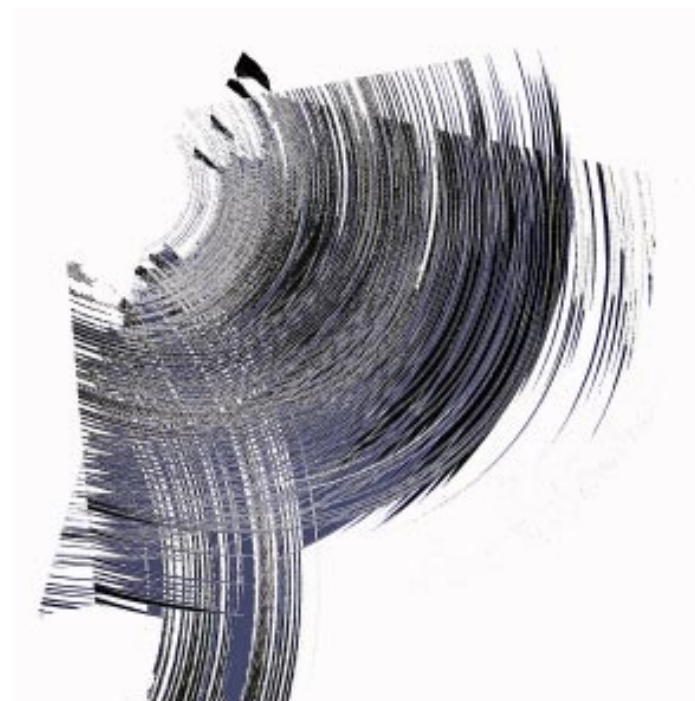
con mandarina  
 no sea que se fortalezca  
 el disenso. Evitar manipulaciones  
 hasta que arribe la democracia.  
 Y cuando llegué  
 muchos se harán su cáscara.

#### *40. Carpintería con mandarinos*

La historia de esta pareja  
 ha sido resuelta.  
 Y fue bien desapareja  
 como todo matrimonio que soñó  
 encenderse de amor.  
 Una casa con luz y gas y hasta  
 compró un terrenito, pensando en el perro  
 para los chicos. La cultura da trabajo, dicen.  
 Ni siquiera tuvieron que sufrir  
 (pasar) muchos años.  
 Todo fue auscultado y sentido.  
 Cada rincón, un recuerdo sin dueño.  
 Qué piernas, qué sonrisa  
 qué constancia de dedos. Qué expansión.  
 (Considérese invitado, regale mandarinas, a granel)  
 Encienda un fósforo, échele jugo y friéguese las manos.  
 Pero no lo diga a nadie. La escultura da trabajo.  
 Vivir tiene sus rigores. Que aprendan solos  
 el para qué.

## CHAYA PARA LA MUERTE DEL GENERAL JUAN GALO DE LAVALLE

*A Norma Aleandro, Juanita de la Fuente y Edna Pozzi.*



*"Rastros sonoros" (Mariana Villafañe)*

5.

Tercerolas y trabucos y lanzas  
 tambores y cajas  
 boleadoras y guitarras  
 y en la niebla los  
 cinco ojos suplicantes  
 de una quena  
 arreando por el pedregal  
 y la aguada un rebaño  
 de llamas con las orejas  
 pintadas de suaves lanas  
 y colores que al acercarse  
 arden de sed y otra vez  
 de soledad.

6.

“Pero si la puerta estaba trancada!”  
 Cómo podrá acaso marchar en la alforja  
 de un caballo  
 mi corazón envinado?  
 Dónde quedaron mis carnes?  
 En qué camposanto caerá  
 mi esqueleto?-

7.

Ya las ánimas advirtieron  
 que mi estrella empalidece  
 y la gloria de mi espada  
 hará perder mi cabeza.

Hasta aquí llegó Lavalle:  
 una herida que clama.

1.

*“Cambiaremos de valle  
 llorando, llorando  
 quién sabe hasta dónde  
 quién sabe hasta cuándo!”*

2.

La simpatía como el amor  
 el tacto la transmite  
 y cuando me acueste en piedras  
 sueño que ella estará  
 entre blancas flores  
 lejana y sola,  
 estará mi esposa  
 en nuestra ciudad de Buenos Aires.  
 Ni que fueran pájaros  
 estos papeles  
 para corretear tras  
 su nombre que llevo  
 por estas sendas  
 de una Quebrada herida  
 con la voz de los relinchos  
 y entre rostros de pencas  
 sin agua.  
 Un caballo de sangre peruana  
 o mulas que piden rienda  
 para encontrar la senda oscura

de ese porvenir guarecido  
sobre el regazo de un niño,  
un 9 de octubre de 1841  
en que salí a encontrar mi luz  
y a dentelladas comencé a abrir  
el camino del deber.  
Si sobre las espaldas de estos cerros  
siete ejércitos godos fueron detenidos,  
es porque aquí la gente anticipaba  
Ayacucho,  
donde mi sable  
supo zanjar su batalla.  
Galopes de bestias  
para rasguñar la hondura  
de estos países  
y estas verdecidas cañadas  
de mi imposible Primavera.

## 3.

Un viejo molle que cabecea  
detrás de los vidrios  
casi un plumaje leve  
cuando aun no aclarece  
en un mate amargo  
y caliente que mis manos  
añoran.  
Las mismas y enfermas  
fuerzas que deslizaron  
mi sable, salvado por un  
vaqueano en plena carga.  
“Cómo lo han injuriado”,

habrá de decirme aquel negro  
soldado y capitán.  
“Pero si la puerta estaba  
trancada!” prolongará  
la leyenda nuestra marcha  
en los entristecidos uniformes  
azules y gorras chatas  
que vieron estos duros cielos  
ya sin aire.  
“Hay malos de los dos bandos”  
fueron mis últimas palabras  
cuando los hombrazos  
se perdieron  
tras las tapias del miedo  
detrás del río y las lanzas  
sobre las laderas y bajo una noche  
sin amor:  
fría de silencio, estrellada en soledad.

## 4.

El cuerpo no se repone  
de tanto cabalgar  
la espalda parece piedra  
y las piernas son  
dos tablas  
que al desensillar arrastro.  
Mi animal llega con un casco roto  
y la herradura suelta.  
¿Algo dirá?

perdure, día tras día,  
 agitada en la luz mala  
 de mi poncho insomne?  
 Oh, aquel que me injurió  
 ¡Espada sin cabeza!

12

*“Cambiaremos de valle  
 llorando, llorando  
 quién sabe hasta dónde  
 quién sabe hasta cuándo!”*

Queda atrás un catre de tientos  
 donde desposé a Damasita  
 y me es sensible murmurarlo  
 a semejante avesucha  
 que está robando mi hueso  
 para su empecinado hambre.

8.

Extraña ocurrencia tuve  
 en mi batalla final.  
 Famaillé perdí, como gané  
 en Riobamba banderas  
 para la patria que todos  
 deseamos como un agua de  
 grandes riegos sanadores.

9.

San Salvador de Jujuy,  
 Yala, León, Volcán, Tumbaya,  
 Purmamarca, Maimará  
 Tilcara, Huacalera,  
 Uquía,  
 Yacoraite,  
 Humahuaca,  
 Palca de Aparzo  
 y La Quiaca.  
 Porque es extraño  
 soñar una autobiografía  
 siendo apenas soldado.

Qué podré explicar  
 que no haya trajinado?  
 Sin temores,  
 silencioso en el tumulto,  
 asediado de orgullo,  
 triunfé de la espantosa cordillera;  
 vencí sobre un salitral helado  
 y sólo obtuve tristezas  
 de tierras reseca-  
 das cuando pasé las cumbres,  
 caminé las pampas,  
 bajé al llano,  
 donde un mismo sol me aguardaba.

## 10.

Manos jujeñas,  
 salteñas manos,  
 donosas como un clavel  
 riojano  
 brindaron sus joyas  
 por la independencia  
 que Yatasto convirtió en abrazo!  
 ¡Gauchos oscuros de largos cuchillos  
 soldados de mi custodia  
 caballos y más caballos  
 vamos!  
 ¡Que un muerto  
 desafía y pide revancha  
 a los salvajes mazorqueros  
 a los salvajes rosistas!

Porque cuando la luna  
 descubre el camino,  
 enmudecen las campanas  
 en las espadañas cavadas  
 contra el cielo más alto  
 para que sepan  
 que andamos protegidos  
 por esa mujer que me ha besado  
 y perdido y vuela  
 junto con el arcabuz  
 de un ángel con sombrero!  
 Porque esa fue mi felicidad.

## 11.

Y mi infelicidad haber escuchado  
 a los lomos negros exigiendo  
 hasta implorarme  
 borrar sus sigilosas cartas  
 donde reclamaban fusilar  
 a Dorrego  
 y que ningún rastro les complique  
 ni mañana, ni pasado mañana,  
 para resguardar sus intereses.  
 Los de ellos, que como el poeta Aretino  
 cumplen al pie de la letra  
 el lema del canalla:  
 “Siempre con el vencedor”.  
 Y al fin, digo, será acaso y solo  
 por semejante error de mis errores  
 que esta sombra que somos

#### 4. Relator (con el “Quijote”):

Aquella fue la primera vez.  
Había que convencer a  
Carlitos Gardel,  
nada menos.  
Y atemperar semejante  
“mangazo” de dinero.  
—“Abarajá” —dijo el Mudo  
apenas con una esquina  
de su boca y casi sin  
mover los labios.  
El pedigüeño aquel le  
acercó, a cambio  
nada menos lo mejor de  
su biblioteca: “El Quijote”.  
No fue necesario.  
Consiguió la plata,  
y de yapa,  
quedaron unidos con  
Cervantes y Gardel.  
Alguien que fue  
es pasado con cara de libro;  
y otro hombre,  
recién desembarcado  
también quiere la gloria.  
La gloria y el dinero;  
Su rostro sonrío  
y gira como un disco  
y una voz que es tango  
y su canción.

## AZARES DEL QUIJOTE Y GARDEL

*a Arturo Azuela, Horacio González,  
Ricardo Piglia y Antonio Skármeta.*



*“Blue melody” (Mariana Villafañe)*

## AZARES DEL QUIJOTE Y GARDEL

El estreno se realizó el jueves 1 de noviembre de 2007, en Mendoza, a cargo del Coro Mixto de la universidad de Cuyo, en el auditorio de la biblioteca pública general José de San Martín y fue transmitido en directo por Radio Nacional, en su cadena de emisoras de todo el país. El 8 de noviembre volvió a presentarse en el teatro Independencia, con entrada libre y gratuita, en conmemoración de los 90 que se cumplieron de la presentación en Mendoza del tango “Mi noche triste” estrenado por Carlos Gardel. Tuvo el auspicio del Ministerio de Turismo y Cultura de Mendoza y de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo. Con letra del poeta Alberto María Perrone y música del compositor y director Fernando Ballesteros, la pieza es definida por sus autores como un divertimento musical de Cámara en la cual se destaca la importancia del idioma español.

En palabras del propio Ballesteros, la obra fue compuesta “conservando los hilos conductores de expresiones fusionadas: la atractiva música española y el aire porteño de los años treinta”. Si bien acepta que tales estilos sólo se insinúan y que el resultado es una expresión híbrida.

A nivel argumental, se propone el encuentro imaginario entre dos emblemáticas personalidades que, reunidas fantásticamente a partir de ciertos azares y de imprevistos destinos que supone en uno haber pretendido ser emigrante (Cervantes) y en el otro, acabar por serlo (Gardel), dialogan acerca de las coincidencias y diferencias entre ambos.

“Azares del Quijote y de Gardel” contó con la interpretación del tenor Antonio Contreras (Carlos Gardel) y del bajo, Javier Ibáñez (Cervantes/ Quijote). Beatriz Llin de Piottante (piano), Miguel Angel Cotignola (violín), Santiago Morales (accesorios de percusión) y el Coro Mixto de Cámara de la UNCuyo se sumaron a la interpretación, desde los instrumentos. Completaron el elenco los creadores de la cantata: Perrone como Relator y Fernando Ballesteros en la Dirección musical. En Internet, *youtube*, existe otra versión musical para danza teatro, ofrecida durante un ciclo de Danza Contemporánea 2009, en el Teatro Nacional Cervantes, la que recibió premio Argentores Bicentenario.

## 1. De Juan Bautista Alberdi:

*2. Como Don Quijote  
emigró también con nosotros  
y anda por estos países,  
abunda en ellos una casta  
de locos, que sueñan con su  
Dulcinea, y que para unos  
es la celebridad,  
para otros la gloria,  
para otros la libertad.*

## 3. Gardel (“Don Carlos manguado en Madrid”):

Este libro de Cervantes  
con sus lindas  
ilustraciones y todo,  
mejor que se lo guarde.  
A mí no me hace falta  
para ayudarlo  
con estos pesos  
que necesita y me pide.  
Lo hago porque quiero  
darle una mano  
pa’ salir de la estacada.  
Así son las vueltas  
de la vida:  
Y salud, hermano:  
Tomo y obligo!



alias Gardelito.  
Yo soy don Carlos,  
para todos.  
Soy de aquí,  
de calle Corrientes  
esquina Esmeralda.  
Pobres fuimos y por eso  
amamos y soñamos:  
Sí: Cómo soñamos  
y cómo nos divertimos!

### 12. Cervantes (“Del hidalgo”):

Es, pues, de saber, que este  
sobredicho hidalgo,  
los ratos que estaba ocioso  
—que eran los más del año—  
se daba a leer libros  
de caballerías con tanta  
afición y gusto  
que olvidó casi  
de todo punto el ejercicio  
de la caza,  
y aun la administración  
de su hacienda.

### 13. Relator (“Revés de tango del Quijote y Gardel”):

Porque lo inesperado es  
soñar para atrás.  
Escuchar qué, quiénes llegan

Fue en España silbando  
bajito, pibe,  
aquella primera vez.

### 5. Cervantes (“Del comienzo”):

En un lugar de la Mancha,  
de cuyo nombre  
no quiero acordarme  
no ha mucho tiempo que vivía  
un hidalgo de los de lanza  
en astillero, adarga antigua,  
rocín flaco y galgo corredor.  
Una olla de algo más de  
vaca que carnero,  
salpicón las más noches,  
duelos y quebrantos  
los sábados,  
lantejas los viernes,  
algún palomino  
de añadidura los domingos,  
consumían las tres partes  
de su hacienda.

### 6. Relator (Soy así):

Con este tango  
basta que lloren tres notas:

¡Pero hay que hacerlas llorar!

**7. Tango soy**

Soy tango, tango soy.

**8. Porque el tango es así**

Para este tango basta  
imaginar una ciudad apiñada  
junto a cualquier puerto  
y una brisa desesperada.

El poeta llega a escucharla  
Y viene hasta aquí  
pensando encontrarla  
circulando en el ensueño  
de lo que será.  
Una música taconeá indecisa  
entre nosotros porque aquí  
está el corazón rota coraza  
y nos pasa la vida.  
Con este tango basta  
que lloren tres notas!  
Pero hay que hacerlas llorar!

**9. Cervantes (“Del gran madrugador”):**

Frisaba la edad de nuestro  
hidalgo con los cincuenta años.  
Era de complexión recia,  
seco de carnes, enjuto  
de rostro, gran madrugador  
y amigo de la caza.

**10. Tango de la fiebre óptica**

Coro:Tango de la fiebre óptica  
del nombre de Gardel de Toulouse.

**11.- Coro y Gardel (“Ahora soy de Montevideo”):**

Gardel:  
Ahora soy  
de Montevideo esquina  
Corrientes y Esmeralda  
Soy el morocho argentino  
al que aplauden en noches  
de parranda en el teatro  
Solís y el Maipo.  
Soy, Carlitos, vivo  
aquí mismo  
me llaman “el Mudo”,  
anótelos, usted, amigazo.  
Hijo de doña Berta,  
madre soltera  
y bien francesa  
llegado a un puerto  
inexistente que nunca  
construyó  
ni toda la guita del mundo.  
Me trajeron los vientos  
del amor y la ilusión.  
Santa María, madre  
de los Buenos Aires.  
Ya soy Gardel,

en un sueño soñado en arenas  
del extranjero.  
—Oh, tangos de Carlos Gardel—,  
repicaron las manos. Y, la  
sonrisa del músico cantaba:  
—“Contra el destino nadie la talla...”

**18. Coro (“Por la pasión y el deseo”):**

El sonido del corazón  
y los tambores danzantes  
sin miedo, danzantes  
escurriéndose por cordones  
y entre bancos de una plaza  
cegada de neblina.  
Peso del amor de medianoche  
bajo el súbito cielo  
en su luna de tabaco  
como si fuera el Morocho  
del Abasto  
la ley del tango, digo.  
Tango  
confidencial y secreto  
tango  
confidencial y restringido.  
Tango para obtenerte  
tango para imprimirme mi vida...  
El sonido del corazón  
Y los tambores danzantes  
Sin miedo, danzantes...

con las palabras  
de adentro del silencio  
de las palabras  
para sonreír con una lágrima  
colgada de la garganta  
del alma que canta  
y del agua que brota  
de un cielo que sucedió  
en verano con el susurrar,  
el susurrar, sí,  
de las primeras guitarras  
que me enseñó el convento.  
Porque el que espera, sí,  
desespera  
ya que lo inesperado  
es difícil y arduo.

**14. Cervantes (“Los libros de caballerías”):**

Llegó a tanto su curiosidad  
y desatino en esto,  
que vendió muchas fanegas  
de tierra de sembradura  
para comprar libros de  
caballerías en que leer,  
y así, llevó a su casa  
todos cuantos pudo.

**15. Relator (“Pronóstico: Buenos Aires viciados”):**

Ay, doña, ay madre y amiga,  
 Qué gentío habrá usted visto  
 cuando a Buenos Aires llegó.  
 Aquí la gente brota inquieta  
 como hormigas del camión.  
 Guitarra, guitarra mía.  
 Aguas del bajo  
 por paseo Colón  
 donde resuena un fuelle  
 y queda un pucho  
 machucado como el destino.  
 Cocina inquietante, video  
 y milonga de fulanas pizzas:  
 triángulos de harina queso  
 y tomates.  
 Sauna y shopping en  
 Buenos Aires  
 en calles de portones  
 y de rejas, como siempre.  
 Porque aquí  
 nada ha cambiado,  
 dice el turista  
 y llena tu copa  
 con los alfajores  
 de nuestros violines  
 y aquella la tan mentada  
 pianola del organito  
 con tintín y refalosa.

**16. Cervantes (“Donde lo bello basta y sobra”):**

“La razón de la sinrazón que  
 a mi razón se hace,  
 de tal manera mi razón  
 enflaquece, que con razón  
 me quejo  
 de la vuestra fermosura”.

**17. Relator (“Para sonajas, juguetes  
 y disparates de fuego”):**

Canciones imposibles y una sola  
 vez oídas  
 que soplan flautas en el alba  
 de Rocinante  
 en la tardecita de otro Lunático  
 y nuestro Carlitos mandó  
 un telegrama y decía: “Triunfo  
 en París, stop. Estoy, stop,  
 “en Nueva York y me voy  
 de gira, y siempre,  
 ”a ganador, de punta a punta.  
 ¡Abrazo al Pulpo, y escuchá  
 a la barra...”

.....  
 ¿Quién entonces vio  
 un bulevar de fuego  
 un mano a mano con la huesuda  
 el cuerpo de tantas  
 Marías Bonitas,

corazón coraje!  
 Tirále la culpa a las poyeras!  
 A la flaca que enarbolaba  
 su ¡Caramba!  
 mientras rifaba su morfi  
 de grela entre los gatos  
 del Botánico.  
 Pero la paica tenía  
 demasiado punto.  
 “De aquí pianto”, me dijo  
 un día, a mí,  
 que con ella la batí  
 de adelantao porteño.  
 Corazón coraza!

Gardel:  
 Mirá que fue un final bagre,  
 Charamusca y puro  
 chaucherío.....

### 21. (“Tango de la reflexión”):

Quijote:  
 ¡Mi lanza contra la maldad!

Gardel:  
 Mi voz: una flor en el aire.

Quijote:  
 Mi espada por la libertad.

### 19. Relator (“Entrar en razones”):

Preso y esclavo junto  
 con tu hermano, querido  
 y greñado caballero de  
 la Triste Figura,  
 ¿Encerrados todos?  
 ¿Desesperar y huir una  
 y otra vez, y fracasar bajo  
 el enemigo y la soledad  
 de la morería?  
 Contra el destino,  
 viejo manco, nadie la talla...  
 Razón tiene el dinero  
 que hace entrar en razones  
 y eran nuestros tiempos  
 los de la modernidad.  
 ¡Zaguán, callejón,  
 La Piedad, y nomeolvides!  
 Cómo te podía autorizar  
 España, la Corona  
 y sus reyes para venirte  
 con nosotros a América,  
 a vos, Cervantes,  
 que ni un retrato quisieron  
 pagar y otro misterio  
 nos legaste?:  
 ¿Cómo hubieras podido  
 dejarnos en las manos  
 tu Quijote?  
 ¿Aquí, entre nosotros?

¿Y acaso, si tu madre  
no hubiera sido rechazada  
por su amante,  
vos, Gardel:  
¿Cómo ibas a inventar  
tu noche triste  
del pibe del mercado  
y del canilla que aun vende  
bajo la lluvia del barrio  
sobre una tierra de barqueros  
y banqueros y vacas tenientes?

## 20. *Díálogo de sombras*

Gardel:  
La viejita me repetía:  
“Nada te hará más  
racional que volverte  
propietario”

Quijote:  
¿No lo dirá por mí,  
Don Carlos?

Gardel:  
Flaco y fané  
don Quijote, por qué  
me están surtiendo a mí  
los vientos de sus molinitos,  
y eso, sin siquiera leerlo.  
Ni más ni menos,

como todos hacen  
ni entienden por qué  
habrá salido a deshacer  
entuetos,  
que le dicen, allá  
en su tierra la castellana.  
Quijote:  
¡Esto sí  
que es humor, hombre!

Gardel:  
—Porque al fin  
compré una casita  
para hacerle caso a mi vieja.  
Supiera: ¡cuántos mates  
me ha cebado!  
Quijote:  
Pero más disgustos  
seguro que Usted  
le habrá dado...!

Relator:  
Y pensar  
que ahora la garúa  
viene y pide ese feca  
rancio acodado  
en un estaño orre.  
Apenas un ojal al paso  
donde se enhebran  
Corrientes otra vez,  
y Paraná, corazón:

**26. Cervantes (“Los nombres”):**

Puesto nombre y tan  
 a su gusto, a su caballo,  
 quiso ponérselo a sí mismo,  
 y en este pensamiento duró  
 otros ocho días y al cabo  
 se vino a llamar don Quijote...  
 Añadió el nombre de su reino  
 y patria para hacerla famosa...  
 así quiso, como buen caballero, ...  
 llamarse  
 don Quijote de la Mancha.

**27. Coro Cervantes: (“Del amante”):**

No le faltaba otra cosa sino  
 buscar una dama de quien  
 enamorarse;  
 porque el caballero andante  
 sin amores es  
 árbol sin hoja  
 sin fruto y cuerpo  
 sin alma  
 sin voz. La voz, la voz, la voz....

**28. Gardel (“Tango de las chicas argentinas”):**

Chicas lindas así,  
 ¡Ni en París  
 ni en Broadway!  
 Para noviar: mi canción

Gardel:

Subo a cantar porque  
 es mi fatalidad.

Quijote:

Más alto el escenario,  
 menos pelotas!

**22. Gardel (“Para entrar al tango”):**

¿Qué noticias llegan  
 con las letras de la poesía?  
 ¿De qué hombre habla  
 este caballero  
 en su esquelética figura?  
 Mi sonrisa es  
 la de siempre  
 la de un Morocho salido  
 de perdedor  
 que pasó a ganar  
 y gana y no lo puede creer.  
 ¿Será tan macanudo?

Coro:

¡Escuchá la barra,  
 escuchala, sí!

Relator:

-Pobres de solemnidad,  
 muertos de pura partitura  
 para reírse del río

de la Plata.  
 Otra vez. Sobre el río inmóvil  
 alto lo veo y cabal  
 subir al subte y andar  
 donde Gardel canta, fiestero  
 con traje de gaucho  
 desde su caravana  
 de ilusión y celuloide.  
 Le había metido la voz  
 a más de mil tangos

Sin embargo,  
 las mujeres entonaban  
 “El día que me quieras”,  
 los hombres “Yira... yira”  
 y nuestros padres continúan  
 chingando  
 al número ganador.  
 Cuando, sobre el pucho  
 otro tango se desgrana...

Gardel:  
 “Escobas,  
 después de la ovación,  
 nos vamos” ...

Relator:  
 Así le advertía el Morocho  
 a sus guitarristas.  
 Porque saben, Don Carlos  
 aun transpira seguridad.

### 23. Cervantes (“Caballero andante”):

Rematando ya su juicio  
 hacerse caballero andante,  
 e irse con sus armas y caballo  
 al imperio de Trapisonda.

### 24. Cervantes (“Hombres y caballos”):

Fue luego a ver su rocín  
 y aunque tenía más  
 cuartos que un real  
 le pareció que  
 ni Bucéfalo de Alejandro  
 ni Babieca del Cid  
 con él se igualaban.

### 25. Gardel (“Centauros criollos”):

Lunático es el mío,  
 y lo banco yo.  
 Guita, cuánta guita,  
 hermanos,  
 quemada a las patas  
 de un pingo trotador.  
 ¿O así, acaso, no es  
 la milonga, carancancú?  
 Pero, saben muchachos  
 hay un mundo donde espera  
 Legui y ganamos, —gana—  
 y ganamos  
 por el desquite, otra vez.



Las busco de tarde, en tarde,  
 y viene una voz de alergia  
 cuando imagino tu voz  
 porque ya no está.  
 Y para perderme suena  
 mi guitarra sorda.  
 Y vuelve muda tu memoria  
 tu piel  
 y cómo relojea el piano  
 aquel amor de andar y andar  
 en Buenos Aires.  
 El que se fue.  
 Ya que en las noches, flaca,  
 tampoco estás.  
 Amor, amor y amor.  
 De besos y calles enterradas  
 y de otros labios  
 en ciertas calles  
 que son ciudades a oscuras  
 que visito y hago silencio.  
 Entonces, hacia qué rumbo  
 y qué estrella  
 soy viajero sin puente  
 del dolor?  
 Quién acaso, viene  
 y nos busca  
 en la casita de los viejos?  
 Galaxia oscura. Sentimientos  
 extraviados cápsula  
 de nuestro tiempo extraño  
 engaño de otra luz que llegó

y una esquina: Mujeres!  
 Afuera es noche y al mundo  
 le llueven tantos  
 tornillos...

### 29. Gardel y Quijote (“Tango, tanguillo y fandango”):

Gardel:  
 Amigo Quijote,  
 ¿No le parece a Ud.  
 que el tango es  
 ponerle la pierna  
 apenas  
 a un encuentro insensato  
 repetidor y repetido?

Quijote:  
 Para mí, Carlitos,  
 y lo tengo dicho,  
 así resultan  
 todos los encuentros.  
 Y ni le cuento, si ladran...  
 Acaso, ¿Sabe cómo se dice  
 discusión en árabe?  
 ¿Ni tampoco  
 con esos grafismos chinos?

Gardel:  
 Dígamele Usted,  
 caballero de  
 la tan Triste Figura.

Quijote:  
 Pues, con un dibujo  
 de tres mujeres.  
 Gardel:  
 ¿Podrá ser,  
 te parece a vos, che,  
 Le Pera?

**30. Cervantes (“Amor que transforma”):**

¡Oh, cómo se holgó nuestro  
 buen caballero cuando hubo  
 hecho este discurso,  
 y más cuando halló a quien  
 dar nombre de su dama!

**31. Gardel (“Cambalache del Veintidós”):**

Desdeñar al que las ama.  
 Amar a quienes las aborrecen.  
 Condición de mujer requiere:  
 un pedazo de espejo  
 otro de peine  
 y un tizne para el belfo.  
 Si yo tuviera el corazón  
 del Quijote y Discepolín  
 me bancaría este dolor  
 como otro error  
 al ponerme a contar  
 estas cabras que nunca  
 ningún botero podrá cruzar.

Una fue y otra volvió y así  
 también mi vida se consumió.  
 Por eso digo, nena,  
 que quiero por delante  
 tener un olor de bife  
 a la plancha,-Sancho-,  
 y ya sobre mi telón  
 salgo, y al fiado te doy  
 para otra copa intangible  
 y pucherito de gallina,  
 como entonces me decías, sí.

**32. Cervantes (“Dulce Ama”):**

Llamábase princesa  
 y gran señora y vine  
 a llamarla Dulcinea  
 del Toboso, nombre músico  
 y peregrino y significativo,  
 como todos los demás  
 todos los nombres,  
 salvo el de ella están de más.

**33. Gardel (“Continúa el cambalache del Veintidós”):**

Las amé y nos amamos  
 y nada importaba, me decías,  
 sí.  
 Ahora puedo reconocerte  
 Ivonne, Grisel, Juliana  
 y Ritana, la más chica.

con este siglo:  
está entre nosotros.  
Y se quedó.  
Azares de aquellos  
que vinieron  
Azares de gente  
que nunca nos dejó.  
Cervantes fue Gardel  
y otra vez partió.

## ORACIÓN PARA UN NUEVO MAYO

*A Clara, Laura y las hermanas Piaggio.*



*"Trama copy" (Mariana Villafañe)*

**Relator**

Vienen los que se animaron  
a elevarse  
ante templos fracturados del Tihuanaco  
para la igualdad de los esclavos indígenas  
del máximo Dios humano en la tierra:  
que se alejarían de Atahualpa:  
los mestizos y los criollos y reciénvenidos  
Son los nuevos pobres del mundo nuevo.  
Frente a una tradición de castas y reinos  
del ayer sin conquistadores blancos.

**Coro**

No hay acaso  
tierra para todos?

**Canto solista**

Pero nada para los cortesanos  
Y semejante parto habrá de doler  
Y costará cárcel y muerte en la hoguera:  
A los de antes que no terminan de morir  
A los que vienen que no termina de nacer.

**Coro**

Hay hambre.  
Y la gente  
Camina en el hambre!

**Canto solista**

Inclemencias de la independencia  
Guerras civiles

**Canto Solista**

Oíd mortales este grito  
que el tiempo  
volvió necesario:  
más justicia y pan  
para nuestra libertad.

**Coro**

Hay hambre.  
Y la gente  
sigue con hambre!

**Relator**

Pero esto no habrá de ser  
por siempre  
ni para siempre.

**Coro**

Porque estas vidas nuestras permanecen  
aún a las penas  
más que aferradas,

**Relator**

Esta vez nuestro destino  
Regresa de las manos de Mayo.

**Coro**

Nosotros somos el tambor  
que viaja por nuestras manos.  
Y Mayo tiene dos líneas  
como que tiene dos manos

**Canto solista**

Un 25 de mayo nace la vida  
 atravesada por aquella Primera Junta  
 y sus rebeldes Buenos Aires:  
 Moreno, Castelli, Belgrano

**Coro**

Y los otros, al fin también  
 por qué no:  
 si ahí estuvieron  
 Paso, Saavedra y los demás.

**Canto solista**

Aunque solo algunos buscaron  
 juntar libertad  
 con igualdad y justicia.

**Coro**

(Repite)  
 Hay hambre.  
 y la gente  
 vive con hambre!

**Canto solista**

Algunos fueron fogoneros  
 aunque no sobrevivirán  
 más que en valentía,  
 en ejemplo y abnegación.

**Relator**

Exaltan valores difíciles de hacer prevalecer  
 Mostraron ideales que nunca, nunca bajaron  
 para existir en el aire de la vida.  
 Y afirmaron lo que nadie antes imaginó siquiera.  
 Una nación nueva  
 que debía ser construida. ¿Cómo y con quiénes?  
 Por sobre el máscarón de Fernando 7mo  
 Por sobre el trono de aquel rey de copas

**Coro**

La idea es la libertad.  
 La libertad.  
 (Repite)  
 Hay hambre.  
 Y la gente  
 vive y sigue con hambre!

**Relator**

Pero si no existía la gente  
 Cómo y quién entonces la inventó?  
 Y cómo acompañarían semejante  
 trepada a esta nueva escena?

**Canto solista**

Quiénes eran  
 para sustentar  
 semejante libertad  
 Y junto a quiénes  
 entonces la justicia de la igualdad?

pactos, acuerdos  
y sublevaciones.  
Surcos apenas abiertos  
en un país nuevo que busca renovar  
su crédito y su inclusión:

### **Coro**

Deslumbrar con su luna llena  
Imaginándose que la recoge en la palma  
De su mano extendida.  
Encontrar su himno y su vocerío  
pensando que nunca lo tuvo  
que pasó de largo  
que lo merece, sí  
que lo merece.

### **Relator**

Como lo que nace al nuevo día,  
en los perdidos campos  
en las ásperas rocas extraviadas  
para tropezar  
una y otra vez: piedra frente a la piedra  
y en estas ciudades  
por donde hemos venido a circular.

### **Canto solista**

Fue mayo  
un 25 del 1810.  
Y ahora vamos por la vida  
Y ahora vamos por la vida  
Que vuelve a latir

Inclemencias de la sangría y el escarmiento  
de caudillos:  
de los caudillos, de los caudillos sí.  
Inclemencias de la independencia.

### **Coro**

Como antes  
aquel gran señor  
de calchaquíes y omaguacas  
hubo de levantar  
a otros caciques  
Y desde antaño  
enfrentaron  
a los primeros invasores  
que eran de a caballo  
cómo venían  
y cómo llegaban:  
eran uno y eran dos.

### **Relator**

Desde el reino de España, eterna espada  
De la cruz y el estallido de pólvora y pestes,  
hasta que algún día...

### **Canto solista**

Cuándo?

### **Coro**

Pronto:  
Y para los más infelices  
de los que poseen

Porque son verdad y razón:  
que se habrán de volver  
privilegiados:  
privilegiados  
privilegiados, sí.

### **Canto solista**

Si nunca han sido privilegiados, che..  
Si nunca han sido, che!

### **Coro**

Indios y criollos pobres,  
gente de baja laya  
niños y mujeres  
que nunca realmente  
fueron ni son privilegiados,

### **Canto solista**

Gente de toda laya:  
De adentro y de fuera  
De muy adentro y de muy lejos de fuera.  
Que vienen, que llegan y están con nosotros.

### **Coro**

Ved en su trono sentada a la noble igualdad.  
Qué nobleza? Qué igualdades?

### **Relator**

Es acaso para mañana  
El acopio de trigo en grano  
Y la soja un grano exportable?

Si es ahora cuando los buitres  
Saludan al hambre y la ternura  
En firmas sin huellas  
Digitales  
entre los márgenes y la city.  
Bienvenidos,  
variables de la comercialización  
hasta del tacto y la compra de terceros  
pero, qué culpa tiene el río que es agua  
y cuál es la del tomate, amigos?

### **Coro**

Qué plano de operaciones  
Qué plan de negocios  
Para mi república asolada  
Qué estimación lógica  
para encarcelarnos a quiénes.  
Encarcelar, cepo y refalosa  
Tín, la fiesta, tin tin la fiera...  
Tin y tin!

### **Canto solista**

Oh, dársena y destino del barro  
Cuántos gravámenes  
Y cuántos alejados  
de la joya rutilante de la luz  
Entre tantas semillas  
Lanzadas al voleo  
Desde lo alto y a suerte y verdad:  
Éxodos,  
armisticios,



Latinoamérica  
 Hermanos  
 Almas y figuras con la novedad  
 porque estos son  
 los más fragantes caminos de una noche  
 serena y alta donde la gente que viene  
 viene y vendrá.  
 Una y otra vez, regresen a cantar.

### **Relator**

Por eso, digo, ayuden a ayudar  
 piqueteros y jornaleros  
 de la celeste  
 y blanca.  
 Nuestra bandera  
 Bandera de la patria  
 y patria americana  
 tenemos una y solo una.

### **Canto solista**

Y hay que mirarla firme.  
 Porque para atrás: nunca jamás.  
 Estamos donde el esfuerzo vale  
 con los hijos y nietos  
 Para saber que al fin  
 logramos un país soberano  
 independiente y más justo  
 donde compartir el viento del destino

### **Coro**

Una y otra vez  
 Celeste y blanca.

### **Relator**

Pensamos estar cambiando  
 el orden de las cosas  
 todo estará patas parrriba  
 y qué demolida de las partes  
 que son antes y ahora:  
 menos que el todo.  
 Salud, Provincias de mi tierra  
 Arenales sedientos  
 donde se asentó la gloria  
 y el laurel para su gente.  
 Saludos cordiales,  
 a esta mesa de Rossini  
 junto al gran San Martín  
 y el grande Artigas regrese  
 a pura guaraña, sí.

### **Coro**

Porque somos presente y decimos:  
 lo fundamental será ahora o nunca  
 y a cambiar  
 y cambiarnos

### **Canto solista**

Desde el corazón  
 y que la sangre sostenga  
 por siempre esta oración

abriéndose sobre la palma de un único  
 Mayo que vendrá y vendrá y vendrá  
 Para todos por igual.

### **Coro**

Estamos en presencia  
 de quienes hicieron  
 nuestra Argentina.  
 Ellos nos escuchan  
 ellos nos ven llegar y pasar...  
 Pero más nos habrán de saber  
 Pero más nos habrán de saber.  
 Porque ahora son ellos  
 Puertas al campo del porvenir:  
 Y por eso,  
 dejemos de imponer:  
 lo único que quiero,  
 qué siento,  
 qué creo.  
 Déjense de imponer  
 El cielo no se pondrá claro  
 Ni las estrellas podrán reflejar  
 Porque ahí están tachonadas de polvo gris y seco  
 Pero, sí, vean que sí,  
 Si son las mismas de Mayo  
 De nuestro Mayo querido!  
 Había que vivir y vivieron  
 por una idea  
 más justicia y libertad.  
 Y que ellos nos confirmen  
 que vamos

que vamos, bien.  
 Para hacer la vida tan fuerte  
 la vida, la vida, la vida:  
 tan fuerte.

### **Relator**

He visto y todos los días vemos  
 a cientos de niños  
 en la calle, sí.

### **Coro**

No son nuestros hijos, no  
 son los hijos de los otros, sí.

### **Canto solista**

He visto y veo este andar de pordiosero  
 como para decir que hemos fracasado  
 una vez  
 pero estoy volviendo  
 para no fracasar:  
 Otra vez y sacar nuestra cabeza  
 del pozo.  
 Vamos sobre la plaza y el cabildo  
 que aun es nuestra mejor cartografía de Mayo  
 Geografía de un país en los límites del amor  
 de Mayo.

### **Coro**

De nuestro 25 de Mayo, sí  
 porque aquel momento  
 debe aún expandirse.

BALLENAS Y BALLEINITAS  
(CANCIÓN DE CUNA PARA MI NIETO TOMI)

1.

A oír  
A oír  
A oír  
Por qué  
Por qué  
Por qué  
A oír  
A oír  
A oír  
Porque nadie  
Supo escuchar  
Madre  
Lo que canto  
Lo que cantaba  
Esa viva  
Alegria del mar:  
Ballenas y ballenatos  
Mi niño  
Quieren salir de la mar  
Mi niño.

*Coro repite:*  
*Ballenas y ballenitas*  
*Mojarras y mojarritas.*

**Coro**

Pero nadie olvide a nuestro  
Rubén, el divino, que advirtió:  
“no saber a dónde vamos,  
ni de dónde vinimos.”

**Canto solista**

Pero, ay, pero que sí,  
sabemos lo que sabe  
un corazón argentino  
que se habrá de quedar aquí  
pese a que nadie  
nunca sabrá  
a dónde vamos,  
ni por qué vinimos.

**Coro**

Por eso decimos  
que nadie muera  
sin conocer nuestra tierra:  
porque aquí estamos  
donde está nuestra mujer  
y el hombre: nuestra gente  
donde nace  
y renace y otra vez nace  
el amor para la justicia, al fin  
y el hambre se aleje, al fin  
para siempre  
de nuestros muelles  
de la maravilla de estas montañas  
y estos valles, de estas selvas

y de tantas calles perdidas  
como la muerte.

(Final: repite)

Oíd mortales, este grito, etc.

## CANCIONES

**Feliz año, Daniela.**

Dónde estás cuando no estás a mi lado?  
Dónde estás cuando no estás a mi lado?  
Dónde estás cuando no estás a mi lado?  
Y mientras tanto, hija, en este momento  
Te pregunto  
como una canción de fiesta  
como una canción de cuna  
pero con algo de esos soñados  
tam-tam que duermen  
a la luna del conejo  
esos tam-tam que ponen a brillar  
sobre el mar las olas  
si sabés que tu voz ríe, siempre, en mis oídos  
y habrá de hacerlo también, siempre, en mis oídos  
estés dónde estés  
estés dónde estés  
estés dónde estés.

AQUEL RUIDITO DEL TREN  
(CANCIÓN DE CUNA PARA MI NIETO LUCAS)

1

Ese ruidito del tren  
Del tren, tren  
Ese ruidito del tren  
Del tren, tren.  
Había una vez un tiempo  
Había una vez un tiempo  
Un tiempo gigante  
Donde no entraba  
Ningun ruidito  
Ningun ruidito  
Y mucho menos  
Del tren  
Del tren, tren  
Del tren, tren.....

2.

Había una vez un tiempo  
Había una vez un tiempo  
Muy vivo en su campo  
De negros caballos  
Negros caballos lanzados  
Por altas lagunas de cielo  
Mucha espuma y puro ruido  
Del tren,  
Del tren, tren  
Del tren, tren.....

2.

A oír  
A oír  
A oír  
Lo que nadie  
Supo escuchar:  
Que quieren salir de la mar  
Venirse por estas playas  
Arenas secas de sal  
Y reirse de una vez  
Madre  
Ballenas y ballenatos  
Quieren salir de la mar  
De una vez y todos juntos  
Madre  
No quieren navegar  
Nada de viento ni olas  
Nada de sol ni chubascos  
Nada de rios ni lagos  
Que se acabó el navegar  
Que se acabó el navegar  
Nuestro navegar  
Madre.  
Que era de siempre  
Que era de navegar  
Por qué  
Por qué  
Porque dejamos de navegar  
Porque dejamos de navegar  
Aguas profundas y oscuras  
Aguas claras, vientos fuertes

Y océanos que son del mar  
 Dejamos de jorobar:  
 Ballenas y ballenitas  
 Somos alegría y del mar.

3.

A oír  
 A oír  
 A oír  
 Por qué  
 Por qué  
 Porque nadie  
 Supo escuchar  
 De dónde viene la mar  
 De dónde viene el canto  
 Ballenas y ballenatos  
 Niño  
 Siempre han sabido cantar  
 Cantar a una patria  
 Maravillas por crear  
 Niño  
 Que no quiere naufragar  
 Por no saber escuchar.

4.

A oír  
 A oír  
 A oír  
 Donde nadie

Supo escuchar:  
 Ballenas y ballenatos  
 Niño  
 Ya no pueden  
 Estrella azul y su mar  
 Aquel viento y estos cielos  
 Niño  
 Cubiertos de nube y de mar  
 Con la estrellita que mira  
 Niño:  
 Para soñar y cantar  
 Lunas nuevas del navegar

5.

A oír  
 A oír  
 A oír  
 Por qué  
 Por qué  
 Porque se acabó  
 Y mi niño se durmió.

3.

Que pita fuerte  
Y pide vía libre  
Para que se escuche  
El ruido del tren  
Del tren,  
Del tren, tren  
Del tren, tren.  
Porque en ese tren  
Tren, tren, tren, tren  
Llega mi amor  
En coche cuna y en tren  
Tren, tren, tren, tren  
Ven mi niño a dormir  
Ven mi niño a dormir.

4

Quién  
Quién  
Quién es el niño  
Que viaja en tren  
Ven y ven  
Ven ahora y ven  
Oye el ruido y vamos  
Que viene el tren.  
Tren de las vías férreas  
Tren de las vías del tren  
Tren que siempre llega  
Sobre el propio ruido

Que hacen las vías.  
En una estación  
Con su noche antigua  
Porque viene el tren  
Que viaja, va y viene  
De día y a media tarde  
Con locomotora y un tren  
Por olvidados andenes  
Con viejo ruido de tren.  
Del tren, tren  
Del tren, tren.  
Ven mi niño  
Para conmigo  
Para conmigo  
Ecos lejanos del tren  
Del tren, tren  
Del tren, tren.  
Que llegó y se perdió.

5

A dormir, a dormir  
Que se fue,  
Que se fue, se fue  
Se fue, se fue, se fue  
Porque mi niño  
Se durmió.

## II

# LEJOS



*El autor según Juan Carlos Benítez*



AUSENTE  
Y OTROS FRAGMENTOS  
(2005)



*El autor según Carlos Gorriarena*

### A modo de prólogo

*A Bibiana liberadora de sueños,  
todo el tiempo, todo el amor.*

En los años terribles  
pasé diecisiete meses en las filas  
de la prisión de Leningrado. Una vez  
alguien me reconoció. Entonces, una mujer  
parada detrás de mí, de labios azules  
que, por supuesto, nunca había oído mi nombre  
se despertó del entumecimiento que nos era peculiar  
y me preguntó al oído (allí todos hablaban en susurro):  
—¿Esto, puede usted contarlo?  
Y yo le dije:  
—Puedo.  
Entonces, algo como una sonrisa se deslizó por aquello  
que cierta vez fue su rostro.

*Anna Ajmátova, 1º de abril de 1957. Leningrado.  
(Versión de Margarita B. y René Portas.)*

## 3.

Cómo el peso del idioma puede escribir la palabra “vuela”. Cómo no soy yo el que lo afirma, ya que en mi nada vuela, si no más bien, siento una extraña pesadez de muerte. Me pregunto, una vez más qué pudo entrometerse en el amasijo de aquellas horas que aferró la sonrisa de un niño en una patada que quiere aniquilarle el alma. Si ningún predicado afirmativo conviene a Dios, por qué puedo entonces comenzar a acercarme de este modo, por qué, si acaso no estoy hablando, más que de una cuestión tan trivial como la de un par de vidas, un tiempo y un lugar. Esta ciudad, la nuestra, la que desvela su sueño profundo por el amor, ese amor que le hace girar invisiblemente, como un molino, una veleta, esta inútil puerta giratoria de un banco de empeño. Ahí están todos nuestros días, juntos y sueltos según brillaron con nosotros. Ambos, con esta fiel memoria que nos ha dado el cielo, lo recordamos.

## 4.

—*Dios mío, Dios mío porqué me has desamparado?* Es sólo y a través de los siglos la voz más que humana del hijo doliente? Es acaso tan sólo el grito desde la cruz? Porque una verdad sustancial uno está arriesgado a suponer en aquellas imágenes que llegan volando. Vienen volando, y no importa que haya usado boina en su juventud, ni mochila sobre su espalda. Qué hermosas las golondrinas que viajan volando, allá entre las enredaderas y una alta torre ocre de campanarios, hijo. Porque, sabes, debería, mientras te abrazo, dejarte de regalo la sola palabra, vuela, vuela, vuelve a volar, hijo. Y que en tu corazón, alguna tarde, llegue la tonada de mi voz con el paisaje que iba conmigo y que busqué hacer crecer, libre y

## PRIMERA PARTE

## AUSENTE

Invocación para mi extraño país.

*Quién menoscaba mis bienes?  
Desdenes.  
Y quién aumenta mis duelos?  
Los celos.  
Y quién prueba mi paciencia?  
Ausencia.*

de "Don Quijote de la Mancha"

*Wake!*

de "Hamlet"

*¡Oh! No abandones a tu patria amada,  
no la abandones, hijo predilecto...  
—No me es dado quedar: queda mi ejemplo.  
del soneto "A la muerte de Manuel Belgrano"*

*publicado en el Argos de Buenos Aires, 31 de julio de 1821.*

Inicialado V. L. (¿Vicente López y Planes?)

1.

Estos versos, sin duda, constan de una especie de llamada, o título que es generador. Lo es para mí, y supongo que para cualquiera que tiene que ver aunque sea remotamente con la palabra impresa. Y claro, también para el que por una casualidad se acerca a abrir sus páginas. En cuanto mi, me gustaría no haber tenido que sentarme frente a este libro. Nunca quise escribir este poema. Y daría mi vida por no necesitar escribirlo.

Es entonces que uno piensa en la sangre operística que inmigró a nuestras venas. Sin embargo, con flema pirata, e inglesa, que no excluye al patético Whitman, no puedo más que repetirlo: doy mi vida por no haberme imaginado frente a estas palabras que vuelan y son signo de mí. De no resignarme a que te pierdas y te alejes.

2.

Desde Buenos Aires cómo podría llegar? Desde Buenos Aires cómo podría llegar? Dicho así, al pasar, mientras una tenue hilacha de semen comienza a despegarse de su hondonada de deseo y avanza como si fuera el deseo mismo y no su indicada presencia. Cómo podría llegar desde Buenos Aires? Es fama, escribió Borges, que Enrique Primero de Inglaterra no volvió a sonreír después de la muerte de su hijo.

Un hecho falso puede ser esencialmente cierto. Cuando se lo siente propio.

15.

Cómo podría decírtelo, si lo dice ya Leopoldo,  
 “que domar un potro  
 es ordenar la fuerza  
 y el peso y la medida:  
 Es abatir la vertical del fuego  
 y enaltecer la horizontal del agua;  
 Poner un freno al aire,  
 dos alas a la tierra”.

16.

No es acaso cierto, que existe aun ese pájaro que vuela al amanecer,  
 en ayunas, pero cantando?

17.

Asistir con muy quedos pasos de minué, es acaso cierto que  
 seguimos mirando, buscando, husmeando las historia de vidas y  
 nuestras vidas para saber de qué modo hay que continuar  
 construyéndola, hijo?

18.

Dios formó lindas las flores,  
 Delicadas como son,  
 Les dio toda perfección  
 Y cuánto Él era capaz;  
 Pero al hombre le dio más  
 Cuando le dio el corazón.

firme entre tus manos, como si fuera el viento de este otoño.  
 Shakespeare pudo no entender al mundo pero lo sintió completo y  
 lo soñó infinito y se dio media vuelta y regresó para pescar, como  
 cuando era joven, en su arroyo de Stratford del Avon.

5.

Puede un poeta, acaso, hacer un verso superior a los que se  
 encuentran en él? No es necesario dar una respuesta con lógica. Y  
 sin embargo, ahí están en medio del silencio, sus textos rotos en los  
 senderos que hacemos con nuestros hijos. También en medio del  
 sonido y la furia, buscando ser lo que ya no somos. Oliscando en lo  
 que hicimos para que esa cosa que eres te gane tu vida, vuelve a  
 cantar por tus adentros y que todo tenga sentido.

6.

Espanto. Cruel espanto. Sale a pasear su noche y su piedra sin luz.  
 Entonces, hijo, aprende de mi, coraje y verdadera firmeza. De otros  
 el éxito.

7.

Pajarillo, hijo mío, retoño, picaflor herido en la solidez y la  
 extensión de tantas cosas cansadas de buscarse en el corazón  
 perdido de tu mirada. Tango del que no sabe por qué perdió y se  
 perdió. Y no puede permitir que te pierda. Y busco esa luz, para  
 que vuelva, para que esté y que nunca, nunca, nunca... el dolor  
 pueda ser acumulable, se vaya extendiendo, se derrame, una  
 pendiente por donde avanza este automóvil cargado de presagio y  
 sobre un costado se levanta la roca y la montaña, áspera e inmediata

que va quedando atrás pero continúa acompañándonos, y hacia adelante, a la izquierda de la ventanilla, viene este precipicio. Y ante él estamos expuestos.

8.

No hay casi nadie. Casi nadie.

9.

Estoy junto a tu corazón. Calla tu voz. Se vuelve espejo la sensación. Es un recuerdo. Te abrazo. Pienso que estás. Me digo que estás. Estás?

10.

Otra vez hoy. Qué mejoría me alienta? No es una tempestad, y no puedo expresarlo aun, ni es una pacífica conversación sólo los amigos, los amigos.  
Decíamos entonces que sólo los amigos de la aventura pueden comprender la grandeza del pasado.

11.

Cómo canta tu voz, cómo puede venir de lejos y de antes el deletereo perdido. Canta adentro tuyo como yo se que cantó, niño mío? Cómo canta ahora y qué dice, si no es más que voz afuera y adentro qué? Sube y ven aquí, conmigo y con nosotros, que no podemos existir ni ser con tu ausencia, hijo. Ven, vuelve y ven, hijo. Quítate de atrás y deja de cubrirte en una sábana de silencio y gesticulaciones a donde apenas puedo acompañarte.

12.

*Hombres y mujeres que sufrimos del desierto de América porque llevamos, todavía en nosotros Europa, y que sufrimos del ahogo de Europa porque llevamos ya en nosotros América. Desterrados de Europa en América, desterrados de América en Europa.*

13.

*Y decir lo suyo de uno aunque no importe a nadie, me dice .Y cae en sus ensimismamientos de nubes y pájaros tostados en aquella librería del anochecer a donde lo llevó la curiosidad de los otros, su libro nuevo. Donde por única vez permanecí un instante a su lado, mirando lo que ocurría con la gente que había llegado para ver de cerca, como yo, al poeta anciano, blanco su cabello alto, sobre el oscuro rostro americano. Sus ojos celestes de otro país que me desconocía. El amigo de Federico.*

14.

Cómo sostener con él, que la poesía puede continuar siendo ilustre, como en las edades venturosas, y su uso y estudio aun hacer dichosos a los hombres que se acerquen a esta oda descalza, a esta aventura del sentimiento, del oído, de la piel, la lengua y la insoslayable soledad de la tierra? No es cierto, hijo, no es cierto. Vamos y luchemos, para que no, hijo.

26.

Bajo la lluvia, aquella horrorosa San Pablo, con la torre  
que se ilumina de neón anaranjado.  
*Você* merece un tango por la manera *louca* de amar.

27.

Estabas ahí, bajo un imposible nombre del bar? Lo recuerdo:  
“Tó afrió”, y me lo desentrañaste de una vez, para siempre,  
“estoy helado”.  
Por lo que no puedo olvidar y cómo olvidar?  
Fantasma del amor de otro paisaje  
y otra voz. Vete de mí.

28.

Y murió con un billete de 50 dólares,  
pegada en lo alto de la pierna.  
Era así  
Billie Holiday.  
Era el dinero que su voz le había reservado,  
al menos para esa noche.  
Charlamos de eso tras las puertas  
de “Tò afrió”. Vete de mí.

29.

“Otra talegada”, pidió.  
Es decir, una medida bien tirada de cachaça.

Le dio claridad a la luz,  
fuerza en su carrera al viento,  
Le dio vida y movimiento  
Dende la águila al gusano;  
Pero más le dio al cristiano  
al darle el entendimiento.

19.

Stabat Mater, soprano, coro y orquesta. Cinco minutos y cincuenta  
y tres segundos. Las primeras partituras vienen de la Edad Media,  
son litúrgicas. Ahora sólo un accidente parece acercarnos al altar, un  
recorrido turístico por Chichén Itzá, aquella piedra en la altura  
sobre la que me extendí con premeditación, sin pensar, acostado,  
sin imaginar, en silencio, sin hablar, sin ver mucho más que las  
columnatas, abajo, detrás de mi nuca, mirando al aire, silbando al  
aire elevado y palpable. Como si alguna vez alguien volviera a  
reponer la techumbre. Quién quiere comprar, quién quiere  
comprar?  
-Pescado fresco, escucho el canto de una voz, a lo lejos.

20.

Decía: *Serapico, pico, pico*  
*quem te deu tamanho bico*  
*foi o pai do mamario*  
*mais a velha do penico*  
*que partiu o abanico*  
*nas orelhas do borrico.*  
Zarapico, pico, pico  
quién te dio tamaño pico

fue el padre del demonio  
y la vieja del orinal  
que partió el abanico  
en las orejas del burrito.

21.

La altivez, tu tono satánico no difícil de advertir y el fogoso  
temperamento, el impulsivo temperamento. Y eso ibas pensando  
en la Rua Do Lavapé, muy cerca de la encrucijada de José Bento,  
por el barrio Camburci, antiguo. Y te repetía al oído:  
mi corazón un cajón  
de cartón  
donde hubo un televisor  
mi corazón un cajón  
de cartón.

22.

Era Wallparrimachi, el autor de aquellos huainos tristes.  
perdidamente melancólicos como para hacer volver a la superficie  
inmensos sapos de las profundidades del Titicaca y llevarlos hasta  
Diagonal Sur, y embroncearlos sobre el reborde de una fuente sin  
agua, sin río y sin noche de América. Cómo, cómo, mi pequeño hijo  
suenan los huainos que alguna vez habrás de oír, tranquilo y feliz,  
repatingado en el piso de totora fresca, humedecida por estos versos  
que escribo, hijos.

23.

Lo cuenta Jesús Lara, como a él se lo contó aquel muchachito, aquel  
aññado joven que se ocultaba detrás de la puerta, sombreando apenas  
de timidez el dintel español, la corona de España, los mosaicos alegres  
de la gloria del Mediterráneo. En esa tonada, las tonadas que cantó un  
poeta.

—Y que anden lindo —te saludará con su tucumanísima voz.

—Y que anden lindo, mi hijito.

24.

Leña apilada en las calles en la ladera de Aimberé  
para hacerlos arder, amor. A nosotros siempre nos separaron  
los que dominan, madre y que no sea, ya jamás ya jamás que no sea,  
madre para hacerlos arder, amor en la ladera  
en la ladera en la ladera Norte  
donde tiene Ud., madre  
apilada la leña  
apiladita, madre  
apiladita, sí.

25.

Por donde quedaba la biblioteca Mario de Andrade  
cerca de la plaza Don José Gaspar, a pocas calles  
a pocas calles, digo del teatro Municipal.



en el confín más doloroso del cementerio helado de  
setiembre americano.

*Y eso qué me dice?*

Ahí llegaron caídos

en aquellas

jornadas de sangre

anónima y combativa

y todo fue inhumado en una militar clandestinidad.

*Siempre me hablas de los bárbaros, no es cierto, padre?*

—“Hermano, ésta es mi casa, entra en el mundo

de flor marina y piedra constelada

que levanté luchando en mi pobreza”.

*No quiero, padre, tampoco sus palabras, no las quiero.*

## 35.

Aquí entonces poné que estaba Alejandro en compañía  
de Diógenes,

el del tonel, y vieron a una mujer subida a un árbol.

*Entonces, padre?*

—Ruego a los dioses del Olimpo —dijo el filósofo—,

que todos los árboles den el mismo fruto.

## 36.

Entonces, por lo menos, escucha a María

Antonia de Paz y Figueroa

nacida en Silípica, y bautizada cerca de su pueblito

santiagueño, en la iglesia de Loreto

donde está esa flor silli, que llamaban los indios

a quienes recogían sus pétalos rubios en ramilletes

## 30.

El bar “Frebo” tiene su arte, su poesía y quizá su cielo

con su decoración de los años cincuenta y antes

y sus muñecos esgrafiados sobre la pared

con alambres pintados

rojos, amarillos, negros, azules.

Mientras la serpentina huela la cerveza a lo largo

del mostrador. Y en ningún boliche de los innumerables

que existen, ninguno arroja con semejante donosura

el jarro colmado de espumoso líquido dorado

resbalando y rodando, equilibradamente sobre la barra

hasta la mano ansiosa del cliente que la espera

con alegría e inquietud.

Dracaenas, bico de gallo, nuestra flor federal

ornamentan el lugar del encuentro junto

a aquel mostrador fosforescente y rosado

azulejos verdes, taburetes

no más de veinte y una diez mesas.

Los alambres danzan, acaso, en aquella pared

bajo las sombrillas de paja aceitosa y antigua:

aguacates y pizzas.

## 31.

Buenos Aires

la capital del imperio que nunca existió.

Buenos Aires

Babilonia de cartón.

Buenos Aires

la gran ciudad

de segundo orden, la cuna del plagio.  
Buenos Aires  
esnobópolis.

## 32.

A San Pablo, en 1908 llegaron setecientos japoneses  
ahora viven un millón cuatrocientos mil y son brasileños.  
La ciudad tiene cincuenta y dos millones de miserables  
y un plan económico  
por año.  
Así de violento es el campo de la vida  
que se organiza y late  
al igual que en Caracas, Ciudad de México  
y tu Buenos Aires. Mientras tanto, Berlín renace  
y el Muro se convirtió en *souvenir*  
hijo mío, por favor, cómo olvidar.

## 33.

No lejos de Buenos Aires, en el campo, un crepúsculo  
cuando andaba con mi amiga, bajo los eucaliptos  
mi hijo estaba llevando a su hermana a caballo.  
Tampoco yo escuchaba lo que decía mi amiga  
ni podía aun menos oír el misterio de lo que hablaban  
entre sí los hermanos  
ni mucho menos saber que el dolor nos acompañaba  
y tendía sus dedos. Nadie cayo, sólo hubo un  
pequeño susto, una mínima corrida y todo bien.  
Era un campo feliz el de aquella amiga  
y el de mis hijos y el del caballo. Podía, si lo quería

hasta oír la modulada siringa de Pan  
entre los cuchillitos humosos de las hojas  
flotando al aire humoso del atardecer  
heridas apenas por el viento del crepúsculo.  
En el llano que aparecía como ilimitado yo veía  
tan sólo la casa con su chimenea sobre el parque  
y los viejos árboles que un día acabarían tronchados  
sin clemencia. No sé siquiera si he visto al camino  
desarbolado de viejos eucaliptos aquel día.  
Ni sabré nunca si llegué a verlo,  
me alcanza con imaginarlo, ya sin nombre.  
Era un campo, que a mi me impresionaba como un parque  
y me recordaba a Watteau, al mismo del quien  
en clases, los alumnos reconocen su muerte  
a los treinta y siete años, y mirábamos el ensueño  
que pintó su vida y aquella dicha que regaló a través  
de la verja de sus cuadros y el ardor de sus flores.

## 34.

Recuerdo setiembre de 1973.  
*A quién le importa?*  
Fueron pocos días después del cruento golpe de estado  
que derrocó al presidente Salvador Allende, en Chile.  
*Por qué hablar de eso ahora?*  
Sus funerales fueron  
armados, vigilados y el cortejo se vio reprimido en  
sus expresiones de duelo.  
*Para que me lo traes, padre?*  
Amigos caritativos permitieron su reposo en un panteón  
familiar y de ahí pasó a un pequeño nicho

porque volverás al sur  
de donde no te has ido  
para hablar dentro de tu silencio y abrigarme  
con tu amor sobre tus manos ciertas. Porque tu padre  
nunca llegará a viejo, ciego y hosco  
y entonces conmigo  
mano a mano buscaremos  
otro llano, buscaremos  
otros montes y otros ríos.

43.

Porque nunca había oído decir que esta patria  
niña recién fundada  
exigiera teñir el recinto de su poder, nunca.  
Y la música y las gavotas de nuestras tertulias  
y el cielito, cielito, sí  
del horizonte donde no fue mi agonía  
obtener el beneplácito de la autoridad  
cebándole mates.  
Crear en los honores?  
Pensabas en vender tus pinturas? Tus libros de versos?  
Y te veo regresar, como tantos, de improviso sobre tu caballete  
para mirarlo por detrás  
con la idea de atrapar la sombra de quien vive acechándote  
desde esa ventana ciega  
abandonada de la esperanza del día  
con ese cadáver rígido  
ante tus ojos  
resignado a su ausencia hasta resbalar  
y caer al suelo

de minúsculos soles de días de felicidad, y ojos celestes,  
por el arenal.

*Cuéntame padre, tan sólo ese momento  
cuando antes de morir  
pidió de almohada última, un madero de ñandubay.*

37.

Pero hablan con el poeta otras voces  
en la calle  
y en la calle no importan las otras voces  
ya que él aguarda que la tuya vuelva  
a salirle al encuentro.

38.

Qué importa si en un rincón del Garda  
vivió Catulo, el italiano?  
Oye, no oyes este coro sobre mis hombros  
que vuelve pesado mi andar?  
No, tampoco es la lluvia de antes,  
no es aquella lágrima de la lluvia, no es cierto.  
Qué importa si alguien aun puede sentir  
que sin Darío no anda el mundo, qué importa?

39.

Por la *praia* de Copacabana  
todas las tardes un vendedor ambulante grita la hora  
y canta con una oscura y ardiente voz de bajo  
viva el mar

viva el mar  
 y continúa discurrendo el canto con una historia  
 familiar de amor filial  
 pero ella tan sólo anotó que partió de la Argentina  
 en julio del 92 y que regresó de Europa en mayo  
 del siguiente año. Y él entonces, no puede odiar.  
 Porque las equivocaciones, lee, no dañan y  
 si son características, apuntó el maestro, se vuelven  
 preciosas.

## 40.

*No padre, estás equivocado y tu estarás sin remedio  
 en las sombras.*

## 41.

Como si pudieras venir con nosotros  
 como si pudieras abrazarme siempre  
 como si no necesitaras una confirmación en el otro  
 tu lector, ese padre interlocutor al que le hablas  
 al que le has musitado:  
 —*Confío en vos.*  
 Y cada arte busca liberarse a sí mismo  
 como de la baba del voceo  
 y si lo logra es padre e hijo del intersticio  
 realizado contra la tozuda razón y esgrimas de amores  
 en su eternidad de pena incesante.

## 42.

Porque han llegado las ovejas y sólo recogemos el piñón  
 de la araucaria y la algarroba y los magros frutos del verano  
 en Colé Mahuida, donde me amabas bajo un aroma blanco  
 y aquella sombreada luz de pétalos.  
 Porque ahí quedan las tierras que lograste  
 las lejanas cumbres que escalamos  
 y mi barba oscura y tu joven piel danzando  
 sobre esos parajes que aun desconocíamos  
 pero que se rindieron a tu voluntad de niño.  
 Nudos en un quipu desvaído que no pueden recordarnos nada  
 pero que, simplemente  
 desde donde estás  
 mirando aquellos vidrios de melancolía  
 te harán regresar conmigo  
 porque aquí continúa el rumor que pide por tu voz  
 entre las crujiertes paredes del ventisquero  
 que es mi llanto por vos, mi suspiro de trueno por tu ausencia  
 que es mi carne sobre la que gimen  
 tantas nubes y tantas nieves  
 que te han de traer desde tu ciudad de grises y naufragios  
 hacia estos altos cóndores de la mañana  
 cuando los primeros copos apoyen sus dedos  
 sobre los negros signos de las ramas  
 como quien mira una letra que se entrelaza con otra  
 en el torturado tronco de un roble añoso  
 como vos, hijo, hacías con tu tiza junto a mi  
 y así estaremos como antes estuvimos  
 porque hace frío y hay nieve  
 tu y yo juntos

las calles perdidas en un recodo de Valdivia, cada uno  
manos en las manos y todo un sentir,  
también en Sevilla, volcados sobre el atardecer.  
Mientras tanto, te abrazo y nos abrazamos  
como este siglo que nos deja y cruza con su vaho humoso  
y sigue. Aún bajo la niebla, que conocemos.  
Por eso, ven con nosotros, hijo, ven. El pasado y el futuro  
siempre serán mejores porque continúan  
con su bruma o están de nuevo luminosos, en la distancia,  
pero ambos, sin pesar ni un instante  
en todos nosotros, que allá vamos.

rasgada para siempre la adusta pañoleta  
cruzada al pecho  
tierra empobrecida por los embozados intereses de siempre  
en una ininterrumpida noche  
de la razón, la tiranía, el hambre  
que continuamos reviviendo  
desde que lo anotó Ulrico Schmidl  
para quien yo disipé la niebla  
en versos que lo sostienen  
como aquel primer farol sobre el muro de un almacén  
que no me alumbrará. Porque de mí queda  
los hombres que no fui  
el padre que nunca supo decirle nada a nadie  
les dejo lo que no pude hacer  
lo no deseado  
lo que no alcancé a soñar siquiera  
el paisaje que mi edad no pintó  
ni puso en palabras  
la risa, el beso, la ternura que me desconocieron  
las olas de cierto río y el esmeralda de otro mar  
que no me aguardan  
porque no estaré ya aquí  
no estuve nunca  
nadie sabrá de mí  
no veré estos campos crecidos  
las calles empedradas vueltas autopistas  
ni siquiera esta avenida que regala  
una rama en primavera  
nuestra rama en primavera  
aquellos sauces aún sin verdecer  
y no veré la clara luz

esta mañana nueva  
 en una ciudad extraña  
 otro país en vano prometido  
 resignado a no empuñar más el lápiz ni levantar la mirada  
 revolviendo mi plato y esperando con el aliento quebrado  
 amanecer entre hombres en vez de sobre ruinas.

## 44.

Porque yo también aparto el veneno  
 del qué dirán  
 y de que tuve agalla cuando apenas  
 alcancé a bramar obstinadas imágenes bajo diversos techos  
 borbotones ciegos en su fe cabalgando hacia el mañana  
 que acabaron por coagularse y es tarde para intentar traducirlo  
 entre el tieso teclado de mis helados dedos que aferran  
 un inexistente jarro de agua creyendo empuñar  
 la posible azada, apretar aún las callosas manos  
 que estreché con gusto.  
 Esa gente, dijo Sarmiento, que debía llegar  
 porque su sueño fue que nos sobraba tierra.  
 Y, porque no hubo mayor felicidad que hacer  
 y hacerlo para otros, no ha sido mi Argirópolis  
 la inversión de un excedente, la sola redención  
 de jardines urbanos  
 los paseos por el cielo verdecido de Palermo en primavera,  
 la medida, acaso, del horizonte de aquella Costanera anillada  
 en la orilla de un río que lo saludó presidente. Y si habré  
 de pasar y ser del olvido, según cualquiera tropieza  
 en el diarismo, queda este tren de las ciudades con su sombra  
 iluminada, perdidos ya los temores. Porque ella, las ciudades,

son estas blancas páginas del libro común. Y son también  
 abrigo y casa serena para el invulnerable viento  
 de lo que vendrá: el fuego airado de este pueblo  
 junto al que intentó despabilar  
 al caminante que todos por un instante somos  
 mientras a lo lejos suena una campana  
 que devora, poco a poco, mi provincia  
 donde ningún otro amanecer  
 me volverá a explicar la vida.

## 45.

Toco tu cuerpo sobre la cama  
 y las sábanas que hundió tu sueño.  
 Has pasado de estar cerca  
 a una habitación de niebla  
 y olvido en una ciudad de agua  
 y una torre del oro  
 en callejuelas de lejanía. Toco tu cuerpo  
 dentro de mi alma. Y me digo que  
 no es inútil. Me gustaría ponerlo a mi cuenta,  
 por nuestra cuenta, como padre e hijo y  
 cómo decírtelo desde aquí  
 cómo para que tú veas  
 y el aliento de la noche descalce  
 las calles de la memoria  
 el sentido andar de nuestros pasos  
 los tuyos hijo y los míos y el reír, en la oscuridad,  
 de las ilusiones, siempre juveniles aun siendo viejas.  
 En San Pablo, o la próxima vez, cuando vayamos juntos a Lisboa  
 y con nuestros amores, subir

animales que por aquí han pasado y escapaban del dolor del cuarzo y del pedernal y del fuego.

Te imagino, por momentos, que vuelves a mí, apasionado corroído y débil cotidiano, como un Odiseo menor para estos días, los nuestros que también corren como para ya no buscarte, porque reconozco lo imposible, aunque sueño tu mano en mi mano, dando la espalda a estos indemnes castillos de piedra, puras aristas de la tormenta —¿nuestros tormentos diarios?— corazones tronchados del árbol de la vida, donde hasta el parpadear sin pupila, pide volver a la vida, otra vez. Una puerta, acaso una rendija, como suele tener la noche alta en una esperanza que parece ofrecernos en su manto.

## SEGUNDA PARTE

### OTROS FRAGMENTOS

## AL FONDO DEL CAÑADÓN

*a Betty Alba*

*Poema sobre una ilustración del artista riojano Pedro Alberto Molina, realizada después de su excursión hasta el final del curso seco del río Talampaya, con más de 200 millones de años; región por donde anduvieron dinosaurios bípedos, de hasta seis metros, tanto como una presencia humana registrada en petroglifos, de una antigüedad de 1400 años.*

—Son 6959 metros lo que sube el Aconcagua al cielo claro de América, saliendo del puente del Inca, otra belleza natural —explica el guía turístico, y concluye diciendo—, el viajero arriba a la playa de las mulas. Después añade: *¿Talam, árbol, paya, blanquecino y rubio?* es difícil asegurarlo.

Mientras en silencio, pienso en una mujer: esculpida entre la mirada y ese cielo de nubarrones bajos, que pesan y giran, pasan y escapan, sostengo estas puntas de flechas en mi mano. Este ínfimo abismo del pasado sobre el que demoro mis dedos viejos, para saborear su áspera corteza, afilada, casi viva.

Cuando los pasos hacen camino sobre este pedregullo, polvo de nieve, un pájaro batiendo por lo alto, formas del viento que todo lo ha podido subrayar, soplando, dejándose volar en estas edificaciones de la piedra de alante hojaldre, blanduzca, rojiza en su corpulencia de diez metros y un ansioso ojo abierto a las nubes. Mitológico, desdeñado Polifemo, observando el camino a San Juan y a Chile, y volviendo a pensar, acaso, sobre aquella tempestad que lo olvidó entre nosotros, varado, con su estigma único en la frente.

Cuando vuelve el seco viento que ignora cualquier mar, hasta los de la leyenda, se percibe la huella, el retumbar de los grandes



bajo la luz de lágrimas imprevistas  
sobre tu rostro que amo.  
Simplemente  
la diferencia  
es que ahora sé  
en esta mañana abierta  
que aquello ha cambiado  
y gira con el aleteo del pájaro  
y se derriba con el paso  
del siglo. Y renace.  
Porque estás conmigo  
donde palpita nuestro corazón, *coraza*.

### Veintiocho días seguidos, y más

Estamos aquí  
con los preparativos y  
lo nuevo  
de lo que sabemos y también  
con la canción que aún nadie  
hizo para tus oídos ni  
para mis ojos. Porque esa canción  
tiene ya la música de tu amor y ambos  
ya aprendimos cuando algo se cruza  
imperceptible  
un dolido violín de tiempo y tiempo:  
esta pequeña queja que somos  
los humanos dando vuelta a nuestros días  
con esta iluminada sonrisa que somos  
y salta de tus

### ADIÓS EN PIAZZA SAN MARCOS

*Comprenderás, entonces, que amé porque quería vivir.*

Julio Huasi

#### 1.

Nos vamos de ustedes:  
Adiós aves de nuestros padres y abuelos.  
Nos vamos de ustedes. Aquí dejamos  
lo que fuimos y lo que ellos soñaron.  
Apenas lo que seremos, nos llevamos.  
Las penas de lo que seremos, nos llevamos?  
Ustedes no pueden cruzar el mar.  
Ustedes jamás volaron al tiempo de lo desconocido  
y sólo saben de la sombra cuando San Marcos  
se desliza por el día hacia su noche  
mecida aun por el rumor de las góndolas  
abandonadas en un agua negra  
que aquietta viejas arrugas del tiempo  
y canta y canta bajo las débiles jorobas de los puentes.

#### 2.

Arribamos en un suelo donde el hornero  
es un ave en busca de un techo propio.  
Llegamos cuando finaliza el invierno  
y estos pájaros de la tierra  
son ellos también de barro y tierra.  
Ellos mismos amasan su nido  
y orientan hacia la primavera sus cuatro huevos.

Emprenden su vuelo los pichones  
 -los hijos vuelan-  
 y dejan ellos también como nosotros dejamos  
 y para siempre el nido  
 cantando, llorando, cantando.  
 Lo hemos vuelto a construir, igual, igual, igual:  
 distinto. Buscamos sin encontrar  
 el mismo musgo, pluma y lágrima y canto.  
 Es otro lugar, madre, es otra patria  
 el próximo año y todos los años  
 del mundo, madre, habré de volver, digo.  
 Porque donde nosotros estamos  
 soñamos aquellos arrullos y los hemos  
 perdido en nuestro vuelo. Entonces miramos  
 a estas nuevas aves y aprendemos con ellas  
 que es posible partir y volver a vivir.  
 En aquello que fue nuestro y cayó y se deshojó,  
 se deshojó?  
 Como una piedra, una foto, que nada resguarda, ni a tus  
 manos ausentes mis manos que te anhelaron, antes; como una  
 astilla quitada, que no importa, se la recuerda y vuelve. Como  
 ocurrió  
 una tarde, en mi noviembre, lejos de mí.

## 3 de diciembre

Cuando llega la mañana tu cuerpo  
 se abre al día  
 desde el borde del abismo,  
 donde te asomaste sin mí.  
 Pero cuando llega la mañana  
 tu voz  
 tu voz y el espacio de tu cuerpo  
 el murmullo de rosa  
 con que tu piel regresa para hablarme  
 me vuelven a confirmar que  
 una vez más  
 nuestro amor ha sobrevivido  
 a tanta noche y tantos días  
 corridos de llantos secos.  
 Y aquí estás  
 otra vez conmigo  
 y vuelven  
 aquellos dioses de las flores que encontré un día.  
 Esos dioses de los barrios melancólicos  
 que espían a las niñas  
 entre los árboles de las pequeñas plazas perdidas  
 y las llevan a dejarse sentar sobre la humedad del silencioso rocío.  
 Esos mismos dioses desconocidos de la gente pobre del mundo  
 de toda aquella gente  
 que yo conocí por la mirada  
 en la deriva del mundo  
 y que algo aún necesitan decirme.  
 Pequeños dioses amigos  
 de todo lo que crece sin motivo  
 —como si te lo dijera—

los indescifrables y mudos  
 ganchos dibujados  
 como huellas de ajenas espinas,  
 sobre su colección de pergaminos  
 y tablas agrietadas donde todo poeta  
 sabe que se cifran los nudos de la vida  
 que habita,  
 siempre, en la perdida palpitación  
 de un pasado ajeno.  
 Me hubiera gustado la precisión  
 como la ansiaba nuestro vate mayor,  
 pensando en no sé cuál poeta inglés,  
 pero apenas reconozco  
 que mí ayer permanece trancado  
 tras una puerta extraña,  
 que tampoco habré de traspasar  
 por más que se vacíe  
 la copa de vino.  
 Sobre todo cuando uno  
 desconoce qué le ocurre  
 a la tinta de su cerebro  
 y a esa posibilidad que sobreviene,  
 sin importarle la época del año,  
 y que arriba como una inesperada  
 noche de bodas, en alta mar.  
 Y ya no sirve la anécdota  
 y aparece la persona con su máscara  
 de reciénvenidos.

ojos, siempre, salta y se eleva  
 porque lo alza tu generoso corazón  
 de niña  
 y viene por encima de techos y balcones  
 por encima de todo lo alto e inasible  
 y claro y firme, a su modo, firme como es  
 firme nuestro amor en nuestras manos  
 todo este mundo que viene y más  
 como es mi amor por vos, por un nuevo milenio  
 y más, porque es así como te beso  
 como de ahora en más  
 vuelven a besarse de sonido las campanas  
 porque has querido estar y ser conmigo.

### Virgilio en los canales fueguinos

#### 1.

Dos veces por año  
 embarcaba en Río Grande  
 un sacerdote italiano  
 acompañado por "su indito".  
 Como en el barco no había lugar  
 ellos se acomodaban,  
 para dormir  
 en el pasillo de cubierta.  
 Afuera pero bajo techo,  
 junto a los camarotes.  
 El cura se llamaba Virgilio  
 y pertenecía a la congregación salesiana

y se demoraba en una isla  
 de los canales fueguinos,  
 por donde habitaba una reducción de indios  
 alacalufes y otra de yaganes.  
 Durante aquellas travesías  
 el cura nos contaba  
 que el idioma de los indios  
 era muy rico.  
 Le impresionó más sutil que nuestro español,  
 que el inglés. Dijo  
 que hasta tenía más de veinte sustantivos  
 para nombrar a la arena,  
 según fuera percibida:  
 fina o gruesa, caliente o fría,  
 blanca o tostada, quieta o voladora  
 callada o sonora, pegada entre el cabello  
 de un hombre, o ensangrentada  
 después de un día trozando focas,  
 o prendida como diamantes  
 entre los pechos de una mujer joven;  
 entre los pechos parecidos  
 a oscuras bolsas para colar el café,  
 que así se vuelven los de las indias viejas,  
 cumplidos no más de veinte años.  
 Otra arena distinta es  
 la que se humedece  
 y se vuelve a secar,  
 con la huella del pie  
 del último hijo que se llevó la tormenta.  
 Esa también tiene nombre.  
 El primer diccionario yagan/inglés

lo hizo Tomás Bridges, otro cura.  
 La obra original desapareció.  
 Después se la encontró en Alemania  
 durante la guerra del 39,  
 y ahora debería exhibirse en el museo Británico,  
 tumba y paradero de lo que alguna vez  
 valió y fue la vida verdadera.

2.

El cura Virgilio insistía en anotar  
 trabajosamente  
 y mediante su lenguaraz,  
 las palabras que desgranaba  
 la indiada a su alrededor.  
 Lo que cantaban, lo que sonreían.  
 Por lo cual yo trato en vano  
 de pensar en el poeta latino,  
 maestro del hexámetro,  
 que escribió su obra  
 según le ordenó el emperador.  
 Me digo, que quizá  
 debió ser Petrarca (ya que no Virgilio)  
 el que admiró a Homero  
 pero que nunca supo  
 griego, ni encontró  
 de quién, ni cómo aprenderlo  
 por lo que debía conformarse  
 en pasear sus ojos  
 y acariciar con las delicadas yemas  
 de sus cultos dedos

verdadera época.  
 Al regresar, comprobé  
 que había arrojado  
 todas las astillas  
 por el camino para no guardarme  
 ni volver con ninguna  
 constancia de otros tiempos  
 a mi ciudad.

### **El árbol que perdió su sombra**

*in memoriam Osiris Troiani*

Es el último colibrí del otoño  
 nos busca y chista en lo alto  
 del árbol que lo oculta.  
 Al rastrearlo con mi mirada  
 dentro de la hojaraca  
 recuerda que ella decía “leguminosa”  
 como quien derrama miel sobre una tostada.  
 Sus labios, ni sus ojos está ahora  
 tan sólo el colibrí del otoño  
 en lo alto  
 y también perdido, como ella.

## DIÁLOGO CON ÁRBOLES

*Astros y fuentes y flores no murmuréis de mis sueños;  
 sin ellos, ¿cómo admiraros, ni cómo vivir sin ellos?*

Rosalía de Castro

*Tierra que piso y duele en los rincones  
 mi patria soy yo. Un hombre en el olvido.*

Roberto Jorge Santoro

**Árbol que miré**

El árbol que no tenía hojas  
El árbol que no tenía hojas.  
El árbol que no tenía hojas.  
Y el árbol que no tenía hojas  
lloraba...

**Árbol del tala**

“El tala” es una estancia donde se escondió Echeverría.  
Cuando fui a conocerla había una conferencia inclemente  
de gente que decía verdades como los sabios.  
Nunca me han gustado los sabios  
y mucho menos quienes suponen que los demás  
debemos creerlos como tales.  
En cuanto a las verdades,  
recuerdo las más grandes  
las que ocuparon mucho espacio y sangre  
con los capitalistas  
y los comunistas y otra vez los capitalistas.  
Quise que el dueño del lugar  
me mostrara los árboles  
y arranque trozos de corteza  
que abultaron en mi bolsillo.  
Y pensé en Esteban Echeverría  
y también en un taxista  
que me había dicho  
que al leer unas palabras suyas  
al pie de su monumento, pensó  
que era un tipo adelantado a su época.  
Pensé que en mi país, sólo quedan  
los rastros de gente  
como esa a la que se llama “adelantada”  
y aunque en ese adelante  
que era de nosotros,  
nuestro futuro, este presente  
parece que nunca ha llegado  
a convertirse en nuestra

pasajera y poca luz  
y mucho humo  
para este invierno de amor.

### Árbol dibujado

Vamos a dibujar  
vamos a dibujar estas hojas.  
Su contorno. Una y otra vez.  
Hasta que, al final, un día  
entre el color en nuestras  
vidas. Paso a paso  
y quedamente  
se vuelva a ir. Nuestros gestos  
en los gestos de estas ramas.  
Vamos a dibujar  
para siempre.

### Árbol de noche

Cuando es oscuro  
Cómo puede la muerte?  
Cuando estabas escondida  
en el bosque, como ahora,  
Cómo puedo encontrarte,  
acariciarte?

### Árbol sin causa

*a Jossely Viana Baptista*

La sombra  
de lo que una vez fue el pájaro tostado  
picotea en la noche de luna llena  
y camina con la soltura  
del que tiene libertad  
que es tener poder  
incluso para no recordar  
su nombre.  
Nada ya se mueve en el grito  
apagado que han ocultado  
las hojas  
cuando uno advierte que fueron  
plumas como de luz  
de un cuerpecillo aterido  
con el pecho desnudo.  
Y al suelo caen las hojas  
como han pasado los días de sol  
entre nosotros dos  
mientras tus pechos  
volvían otras palabras  
intercambiadas con tus ojos  
de fábula y penas.

**Árbol viejo, hombre fuimos, Dante**

Bajo la modorra de la siesta  
 del bosque  
 donde nada se mueve  
 pasa un sonido  
 que se pierde  
 y no se puede mirar  
 pero se siente, aún.  
 Si rompes cualquier ramita  
 de estas plantas verás  
 lo equivocados que son  
 tus pensamientos.

**Árbol viajero**

Suena el llamado del ave  
 tras ese matorral de hojas  
 y de ramas.  
 Suena y sueña  
 como el amor un día  
 pidió por alguno de nosotros  
 y fue inútil levantar la mano  
 porque siguió de largo.  
 Perdiéndose como un ave que vuela  
 y se pierde en un cielo de tango y verano.

**Árbol que voló**

Vaca voladora  
 flor en el aire  
 cae el agua y tu huella  
 sin límite sobre la arena  
 vaca voladora  
 huella de una flor  
 al viento  
 quieta sobre el papel.

**Árbol del sauce**

Un poco llorón  
 como la voz  
 como la voz  
 del recuerdo mudo.  
 Un poco oriental  
 como el japonés del fuelle  
 que le decían Pichuco.  
 Así le decían  
 y también, Pichuquito.  
 Una voz total del aguardiente  
 como hélices lejanas  
 bajo la caliente siesta  
 donde nada se mueve  
 salvo lo que llega de lejos.  
 Salvo tu recuerdo que sube  
 de adentro  
 y es apenas como una llama



las vías y el silencio del terraplén  
 y algo así como un puño de viento  
 empujando  
 pasos para vidas  
 que se alejaban. Y no importó  
 la tarde, ni el perfume y todo eran  
 adioses en las hojas  
 sobrevenidos en una plataforma  
 del último tren recuerdo/invento.  
 Hay un pañuelo  
 agitado por sobre  
 los invernaderos,  
 para cultivar otra impugnación  
 al relente de la memoria ajena  
 para que se vayan, y poder  
 partir otra vez, y desde cero, amigos  
 a puro remo y estetoscopio.

### Árbol para sonreír

El árbol de un día  
 soñaba estar a la altura  
 de sí mismo.  
 Esperaba entonces  
 al único insecto  
 que iba a aparecer y podía  
 polinizarlo  
 y lo abandonará, relamiéndose.  
 Y moría sin recuerdos porque es el árbol  
 de un día.

### Árbol para dormir

*in memoriam Inés Pardo*

De un leño y oscura era la cama  
 que legó Shakespeare a su mujer.  
 Antes hubo un árbol y miles  
 se movieron en el bosque de  
 Dunsinane para atrapar al matrimonio  
 de sangre y poder.  
 Magritte hace rodajas  
 y la cabalgata se inmoviliza  
 en el bosque. Ilusiones  
 quietas, imágenes. Cantos y murmullos  
 del álamo.

### Árbol del arce

Cae la luna final sobre las ramas.  
 Entre los bordes de las hojas  
 y los retoños que descansan  
 sobre tu ventanal

hay un aliento que habré de perder  
 como tus pasos y la certeza de tu voz  
 ya en despedida, padre.

**Árbol de artista**

Abajo esta el tronco solo.  
 Pero aquí, entre mis ojos  
 florece la flor y el color.  
 Pienso en el tronco  
 miro los ojos de las hojas vivientes  
 que nos miran mirarlas.

**Árbol de la araña**

Verde que te quiero verde  
 picaflor escondido  
 en el cuaderno flotante  
 un minúsculo cuerpecillo  
 trepa por su hilo  
 invisible. Solo hay luz contra luz  
 y la historia baja del cerro  
 a caballo. Entonces las ramas  
 se abrieron y se volvieron a abrir  
 y otra y otra vez. Al fondo  
 el verde perdido y nunca más  
 pasar y mirar. Quedemos  
 ahí, frente a frente. Y ya no importa  
 ningún recuerdo escolar. Las hojas  
 entonces parecían volverse y mirar  
 correr al viento.

**Árbol de lo que vendrá**

Olemos esa luz y sabemos  
 que se escapa  
 como una tormenta pasajera.  
 Hojas encontradas en el libro  
 que nos prestaron.  
 Hojas perdidas entre hojas ajenas.  
 Sin embargo  
 nos buscamos entre el follaje de las  
 palabras apropiadas, con otros.

**Árbol de memorias**

*a Arturo y Teresa Romanella*

Sobre la sombra del largo andén  
 y el tejido que abre sus esquinas  
 duras de relumbre  
 cierto atardecer  
 alguien tomó entre sus manos  
 una diminuta campánula  
 que asomaba sobre el cerco  
 y oliéndola, me dijo:  
 —Son de la India  
 se las llama “ipomea caricata”  
 y vinieron con los trenes ingleses.  
 Los dos miramos a lo lejos  
 y sólo estaban, junto a nosotros

Lo mismo para el insecto  
que era también insecto  
de un día y para colmo  
de un solo y único árbol en el universo.  
Y todo era así y sin para nosotros.  
Pero yo no lo sabía y de saberlo  
no me hubiera importado  
porque te besaba.  
Estábamos bajo la luz tamizada  
del árbol de nuestro azar.  
Porque esta diferencia del sentimiento  
de abstracta y tan de todos  
deja ya de ser indiferencia y es solo cariño.  
Todo el amor del árbol y de la vida  
de un solo día: el nuestro.

## QUINTO ANIVERSARIO

*Las palabras no son una sombra, son una cosa.*

Víctor Schlovsky

*Todo autor otorga una presunción de sentido.*

Roland Barthes

ni los rasgos  
de un rostro  
de don nadie  
ni de noche  
ni de día  
detrás de una módica  
luciérnaga  
que titila en mi frente  
esta rara primavera  
cuando tu amor se filtra  
a la hora de la mesa  
y el pan de carne.  
Frente a esta luz  
ya no está mi letra  
y sin embargo  
soy yo. ¿Qué digo  
entonces  
que no soy?

### **Está escrito**

Está escrito ahora,  
y lo seguirá siempre  
por siempre  
conmigo  
hasta el cruce del camino,  
sobre un camposanto.  
Campo y campo.  
A lo lejos  
alguna amistad

### **Hoy es junio**

Volvimos  
de las montañas.  
Allá el aire nos tocaba  
como la piel del  
agua.  
Aquí  
en nuestra ciudad  
comienza otra vez  
el nervioso rostro  
de la telefonía.  
Una piel distinta  
aun por escuchar.  
La realidad  
como la poesía,  
continúa sucediendo.

### **Y mañana también**

Cuando Borges  
corregía  
su poema fechado en 1964  
que habría de publicar  
en sus obras completas  
de *La Pléyade*,  
estuvo a punto de quitarlo.  
Pero no lo hizo al pensar  
que en el mundo  
también había

sentimentalidad.  
Y eso fue, al fin y al cabo,

lo que salvó su poema  
—al menos—  
de la hoguera del francés.

### Estabas

*in memoriam Ike Blaistein*

—Hola. ¿Hola?  
—¿Estás ahí? Te llamé para decirte  
que estabas tan humana  
con ese pulóver blanco  
—Sí, el otro día; cuando nos vimos.  
—Bueno, ya corto. ¿Sabés ahora,  
de dónde  
te llamo?  
—Estoy en el velatorio de mi padre.

### Mujer

Cómo es el amor  
cuando llega  
mi amor?

### Efectivo

Me recuerdan que W. Blake  
(pintor, dibujante, poeta)  
creía que Cristo  
actuaba por impulsos.

### Juntos

De nada y de todo  
está escrito.  
Un destino  
en mi letra  
de amor. Calle y  
calle, arde tu mano.  
Una vez llegué  
a pura valija  
y un taxi partió.

### Octubre

Todo  
está escrito y  
un destino  
guardan estos rasgos  
de mi letra  
que no pueden ya  
ser la letra  
de nadie

humor de los convites  
y la ensalada roja y verde  
siempre, siempre  
y otra vez más,  
tu amor y el mío  
mano sobre mano  
amándonos, Bibiana.  
Y otra vez más  
amándonos, los dos.

desdibujada bajo  
aquellos cielos  
de verano.

### **Noviembre**

Noviembre está  
en blanco  
¿Y entonces  
por qué las cosas  
tienen que ocurrir  
mañana?

### **Una chica y después**

Una chica al atardecer  
con una latita  
de cerveza  
en la mano  
va, por diciembre.  
Una chica camina  
sin rumbo,  
por el bulevar Charcas  
y hace calor y  
anochece  
sobre nosotros  
mientras la chica  
de la mochila  
va sorbiendo de su lata

cerveza en soledad.  
 Vos no la observaste  
 cuando yo la miré,  
 pensando  
 por donde ella va  
 con su cerveza fría  
 en la mano y en  
 su soledad nocturna.  
 Quizás parezca ayer.  
 Pero para mí ocurrió  
 hace mucho,  
 y no ha de volver  
 a sucedernos. Sobre  
 estas calles de nuestra  
 ciudad a oscuras.

### Desprevenido

Es una voz.  
 La letra y la voz de cierta canción  
 y aquí está, otra vez,  
 nuestro calor  
 de una mañana  
 y ya es diciembre  
 sobre el balcón  
 y cruza y salta  
 otro horizonte,  
 entre ruedas y púrpuras  
 del campo incierto.  
 Mi ciudad sin tranvías

vive para lo que vendrá,  
 tarareando su displicente  
 melodía, que temblorosamente  
 y también a empujones  
 hurgo en sus entrañas,  
 sopeso y licúo en sus calles.  
 Mientras este espacio de la pena  
 —casi el del hornero a cubierto  
 de la lluvia—  
 nos cubre y guarece.  
 Porque aún estamos  
 y estaremos,  
 sobre el vidrio y las voces  
 sobre el papel y el olvido,  
 sobre el jabón y el café  
 sobre la linterna y la almohada  
 sobre cualquier pastilla,  
 sobre toda imagen de nieve,  
 sobre todo eco perdido,  
 y acechante,  
 sobre cada una  
 de las baldosas extraviadas  
 de la infancia,  
 sobre cada uno de los  
 granos del arroz que viene  
 y se posa, mansamente,  
 con la alegría del hambre  
 saciado,  
 con el genio de la copa llena  
 y el plato de nuestra mesa  
 rodeándose del mejor



## AIRES DEL HAIKU

*a Graciela y Cacho Glauber*

1

A mi poeta  
Salvo el crepúsculo  
Nadie lo toca

2

Llegó la noche  
Y ya es más oscuro  
Este silencio

3

El agua huye.  
Siempre nos sorprende.  
¿Cómo volverás?

4

La primavera  
Nos lleva de la mano  
Sin conocernos

5

El agua sube  
Y perdimos el jardín  
Como tu amor

6

En la lejanía  
Tu silueta amada  
Nunca volverá.

7

Venían tus pasos  
Entre la hojarasca:  
Jamás llegaste.

8

Mi oído sueña  
En la ventana del río  
Ya sólo sombra.

9

Me entregabas  
Pétalos inflamados:  
Hoy es invierno

10

Este poeta  
Salvo el crepúsculo  
A nada teme.

11

La rama caída  
No reverdece nunca:  
Siempre los sueños.

12

Aún esperaba  
Cantadole sueños  
Tu realidad.

## FIGURACIONES (1997)



develar con mayor fuerza la intuición poética. «El habla del jaguar», se sitúa en ese universo mítico, sugerido por la voz del jaguar totémico de los mayas, visto en su realidad de ente sobrenatural y de símbolo de una cultura. Por su intermedio, el poeta representa un universo esplendoroso y sangriento de sacrificios humanos, sensualidad y belleza, brillando en sustancias preciosas, sobre todo el jade. En el seno de este universo precolombino surge, entre alusiones de catástrofe, la visión de los invasores que con certeza llegan del cielo y traen símbolos nuevos, como la cruz y el niño.

Estas observaciones sugieren que el libro de Alberto Mario Perrone es importante, entre otras razones, por el hecho de efectuar una amplia modulación americana, en tres niveles diferentes y solidarios, que pueden ser vistos como proyección de realidades esenciales del subcontinente. No es común, en nuestro tiempo, este aliento poético, que restituye al verso su capacidad de representar el mundo, según un tipo de discurso que trasciende una descripción, una información y una reflexión para revelar el lenguaje transfigurador que funde los contrarios y devela, muchas veces, por medio de la ocultación.

Un discurso que es poesía capaz de aumentar la receptividad de nuestras antenas.

*Antonio Cándido, San Pablo. Brasil*

*a Daniela, Santiago e Ignacio, mis hijos,  
siempre y más.*

*El arte ocurre. Ninguna casucha está a salvo de él,  
ningún príncipe puede confiar en él. La más vasta  
inteligencia no puede figurárselo.*

James MacNeill Whistler

### Del prefacio para una antología en Brasil

En nuestros días, parece haber en Brasil cierta preferencia por el poema corto, frecuentemente ocupando apenas el centro de la página que, por poco, volvería a su extensión blanca, intacta, cuya esterilidad le daba pavor a Mallarmé. Pero estos poemas de Alberto Mario Perrone están en el polo opuesto. Caudalosos, proponen al lector una experiencia de amplio aliento, solicitan una concentración perseverante, sin permitir esquivas, y por unos pocos segundos de atención le ofrecen a cambio, un enriquecimiento inesperado. Leer los poemas de este libro es más o menos embarcar en la corriente de una poesía que no vuelve espaldas a la vida, pues mantiene con ella una ligazón que nos deja acrecentados en nuestra capacidad de sentir y pensar.

Para establecer el debido pacto con el lector, Alberto Mario Perrone dispone de un instrumento eficiente, su personal verso, que muestra pero ocultando, para mantener el misterio, en cuanto se va desdoblado en ritmos por momentos amplios, por momentos reducidos, siempre con una severa musicalidad que nos prepara para recibir un mensaje. Un mensaje, o los mensajes, equivalen a un cierto modo de mostrar la esencia de nuestra América, por medio de una concentración en una zona privilegiada, que se sitúa en el punto central del Nuevo Mundo: México y el mar del Caribe, el mar que bate en sus costas después de bañar las islas. Este universo de los Mayas, de Colón, de las civilizaciones sincréticas de la Nueva España constituye una moldura y el eje de algunos poemas, que forman una especie de cálida epopeya, en la cual se funde el mito, la historia y el destino individual. La articulación de esos tres niveles asegura gran alcance al proyecto de Alberto Mario Perrone, cuya eficiencia puede ser evaluada por la respuesta que los poemas despiertan en nosotros. Inclusive, porque todos ellos son «hablas», discursos monológicos que parecen tornar más íntima la asociación del poeta con el lector, además de

de una humana alma igualita a la mía,  
hermano, dijiste.  
Fue esa tu palabra, entre los brindis  
de aquella noche de cocteleras.  
Yo soy el desquite  
el que recuerda  
mientras tus libros juntan polvo en  
los estantes que vomitó otro amor  
hasta borrarlos, al menos para mí.  
Apenas puedo llamarte con el silencio  
de estas molduras del sentido  
cuando eres bandera y piedra. Apenas  
puedo sumergir mi oído en lo que suena  
simple y distinto cuando eres cálido  
aire respirando. Apenas puedo torcer  
mi boca en muecas que llaman sin destino  
cuando tus labios se apoyan para siempre  
sobre la oscuridad del silencio. Apenas  
puedo afirmar entre paredes una raya y un punto  
cuando eres un abecedario completo de futuros.  
Porque los hijos que no tuviste  
te condenan como el árbol que  
nos enseñaste. Porque por el fruto se conoce  
dijiste. Entonces vendremos  
a recoger lo que otros han querido  
desparramar de esas tus impávidas arenas  
del sentido.  
Ese sentido que fuiste desgranando mientras  
apoyabas tus fluorescentes labios sobre la oscuridad  
del silencio y tus muecas, las de siempre.  
Porque tu rostro sufría

## LIBRO I



## Nada personal

*in memoriam Jaime Rest*

Como un hermano desconocido  
extiendes la figura de tu palabra  
empeñada. El tacto de tu palabra  
en la que aún crees como un almácigo  
a la intemperie. Sabías apenas  
sílabas, huesitos, humos  
y con tus dedos tentabas relojes  
que aún forman luces de sonidos bajo la arena.  
Alguien que también es poeta  
un día me habló. Hermano, me dijo,  
mientras había otros a nuestro alrededor  
reclamándole su atención, o tal vez,  
sólo autógrafos y quizás, algunos,  
modos de comportarse con la poesía.  
El que me había llamado hermano  
murmuraba un torvo agradecimiento  
de quien poco puede ayudar  
ya que también está a tientas frente  
a la sábana extendida del día a día.  
De quien está más a tientas que todos ellos  
porque ha hecho de cada amanecer  
una sucesión de sentimientos volcados  
en ese polvo de óxido que ya no sirve  
para alimentar tu paladar estragado por el uso  
y que requiere metales otros  
que sólo tú eres capaz de extraer  
de la mezquina cueva

Mientras la que es mi pequeña hija  
la que luce sus mansísimos ojos huérfanos  
de sufrimiento detrás de un pote de yogur  
camina con el sol en su cabellera  
esta mañana abierta apenas  
y ríe siempre entre sus amigas.  
Digo, entonces, que esta y aquella niña  
también fueron hijas de un hombre que se llamó Antes  
en cierto tiempo, después de no haber  
logrado trascender ni entre los cultos  
sabios del Oriente  
ni sencillamente morir  
con su primer nombre de Edipo.

plegado sobre el oído que nunca dejó de registrar  
el sísmico movimiento de una tierra sin ojos  
que comprendiste recién al concluir  
el abrigado tejido de tu palabra entregada  
a los tropezones del cayado  
con el que nunca has dejado de auscultar  
y que recién comprobaste  
cómo era posible triunfar  
en tu personal caligrafía con  
el viento.  
Un viento arremolinado de una esquina  
y un sillón flotando en un piso alto  
enclavado en la transitada gloria  
de una calle llamada Maipú.

### Los que caminan según la carne

Conocí a una muchacha abandonada por su padre  
 al huir de la derrota de una conspiración menchevique.  
 Había creído en Kerenski cuando los Urales  
 eran mucho más que una arboleda de cedros  
 donde los mujics no se atrevían a talar.  
 Hubo también cierto poeta que conoció  
 a una muchacha tan hermosa como aquella  
 que ahora canta en la lejanía de sus largos  
 ojos una mansa canción de despedida.  
 Esta otra muchacha igualmente rubia  
 era la hija de un padre que fue amigo  
 de Napoleón y vanamente trató de advertirle  
 sobre los desastres de su coronación  
 pero sólo llegó para despedirlo en el muelle  
 y consideró a su regreso, que no valía  
 la pena ir a recibirlo  
 durante su injustificada  
 y última visita.  
 Hubo y nadie lo pondrá en duda  
 una muchacha tan tímida y anhelante  
 como aquellas sombras interiores  
 de quienes hablo, que amó a un poeta.  
 Esta niña adolescente  
 triste y tímida como la dibujan aún  
 los mustios versos de Darío  
 tuvo un padre que en cierta oportunidad  
 se cruzó por la Via Apia con Julio César.  
 A él le bastaba recordar al fornicador  
 cuartelero recogiendo la túnica

cerca de los hachones encendidos  
 para sentir justificada su existencia.

Hubo también una muchacha que conquistó a otro poeta  
 cuando le dio a entender que su futuro suegro  
 había tenido un diálogo con Xantipa.  
 Una vez celebrado el casamiento  
 el poeta marido se enteró  
 que en aquel preciso día el discudidor marido  
 de la griega no estaba en casa. Y aquel padre que  
 terminaría valiéndose de la caligrafía de un imberbe  
 yerno para las cuentas de su mercado  
 gustaba referir entre los amigos  
 que con aquella griega sulfurosa había ocurrido  
 algún otro comercio pese a no haber  
 sabido nada de quién fuera el marido de la viuda.  
 Hubo finalmente y quién podría afirmar que  
 fuera la última esta tímida joven  
 mujer que habla con inflexiones remotas  
 que calla cuando el mar está oscuro  
 que ama a los otros en sus manos  
 enharinadas de pinturas molidas  
 que cree que nada debe guardarse en el taller  
 y que el arte actual exhibe  
 lo hasta ayer inmostrable  
 lo que miramos con otros ojos  
 y ahora nos parece engaño  
 porque sólo esta rapidez presente vale.  
 Por lo que creemos, ambos, que esto tendrá  
 un corte y un cambio y un fin  
 acaso. ¿Cuándo?



—Porque usted, Troilo, ante su músico Astor Piazzolla, guardaba en sus entrañas la edad de once años, cuando comenzó a tocar. Eran las trampas de su verdad. ¿No es cierto? El tango, su música, ¿pudo ser una amistad sin postergaciones? —pregunté, sabiendo que quizá molestaba al hombre gordo, que sentado a mi lado, en la vereda, se desentendía de mis palabras, como en otra entrevista se había liberado de las de mi amiga, sin un solo ademán. Porque ninguno de los dos lo había mortificado con aquellos cercos de nostalgia. Y apenas entrecerró el espasmo de luz de sus ojos.

La poeta pensó que después de haberlo esperado hasta esa madrugada, en el subsuelo de «Caño 14» y arrancado, momentáneamente de la tutela de Zita, esposa y madre, aquella charla en las inmediaciones del departamento donde ellos vivían (Talcahuano y Córdoba), resultaba exangüe. De pronto, el músico pareció animarse y preguntó:

—Disculpe, ¿y usted qué piensa?

—¿Yo? Mire, la verdad, quería «A Pedro Maffia» tocado por Troilo y Grella.

—Chocala, piba. Ese soy yo.

La poeta creyó que aquel hombre gordo, con gesto de niño, le hacía otra broma. Pero no encontró más que un rostro pálido. El rostro de un ícono, porque fue como si Troilo no hubiera hablado. Como si Troilo no fuera esa sonoridad áspera que emitían unos labios aletargados, en aquella hora del día, que ya parecía extraña. Como si Troilo pudiera ser sólo un bandoneón. Como si Troilo nunca hubiera hablado.

—Debí buscarlo en otro momento —dijo la poeta, que veía imposible su idea, como antes yo mismo le había anticipado que lo fue para mí. Hizo silencio, así al menos me contó ella después. No lograban, ninguno de los dos, resultaba evidente, concentrarse en la conversación, me dijo. Tan sólo lo estaba ese vendedor callejero que

### **Aires viciados: sugerencia de organización o cómo ubicar lo que resta de la gente**

El envío de los y las así como otros de uso y apropiación será por cuenta y riesgo del remitente.

Todo lo destinado a tal efecto tendrá que enviármelo a la siguiente dirección: Viejo Pancho Vení. Rept argentina Oriental (101) Terminada la exposición se distribuirán los catálogos generales y los referentes a las exposiciones especiales. La totalidad de los elementos serán devueltos y revueltos por cuenta de los anfitriones siempre y cuando el remitente no lo ponga gratuitamente a disposición del museo que está previsto fundar para una colección muy internacional muy de lo mismo. La inscripción de su concurso y banderines en la expocelebratoria se ruega firmarla y adosarla en el mismo ítem. El material humano destinado a la aludida deberá incluir (ver pliego adjunto). Se abonará. El que llegará corriendo después no. Para cualquier información complementaria está la secretaria de control y mora para clases de respiración donde los interesados podrán pedir lo que deseen pedir considerando que el país y la fundición se reserva su derecho de admitir según su desgobierno legal y por cooperadora. El video y enlace respectivo jadea en italiano, más treinta y tres repetidoras en red de satélite. Y pedal. Poesía en talleres y charlas, charlas de meditación.

A sugerencia del jurado democráticamente en turno y bajo la presión del caso se inscribirá también una para la

letra de oro y otra bañada en sales, medallas de añil y plata once. Así como una placa más grande, así como premios de ahorro especiales de jamón y yeso, símil queso y viceversa. Los librereros, los bibliotecarios, los econométristas, los que aspiran a funcionar, los escribamanos y los que no son pero quieren que se piense que pueden ser y hasta podrían militarmente serlo también deben, ya; o no.

### Desacordarnos de nosotros

*a María Esther Giglio, otra vez, en su albergue de Montevideo, y tomándomela palabra. Porque para decirlo con João Cabral de Me Melo Neto, eu nunca falei nada de uma coisa que nao tivesse visto.*

Fue frente al Gran Hotel. Un edificio que había sido importante. Y aquella era mi voz afónica, con algo de alergia matinal, diciendo:

—En sus tiempos, eso era el tango—. El camarero, sirviendo, desde su atildada transparencia profesional, parecía preguntarse qué me habla llevado hasta ahí. Entonces fue que el purrete cruzó la calle, hacia nosotros y se acercó. Al advertir que no íbamos a comprarle sus cartones de lotería, pidió que lo invitáramos con una cerveza. Había dejado sobre la mesa los números que brillaban con el candor del futuro inmediato y aún secreto. Intenté retomar la conversación:

—Lo que ustedes interpretaban o escuchaban —dije, apenas eso. Mi interlocutor pidió al mozo más bebida y el enigmático chico de la lotería tomó su copa y se quedó, también él, buscando comprender de dónde era yo, y cómo se me ocurría llegar hasta la vereda del Gran Hotel para hablar con ese viejo.

—Porque en este barrio, la gente de ustedes, o lo que de ellos queda —seguí diciendo, a pesar del chico inmóvil y de pie, una sombra casi, displicente, aguardando mis palabras con la cerveza en una mano. Comencé a perder el hilo de lo que decía. Seguí hablando como si tuviera el amparo de una conversación casual.

Como si no lo hubiera estado persiguiendo, noche a noche, mientras su cantor se inclinaba ante él, hablándole al bandoneón, imaginándose musitar y recalcarle en la oreja una memoria más de aquel tango reo.

Pichuco levemente me sonreía y miraba al vendedor de lotería y volvía a poner cerveza en los vasos.

## Apenas

1. Abrazo el pequeño cuerpo de tus dudas  
porque serán las mías.
2. Una música como un nombre  
el más amado, el que musita tu cuerpo  
cuando brota la inacabable sed de una pecosa de amor.
3. Deja tu computadora viéndote titilar  
que mi corazón perdió razones y desvela  
tu menú de figuraciones varias.
4. Oriéntame, óyeme, rúgeme, pídemme, háblame,  
escóndeme, sálvame y sálvate  
para que siempre, siempre  
seamos este amor, otra vida y siempre.
5. Cuando la noche parece día  
y el cuello de una mujer, una cueva y  
un pecho acariciado, apenas.
6. Al regresar la primavera  
me buscarás hasta crecer  
ante tus ojos, que son la constancia  
de nuestro amor.
7. Llegué. Salto posible  
de nuestra alegría. Y ninguno de los dos  
pudo dejar de soñarlo.

no dejaba de mirarlos, sin abandonar nunca el vaso, y la ensortijada espuma que bullía y se estiraba sobre la incógnita de sus ojos infantiles, mudos, y sus manos esqueléticas.

Hasta el momento, era una versión apocada de lo que pensaba hablar con él. Había conocido a tanta gente el Gordo, como le llamaban sus amigos y aquellos que no habríamos de serlo nunca pero tarareábamos «Chiqué», «La bordona», «Suerte loca», «Vieja viola», «Sur».

Ella calló dispuesta a intentarlo de otro modo. De cualquier modo. Recitó mentalmente una especie de esperanto con la imposible jerga de rufianes, pichicatos y noctámbulos del Tupinambá, y fue y miró detrás de un ventanal de «La Paz» hacia la mesa vacía de Muelsa Eichelbaum, donde Canaro anotaba sus músicas. Si ese santo gordo, hablara, ella se resistía a volver a pensarlo, ya hubiera escrito el poema de un tango incandescente, puro fósforo y menú de televisión. Volvió a mirarlo, poniéndose esta vez en el lugar del muchacho de la lotería. Observó a Pichuco que había adormilado nuevamente sus ojos. Advirtió que sobre la mesa aguardaban vasos, los de ellos, ahora sin consumir.

—Otra vez —dijo ella, al fin— me hablará usted, Japonés, de su amigo Barquina y del Chantecler, con Julio y la pesadilla de Homero, la del acceso de tos. Cuando a usted, Japonés, lo llamó Homero por teléfono para recitarle versos que aún no tenían música. ¿No es cierto? Y dejará de invocar para que llegue ese esqueleto a beber con nosotros, y acabará de repetirme que la próxima vez, no se dejará sacar del ensayo en el teatro, y será inútil que trate de disputárselo a sus músicos.

—*La música, si, la música siempre termina por salir de la jaulita— . Había vuelto a interrumpirla en sus pensamientos el hombre gordo que yo había llamado cierta vez Troilo y ahora ella escribía Japonés, porque sabía que le gustaba que así lo nombraran y quería dejarle, al menos, ese buen recuerdo. Después, el mojó un dedo en la húmeda aureola que se*

*había formado en la tabla de la mesa y sin mirarme, ni a mí, ni a nadie,  
dijo con lentitud, para que lo entendiera, vaya uno a saber quién:*

*—Fiorentino, tampoco está.*

## **Borges y el candombe**

*a Héctor Miguel Ángeli*

Borges, que aparentaba aceptar todo, aquel día dijo: Basta de preguntas. Pero igual insistí:

—¿Por qué escribió en su Carriego que el tango tiene origen de baile prostibulario? ¿La cronología, acaso, no le hizo oír los redoblates del candombe?

Pero la mujer que estaba con nosotros y que volvía con eso de aprender el tango, hacía gestos para que me callara, de una vez. Borges, desentendido, contestó:

—El batuque negro que pintó mi amigo Figari, quizá antecedió a la milonga. Aunque si usted piensa en una opereta, escuche las grabaciones de la época: se reconoce al violín, la flauta, el piano y nunca instrumentos populares. Fueron italianos de La Boca los que añadieron al pegajoso bandoneón, otro inmigrante. Una especie de acordeón arrabalero. Así es, si me permite dudarle.

Aquella mujer no pudo menos que replicar que para ella sólo deseaba una pura riña de gallos, cresta y rojo de ceibo, nada menos. Y estaba dispuesta a levantar sus faldas para darle una coreografía espontánea a su idea. Fue cuando Borges, sin despeinarse, dijo:

—De chico, en mi barrio, Palermo, habitaba el tango. Lo bailaban dos hombres jóvenes. Las mujeres tenían miedo hasta de asomarse. La música, lo que se dice música, era infame, pero más firme, menos rota que la actual. Tampoco la permitían los conventillos porque era un baile de burdel. Y nadie lo cantó. Su melodía era una parodia sexual. Oiga usted este título: «Dame la lata», así, con una contraseña, le pagábamos a la madama cada vez que íbamos al lupanar.

Y ya lo saben: ópera, candombe o ballet, conmigo ni detrás las bambalinas.

8. Y no por repartido  
arde menos tu amor  
en mi cuerpo, desarraigo.

## UN AIRE DEL HAIKU

1. De agua y tibiaza  
surge en silencio,  
tu sexo.
2. Aquel automóvil roto  
se aleja veloz:  
la vida.
3. Sol en penumbras  
arboleda silenciosa:  
te has ido.
4. Dijo que no era turro  
ni de loro parlaba:  
el tango.
5. Buenos Aires, calles y sol  
morochas y bepis orres:  
¡ilusos!
6. Cuando no me hablas  
hace mucho más frío  
siempre.
7. Nada sé ni oculto  
y siento al tacto:  
poesía.

## LIBRO II



Un espíritu  
 ondea sobre lo corpóreo. Sin embargo  
 esta noche inexplicable  
 ha traído hasta mi playa el cruel regalo  
 de un orgullo:  
 una fiera de otra condición.  
 Ojos elevados, mirada que asciende.

¿De dónde, si no del cielo, llegan los dioses?  
 Por lo que sus sacerdotes brindan el oloroso  
 copal hacia la ruta del cometa y ellos  
 como yo  
 sabemos que sólo el tiempo nos separa.  
 ¿A mí de ellos? Otro cielo fue el de las luciérnagas,  
 pero hoy nuevos traicioneros adoradores  
 venidos del polvo, llegan  
 del barro del cosmos, llegan.

Habiendo sido el amor de la selva en su corteza  
 esta gente hace que envidie el fuego  
 que arde en sus manos  
 el fuego de sus adoratorios de piedra  
 el fuego de luz sobre los escalones  
 y la inextinguible burla de la lengua colgando  
 entre estas quijadas de la mañana.

Todo es sentido así  
 salvo cuando tus palacios duermen  
 y el campo y los vallados del cultivo  
 facilitan agazaparse en la maleza.  
 Grandes trompetas de madera

## El habla del jaguar

*a Carmen Lira Saade y Carlos Payán Velver*

Suben desde la bruma y cantan.  
 Son una estela abriéndose en el agua  
 con sus vestimentas, capas y plumas.  
 Oh, el lento movimiento que le conocí al águila  
 en el aire. Suben sobre la bruma y cantan. El río  
 Usumacinta  
 no deja de correr pero en esta tierra del  
 árbol de hule ellos son ahora la gente.

Bajando sobre la luz de mi cuerpo  
 esta sombra de tristeza moteada en su oscura noche  
 de quieto olor. Jaguar gruñidor  
 en las grandes estelas y asomándose por sobre  
 extraños personajes humanos y fantásticos,  
 humanos y felinos, disfraz y posesión.  
 El ciclo de un jaguar en hombre.  
 El intento del guerrero:  
 otro comedor de hombres.

Follajes y la obsesión del crujiente silencio verde. Follajes  
 olorosos. El grito, el grito.  
 Y mis densos colmillos del placer  
 adentrándose en la cintura de femeninas carnes  
 procreadoras, pujando entre el dolor  
 y una boca partida y sangrando  
 bajo el asalto de mis garras.

El camino rojo que reconozco una vez mas.  
 Maravilla de un olor  
 y su garganta palpitando ante el hocico  
 estremecido de novedad. Oh, destino  
 de jaguares, oh tierra y agua.  
 Oh piedra y voz del iletrado. Oh, cueva  
 imaginada y hachones encendidos  
 crepitando al atardecer.

Raza de sacerdotes y labriegos.  
 Raza de mujeres tejedoras y guerreros  
 obreros de estuco colorido  
 gente del arado de piedra  
 gente del arado de madera.

Los veo desde la espesura y mi tranquilidad antigua  
 que ellos convierten en agitado viento  
 que mi zarpazo lucha por debatir.  
 Siento una arena y una red que huyendo  
 acumula otras formas  
 más despiadadas cuanto más ajena  
 más dolorosas cuanto más verídicas.

Mi paso supo quebrar la maleza  
 y hubo también gruñidos para llamar  
 al amor del apareamiento:  
 la pupila encendida.  
 Y no era una máscara pintada  
 ni hablaba otra presencia:  
 era la nuestra.

Ágata del mar sobre una cripta  
 platos de barro negro  
 alimentos arrancados  
 tumbas del templo  
 estuco, ofrendas, inscripciones,  
 pilares, escaleras y bóvedas.  
 Y un asiento con dos cabezas de jaguar  
 y una pisada de jaguar, sin huella.

Es un escenario que colma el paladar  
 de otro sentir  
 como si fuera esta inesperada abundancia  
 un cebo sin límite  
 para la idea de mí mismo  
 convertido en máscara  
 convertido en ídolo azul  
 convertido en blancos colmillos.  
 Piel donde vence el cuerpo:  
 pensamiento sin gusto.

Firmeza es la tersura del instinto  
 patrimonio de lo veloz. Y enfrente, comprobar  
 estas ceremonias que van cercando de  
 un laberinto. Gruesas rayas:  
 rayando la piedra  
 rayando la piel de la piedra que permanece  
 muda a mis ojos  
 en su ininteligible sistema  
 que más pobre me hace en su caudal.



y las techumbres y los yugos pulidos y ciclópeos.  
 Así ha surgido esta gente enraizándose  
 sobre mis montañas  
 talando la caoba insigne  
 robando la sangre en la resina del mangle  
 para sus ropas y sus hamacas.  
 Ver para creer. Hablan de venerarme  
 mientras me acorralan  
 mientras me rodean de bagatelas incomedibles  
 mientras me arrojan entre objetos impensables  
 en su ridícula factura humana  
 desafiante de la fatalidad. O acaso, ¿sabedores  
 de su sino en el sueño que urden sus mallas?

La espuma surge en el sueño  
 del comercio y las migraciones de sus pueblos.  
 Gente atraída por resplandores extranjeros  
 vírgenes disolutas de alcoholes encendidas  
 juramentos en el atardecer voraz del trópico  
 en la sed del abrazo.  
 ¿Cómo suponer que este nuevo lecho que me destinan  
 es un adoratorio de bienhechora traílla?

Cuando el esplendor de estos muros estucados  
 haya caído de sus crujías  
 pese a las invocaciones y sus máscaras anaranjadas  
 cuando este acontecer no sea otra cosa que  
 arqueología  
 sobreviviré  
 como jaguar,  
 como piedra dibujada en el muro.

pequeñas trompetas de barro  
 flautas de caña  
 flautas de barro  
 sonajas en las caderas  
 en los tobillos  
 sonajas de tus pulseras  
 cuernos de voz bronca  
 caracoles de sonido friccionado.  
 Una estela donde el sacerdote danza.

Como la primera vez que pisó mi playa  
 con toda la solemnidad,  
 un incomprensible rito.  
 Porque jamás otros oídos volverán  
 a escuchar este cascabel.

Cuerpo de plumas  
 penachos vegetales reposando en tallas  
 por donde el viento silba sin apagarse.  
 El impulso rumbo a una posteridad  
 asfixiando la serpiente en la sombra.  
 Religión y jade quitándome el aura de mis ojos  
 para amarrarlo al altar donde alguien es vencido.

Estandarte, colmillos entre cruces  
 pavimento de cruces, el recinto de lo sagrado:  
 el cetro y el arma con que todo se resguarda  
 y se reverencia. Grandes cabezas en la piedra  
 monumentos esgrafiados surgiendo de la tierra;  
 labios gruesos, apretados cascos de cintas  
 orejeras crotálicas y un niño llevado en brazos;

sandalias, collares de cuentas en verde jade y los jeroglíficos del trébol y del pájaro y de la huella. Siempre la huella de este nuevo pie humano.

El jade es blanco nieve  
 el jade es rojo cinabrio  
 el jade es amarillo de cera  
 el jade es grasa de tapir con manchas bermellón  
 el jade es una brillante espinaca con puntos de oro  
 el jade esmeralda  
 el jade esmeralda intensa, limpio y sin vetas.  
 El jade es negro tinta.  
 Los ojos del jaguar son mis ojos.

Entonces, aparecieron las gigantes  
 jaulas con sus rejas en piedras tubulares.  
 La jaula del divino jaguar alimentado  
 con carne y jade.  
 ¿Podría aparearme con estas doncellas ofrecidas?  
 Jaula y sangre. Religión subterránea de los elegidos.

Intoxicando el belfo,  
 sorbiendo,  
 ¿habré acaso de transformar mi estirpe?  
 ¿Podré lucir sus cueros y sus diademas?  
 ¿Abatiré al quetzal para lucir su arcoiris?  
 ¿Dispondré la elegancia de mi propia piel  
 en taparrabos y almohadones?

Salta el jaguar. Busco transformar  
 el rugido y la seda de un lomo arqueándose

el agua murmuradora de su caminar  
 en la algarabía de esta gente que quiebra  
 la palmera y rompe la nuez del coco y mi nuez salvaje.  
 Es el precio para que mis ojos descifren  
 incisiones. En Uxmal ¿Lanzas y cabezas de monos?  
 ¿Cómo podrá dejar el conocimiento de mis garras?  
 ¿Cómo ser ante diminutos seres  
 arrojados en hilos de leche y algodón?  
 ¿Teje acaso  
 el jaguar su nido como el ave?

Nada de todo esto tuvo nunca el jaguar  
 y el sol amaneció y las nubes volaron  
 y hubo agua en el manantial de  
 Ototum  
 y caza bajo la sombra del zapote, entre el ramaje  
 del ahuehuete, detrás del anciano cedro que tronchó  
 un rayo  
 cuando las voces recién llegadas nombraron  
 Palenque, Kukulcán, Chichén Itzá.

¿Han llegado juntos? ¿Son acaso distintos?  
 Las pirámides y las columnas  
 los templos y las esquinas  
 la resina en el hule macizo  
 el anillo de las hondas grutas  
 sobre los angostos callejones rectos  
 plataformas y otra vez  
 escalones como colinas.  
 Y otra vez, construcciones con tableros adornados  
 y rostros del jaguar y símbolo del jaguar y el águila  
 Se repiten las fortificaciones

El látigo para los esclavos despeñados en la roca  
 donde el saber lo ofrece un cenote de agua sacra.  
 La fatiga de catalogar las estrellas del árbol  
 del cielo. Estrellas que la vida pierde y  
 confunde con una oscura cortina detrás de la  
 que los jaguares espían  
 relamiéndose, preocupados del día de mañana.

Ojos de tigre, ojos de miel, ojos de esmeralda  
 que en la noche despiertan al guerrero  
 del norte y del sur revolcándose en el cuero  
 para adquirir la sed con la matanza y la corneta  
 del triunfo en la firme lanza que troncha cráneos.

Huele y observa desde el aire este humo vespertino  
 el águila vieja dueña del pico curvo que ignora  
 la siega y la caricia. Párpados que se aquietan  
 como si en nosotros  
 resonaran los tambores del ejército de un sueño.  
 Como si mis ojos de jaguar acecharán  
 un mañana ajeno, la pesadilla de un invierno real.  
 Y este sueño ha concluido por acampar entre escudos  
 de tortugas y  
 aromas de incendios. Una ceniza y un polvo del  
 espacio naciendo  
 cuando la primavera está en mí.  
 Y como si todo no fuera mucho más  
 que una gesticulación mágica.

Grutas ahuecadas trémulas de somnolencia.  
 Germinación acurrucada en la ruta del picante

Una stirpe soñada  
 con nariguera de jade y cuchilla de obsidiana.  
 Un jaguar tallado en su hueso  
 hasta perforarlo. Anillos de serpentina  
 y aros de metal tintineante.  
 Lágrimas de caracol rosadas  
 sobre la piel herida.

Como si hubiera un diminuto campanario  
 y esas grandes aves colándose en la crestería  
 de aquella torre que vigila el maíz empobrecido  
 del llano y aguarda adivinar lo que vendrá.  
 Imposible ofrendas en el altar  
 donde cada sacrificio acerca el convite.  
 Imposibles adornos de glifos  
 donde las memoraciones son calendarios vacíos.

Más terrible aún en su espanto inútil  
 en su arrancada confesión  
 en su extinguido canto de amor  
 por sobre la vecindad dormida. Como si jamás  
 hombre, mujer, jaguar, se hubieran acurrucado  
 en los pastizales  
 hombre mujer, jaguar, hubieran caído de bruces.  
 Tempestades hirvientes de la tierra.  
 Rumbos abiertos en marejadas de trueno y lava.

Mis ojos de selva advierten también  
 la gran lápida esculpida  
 el sarcófago revestido de pinturas  
 el rojo en el guerrero envuelto

en sudario. Y el guerrero muerto con su máscara  
 de jade, sus collares y su pectoral de jade,  
 sus pulseras de doscientas cuentas de jade,  
 sus anillos de jade en cada uno de los esqueléticos dedos.  
 Fulguración donde el labio ya no aletea bajo  
 la carga del rito y la pedrería.  
 Máscara verdosa.  
 Máscara de mosaicos de jade.  
 Máscara con ojos de carey.  
 Máscara con iris de obsidiana.  
 Máscara de América con gruesa cuenta de sangre  
 de jade en la boca.  
 Máscara única.  
 Hombre y máscara y jaguar.

Qué lazo mágico, qué serpiente modelada,  
 qué oscuro paredón blanqueado de mito y cal,  
 oh, sacerdotes de la estrella duradera  
 oh, sacerdotes de la flor joven  
 oh, sacerdotisas de la mariposa nueva  
 oh, buscadores de moluscos y sonidos  
 quiénes son estos altos señores con voz y mando  
 por sobre escalinatas encaramadas con rigidez  
 de sal y calavera riéndose del húmedo encierro.

Por sobre el eco de estos sonidos  
 por sobre la construcción  
 por sobre las batallas grandes  
 por sobre la sangre  
 por sobre las mañanas  
 por sobre esta materia surgiendo

por sobre la crianza de lo cotidiano  
 por sobre el fémur y rótulas  
 por sobre la aceptación y el reclamo  
 por sobre el pensamiento sin sabor.  
 Con la columna vertebral en el polvo  
 ahogada en el silencio y la muerte.  
 Y el espacio invadido cediendo poco a poco  
 su lugar a una vitalidad que viene de antes.  
 El esfuerzo sobrehumano de lo sin antes  
 naciendo del olor a podrido en la hojarasca.  
 ¿Cómo habrá de interceder con el futuro  
 un jaguar azul cuyo único tótem es el hambre?

Y al verlos herir con habilidad esa pelota  
 negra y compacta para sortear con su rebote  
 un pequeño tramo hacia la sangre o la vida,  
 la noche y el día jugados cuando la medicina  
 y el sudor del triunfo existen. Y al verlos  
 apegados a la medida y al cómputo, al transcurso  
 de las lunas y a la averiguación del día más corto,  
 de la regularidad en la variación, del sol en el  
 mediodía de las cigarras y el brote del tabaco.  
 Verlos hacer según la altura de la sombra  
 verlos mordiendo con sus objetos el suelo  
 verlos acumular los años, los siglos, sus estaciones,  
 aumentando sus cometas su luz hasta extinguirse.  
 Y ver los cómputos y los dignatarios simulando  
 la vestimenta de mi cuerpo y piel.  
 Poco me sirve a mí  
 para quien el calendario es otro,  
 otra la sepultura.

la red colmada de caracoles  
la gruesa trenza prieta  
la gruesa trenza alba  
libros desplegados en cardúmenes admirables  
y una corona de cervatillos curioseando desde lo alto  
de la montaña.  
Un pórtico hacia donde dirigir la mirada.  
Un pórtico distante ofreciendo la intangible sombra  
de la piedra.

Un anciano en cuclillas sobre la solitaria vereda de la aldea.  
Por sobre el peyote y los fumaderos:  
la espléndida risa de los papagayos incrédulos.  
Y la imprevista ortiga en el sendero del peregrino.  
Nuevamente, soñando puñados de estrellas y puñados  
de soles, sin saber que el gran juego ha concluido.  
Y resulta sencillo entregarme  
como si fuera un sueño: ellos y yo  
y como si todo no fuera más que el gruñido del mar.

Dioses y semidioses  
¿No hay otra gente trabajando en la inmensidad?



y decías en un murmullo acercando tu cuerpo  
a mi pecho:  
«—Y si Dios estuviera en esos nudos que sólo las tejedoras saben?»

### 3. *Nosotros nos miramos*

Imaginamos que  
alguien imagina mientras la juventud pasea  
entre los andenes y al fin sube al tren  
y nosotros nos miramos  
regalándonos las monedas del tiempo  
donde tus piernas  
corren aún hacia mí  
simplemente.  
Y siento una vez más que has venido.  
porque esta es otra mujer que se inclina  
y exhibe en su descuido la reluciente  
columna de sus vértebras desnudas  
como dos zapatillas dormidas.  
Vegetal ondulación de la piel sobre la gruesa carne de la dulce tierra.  
La espectral idea:  
el obsequio viaja conmigo. Y entonces  
silenciosamente  
entre tanta gente convertida en multitud  
pido que tus ojos sean bellos  
contemplando aquel enérgico recuerdo de luz dibujada  
con sus guardas de sol despabilado y amarillo sobre esta  
muñeca. Como si nunca nos hubiera importado  
lo poco que resta del siglo  
porque tu risa aún reía. Porque hubo

## La tejedora de México

### 1. *Es una niña*

Es una niña como el porvenir.  
La diferencia con todos nosotros  
se admira en sus dedos que escurren  
la luz entre las cintas y el paño de sus muñecas.  
Y ella  
la tejedora de muñecas permaneció junto a nosotros  
ante nuestro paso despreocupado  
ante nuestro paso anhelante  
ante el amor que aguarda  
ante esa otra mujer que me espera.  
Realmente se puede dudar si es uno  
el que está rodeado  
o somos todos nosotros  
los que vivimos a su alrededor. Porque ella  
la tejedora de muñecas  
es casi un signo esquimal  
o hindú, aunque en definitiva amerindia  
apretada sobre sus lanas  
retorcidas al revés  
como este mundo y con poco y nada  
para decirnos en palabras.  
Su mercadería es común  
y uno se siente tentado a creer en su medicina sabía  
que también resulta de ese trabajo  
que realiza ante nosotros  
y como si en cada calle  
detrás de un automóvil

y como si en cada vereda  
 detrás de otra niña  
 pudiera ser relevada del frágil peso de sus muñecas de paño  
 y cintas y trenzas e ilusión.  
 Aunque por el momento  
 ella sea sólo una niña  
 como el porvenir que cada uno ha tejido sin quererlo  
 hasta encontrar expuesta su trama y perdida su alma  
 en vueltas y desteñidos colores  
 entre las casas de tantas ciudades  
 donde otra vez pintó amarillo níspero  
 y sólido naranja denso  
 fulgor amapola y tierra sombra quemada.  
 Por eso alguien acierta al suponer que nuestra  
 tejedora de muñecas  
 habrá de ingresar en la carrera de la superproducción  
 y el libre comercio. Porque este reloj digital  
 que miro de pasada mientras ella me ofrece  
 su muñeca  
 se revela ante la longevidad terrible  
 a la que aspira ese juguete de luz.

## *2. Tu cuerpo en duda*

Nada personal lo sabemos  
 y tratamos de reducir este dato transitorio  
 a una función. Ella está ahí  
 ignorando el reloj y su traducción al trabajo.  
 Porque sólo corrige su hacer en el tiempo  
 de sus manos y miradas

que convierte poco a poco en lazos e intemperie.  
 Y nuevamente alguien que se busca  
 hacia adelante  
 pero apenas reconoce el paraíso sediento de su niñez  
 que nadie comparte más que como estigma, dice:  
 «—Y si Dios estuviera observándonos desde estas tejedoras?»  
 Y hasta escribe después en alguna correspondencia  
 acerca de aquella tejedora de invisibles agujas  
 manos cuyo movimiento ritma el tiempo  
 a través del espacio donde todavía podemos  
 percibir una nítida referencia a otros pasados  
 y a un porvenir en cuclillas  
 que alguien adquiere impensadamente.  
 Porque sin duda ha sido este ofrecimiento  
 algo comprado sin necesidad. Y nadie  
 permanece con furia cuando aceptó tomar en sus manos  
 lo que fabrica una niña. Y es  
 inútil decirte cuál de ellas ha sido.  
 ¿Acaso es esta la noche estrellada del mezcal?  
 Acaso has vuelto a tropezar con una tejedora  
 ofreciendo la intacta prueba de tu identidad  
 consciente de sí misma  
 como uno sueña que lo es.  
 Y recuerda cuando  
 eras mi mujer y nada de esto se escribía  
 y sin embargo eras la misma que sonreía conmigo  
 en otros parajes que siendo de México  
 pudieron ser también generosamente nuestros.  
 Y era ahí donde te perdías para no volver a reconocer  
 nuestra felicidad  
 cuando nos deteníamos ante aquellas niñas únicas



el trabajo que había venido enhebrando  
 junto a aquella puertecita de la acera.  
 Junto a esa hendidura  
 apenas perceptible y como recostada  
 a la vera de un incierto árbol de manos como flores  
 apto para restituir con su presencia  
 algún corte de un hacha  
 sobre el tufo del *smog*  
 el sagrado alcanfor y regocijo sangrante de las comuniones.

#### *5. Tus manos*

Porque fue el rostro de aquella mujer exhalando  
 cierta luz y tanto fuego  
 el que brindó la única posibilidad a nuestra  
 fantasía. Por sobre la esquina del tránsito y los ruidos  
 espumados de altoparlantes. Porque ha sido una niña  
 como el porvenir. Sí, como el porvenir  
 de cada uno de nosotros. La diferencia  
 fueron sus múltiples faldas  
 y nuestra vida en tantas muñecas exhibidas.  
 Fuimos nosotros quienes ni hambrientos  
 ni sedientos  
 ni escuálidos  
 desfilamos junto a ellas.  
 Pero fue tan sólo uno de nosotros  
 el que aceptó y se llevó  
 en sus manos lo que siempre nos ofrenda el futuro  
 al igual que una vendedora de muñecas.  
 De acuerdo. Te puedo decir no ha sido

algo de regocijo que ha entrado en contacto  
 entre tu vida y mi vida por esos lazos de nudos.  
 Algo que regresó hasta nosotros  
 desde la postración y las escalas  
 de otro pasado  
 depositado entre el fresco y húmedo pasto  
 de los sagrados andenes de un maíz  
 que fue de gloria y sangre. Aunque  
 para nosotros haya sido este final de milenio  
 el eclipse de un vals inesperado.  
 Porque antes los niños nacían de las raíces  
 del ceibal y sus madres no sufrían, me decías  
 y tampoco nadie moría ni esperaba  
 un arte como el que esta tejedora de muñecas  
 hiló y bordó con el leve algodón de nuestro amor  
 y yo al menos no lo sabía hasta  
 verlo roto.

#### *4. Lo que ató*

Desde ahí donde estábamos ambos  
 y todos tan cerca y tan incluidos  
 vecinos sin duda del pararrayos y su inventor  
 y su gente gringa con su valor de cambio  
 a los que continuamos aceptándole  
 el yugo a la levadura del tiempo de su interés  
 yo he traído  
 por sobre la maquinaria  
 por sobre el automóvil  
 por sobre el cómputo visual

el teléfono y su gentileza portátil  
 apenas una muñeca cuyo tejido  
 no lleva la divisa  
 de ganarle instantes a la hora  
 y más bien guarda fuera de lo programado  
 y las irradiaciones  
 del día apestado  
 del día hambriento  
 una duración que aún paladea cambiarse  
 por mis monedas. Porque ella  
 la tejedora de muñecas  
 mantiene una paciencia  
 que no le han podido trocar en ideología  
 ni en muros caídos ni en graderías levantadas  
 ni en rodillas otra vez rendidas  
 debajo del delantal y la mantilla.  
 Y afuera  
 sobre la misma vereda con sus magulladuras azulejas  
 suena el repiqueteo musical  
 de Mozart en una maquinaria rococó  
 cuyo precio renuevan los anaqueles del Universo.  
 Porque la mirada de tus labios  
 y las trenzas gastaron las uñas  
 de arañar otras ausencias  
 me confiabas.  
 Pero escúchame mujer.  
 «—¿Esto sólo ocurre entre nosotros dentro de nuestra  
 América?»  
 Porque ambos reconocemos que de aquí  
 no hemos salido y más bien fue ella  
 la tejedora, quien se apoderó de nosotros

más que nuestra impaciencia de su ser vertido  
 en estas muñecas. Porque ella  
 la tejedora, oye y sabe  
 el metal vibrando y las guerras que recomienzan.  
 Y sin embargo un núcleo incandescente baila  
 aspira a danzar su música  
 sueña en que juntos somos algo más que  
 un disfraz en la fiesta de los conquistadores. Es entonces  
 cuando abro el envoltorio. Es cuando  
 no hay preguntas porque ha llegado  
 y está en nosotros otra vez  
 el cielo alto que hubo siempre  
 la tierra alta que hubo siempre. Y todo  
 el río y el mar descansa de su utilidad  
 descansa de su convertida eficiencia  
 y olvida mascar el chicle. Porque nosotros  
 nos amamos alguna vez. Y esa mujer  
 que caminó conmigo  
 distraídamente  
 ignora que ha sido la tejedora de muñecas  
 la que ella y yo  
 tantas veces  
 hemos visto sin mirar y sin aceptar  
 lo que ató con sus manos en débiles cordeles  
 cintas que han ido y venido a lo largo de los meses  
 y lluvias y soles y cortezas y jade.  
 Hasta que ella  
 la tejedora  
 sin mostrar su trascendencia  
 dejó volar  
 por encima de sus ojos

en la ciudad ideal donde fuimos sorprendidos  
por esa música y aquellas muñecas  
volando bajo y en plena humareda de nostalgia. Ya que  
la tejedora de muñecas extendió su virtud  
aterida en el suelo de América española  
y tomándola para nosotros, sin embargo  
la perdimos. Había que saberlo de una buena vez:  
amiga mía  
que el amor se extingue porque es de fuego  
y sostenido  
dentro del corazón por el sólo corazón  
quien soñó un país para no morir  
lejos de tus manos.  
Un apretón y adiós.

**Mirad los lirios**

*a Eduardo, hermano, conciencia  
y corazón sensible*

Todos los que tenemos algo de inteligencia a veces pensamos con la piel y el hueso y creemos que existe un por delante sin que podamos dejar de llevarlo atrás. Y sin que podamos elegirlo. Alzando la vista aseguramos que el café para los inmortales nos pertenece aunque nos santifiquemos con su pizza y fainá. Pero también sabe uno que no es así. Y que es apenas su pequeño rostro en el espejo del restaurante y en el retrovisor que lleva mi alma enganchada. Porque no son tuyos siendo tus hijos y apenas llegan a tu cintura y aún sus dientes son de leche y desearías conservar esa imagen y recordás.

Lo que crece no tiene elección posible. Y el auto sigue su movimiento que nos aleja y por la ventanilla el horizonte es un plato usado y frío sobre el que ninguna mano extiende su alimento. Pero te alegra ponerte a mirar estos los lirios de tu ciudad que no trabajan ni hilan y que vuelven a crecer. Mientras seguís sentado al volante con un anotador y una navaja, que se oxida en la mano.

**LO QUE TRAE LA LLUVIA**  
 (1997)


*El autor por Pedro Molina*

y nuestro costado de río oscuro. Amen, digamos,  
 iluminándonos con puerto y arboledas enamoradas y perdidas.  
 Porque, con hojas, ramas y flores, esto somos nosotros los de esta  
 ciudad, los de este país bárbaro, por algo debe ser.  
 Tanta resaca  
 no pudo equivocarse y elegirnos, en costas y tantomundo.  
 Entonces, los Ernestos más Ernestos los nuestros, y de  
 fotografía, suponemos. Porque la onda ha sido triunfar  
 y tener el germen de lo que son Picasso y Eco y escalones  
 claro, de relaciones no sólo con la egolatría Di Telia. Y equivocarse  
 con qué seguridad, equivocarse y triscar el freno y cacarear, también.  
 Aunque muchos la vieron cristal atrás, turbio de retrovisor  
 y débil de debilidad, olvidada en otra agenda sin control remoto  
 que debió volarse.

## 6.

Cuando una vez más se nos pida:  
 confiemos en el gobierno, en tu gobierno, en el nuevo desgobierno  
 querida, nosotros, los otros, los que hablamos y la laburamos:  
 minga y toma de acá. Eso apenas, una vez más, te musitaré  
 en voz baja, para no desvelarte, te sugiero besándote la fría espalda  
 adormilada ya bajo el constante rumor de un deseo irrecuperable  
 Y nadie entonces se alarme ante lo que vendrá,  
 y uno, realmente, mande otra vuelta y carajo. ¿Qué más da?  
 Y otra vez el arte es bárbaro, una libertad bárbara y a veces telgopor.  
 Es la época, sabías, con signo de preguntarte  
 al menos con la imaginación del corazón acurrucada, empollando,  
 resistiendo desaparecer, como si el cine, el siglo, digo, cerrara  
 su función y estuvieras, vos en la apuesta del nacer

## TANGO DEL BAR BAR O

*Si no se espera, no se encuentra lo inesperado  
 pues lo Inesperado es difícil y arduo.*

Heráclito

## 1.

Cuando dábamos vueltas  
 por ahí, despreocupados  
 como la primavera que desconoce su pasión  
 y adentro, nuestras camisetas del amor  
 como para bañarse dos veces, en las mismísimas erratas  
 que se perdieron entre otras máscaras y cáscaras  
 de un periodístico menú. Monedas encontradas  
 sin afán de dinero verde ecológico, casi, si no viniera del Norte  
 de nuestras vaquitas entre tango  
 y tengo tanto por cierto de gaucho  
 verde y yerba mate.

## 2.

En invierno nos soplábamos las puntas de los dedos  
 y cuando errabas rumbo al Bajo  
 la espuma tibia de otros veranos desleía vuestra  
 sonrisa sin nosotros saberlo.  
 Como si nunca fuera a comenzar este tango  
 del bárbaro que se fue a Sevilla  
 para que no le hicieran la barba  
 en fe de perdida y Tres de las Sargentas.  
 Porque había mucho que sus puntos suspensivos

sobre las mismas mesas que aun miran  
a las naranjitas verdes encaminadas  
hacia la Giralda en perspectiva de geranios  
traspacios y humedad acallada  
de azulejos de tus ojos, de tanto entrañarme,  
de oírme tanto y hablarte y contarte  
de Unamuno y Grandmontagne.

## 3.

El tango pero el vero tango, es sencillo.  
Hasta para imaginar una ciudad apiñada sobre cualquier  
puerto y una brisa desesperada.  
Por eso vengo hasta aquí, pensando en reencontrarte  
donde se circula en el entresueño de lo que será.  
Una música realmente, la de siempre, taconeando  
sin decidirse por ninguno  
porque lo hemos dicho. ¡No te vayas a quedar en el umbral,  
mamita!

## 4.

Es sólo un ámbito de rostros y ropas y cáscaras.  
Tal vez, algo apenas más sueltas, las líneas con argumentos  
sensibles. Aunque entre el ahora en que rasgueo, amor,  
y el que leas esta letanía de coraje y de que siempre tuviera revés  
y darse la razón, el arte, acaso, fuera impulso, imperfección, vamos  
si ya nadie hace consideraciones sobre esto.  
Y se lo llevaron, de este modo, y damos fe  
a Ernesto Deira, pintor y codo con codo,  
a pasar la noche donde lo afeitaron con tenazas.

Su pelambre debía estigmatizar a la gente de charreteras  
como para volver a la luz del sol  
liberándose ya de aquel oprobio de cañería cuidadosa  
en mantenernos a timbre alarma con cuya sonería sobrevivimos  
Y claro, el pintor también era jurisconsulto, aunque no ejercía.  
Como se estilan y embrocán entre nosotros los poetas y  
abogados, los músicos y arquitectos qué tiempos cuando  
los profes eran profesionales y qué liberales, capaces de  
brindar con cheno en naca ardiéndoles en las espaldas.  
Reaparecer y hasta ser nota de primera plana. Tiempos  
aquellos, pibita.  
El ámbito desembocó en pelos algo malos, gente viajada y la  
que dice que Marx fue mal leído. Y el troesma nuestro bien  
oído Carlos, por encima: él sólo fue lujo de espiro, gárgara y  
viola. Eso somos porque venimos y estamos siempre recién  
llegados. Aunque la verdadera crueldad, vino después.  
Y pronto veremos quién ha sido nuestro Goya de los desastres.

## 5.

Porque hasta el momento nadie arrimó un visor superpantalla  
aunque vuelven los Mundial y es también el próximo,  
en el que Usted, Bernardo, las dos Margaritas amigas, habrán de  
sostener junto a mí su copa. Pero, ¿lo pudimos saber acaso? Porque  
así es ésta, la sobriedad de una ciudad feliz donde pagamos por  
su perenne desdicha. Como si los Jacarandás  
que a pocos metros iluminan la plaza y alientan Paseo Colón  
con sus miles de azulinas botellitas, publicitando las  
aguas mineralizadas por algún tintineo y gotas de lluvia  
en sus tiernos cálices de natural mansedumbre,  
importan poco. Y flotan, casi, sobre nuestra espuma de resaca

entonces, que se abre, simultánea, progresivamente, los días lunes  
los festivos, los lluviosos y los así, como fueron los nuestros bien  
desprogramados,  
los bárbaros bares de los barrios porteños en sincronía con  
una cantidad de tiempo, manual más que digital y  
donde cada consumidor se vuelve consumido y deja de ser  
alternativas de parroquiano y pulpero de santabarbería  
y pierde su sello y su conciencia y su chicle a clic-clic  
y todo el dinero que dejamos y ganamos por un jugo bárbaro del  
mercado nafta del sur un juego,  
casi y de recontra/net/suramericana.

7.

Pero te digo, nena, que ahora cráneo por delante  
de esta misma luz donde titila  
todo el inodoro bife a la plancha de mi pantalla  
te fío otra copa intangible y de arroz blanco  
como entonces, me decías.  
Puedo reconocerte si te busco de tarde y tu voz de alegría  
apta para electrizarme porque viene del mediodía en tu piel  
estrenada  
por el amor. Por la noche y porque tampoco estabas,  
amor, como en los besos, otro.  
¿Y habrás de contenernos, galaxia de la cápsula de nuestro tiempo  
al renacer del siglo hacia el que vamos?

REVÉS DE TANGO  
(1995)



*Ilustración de tapa por José Luis Cuevas*



quiere salir de su geografía. Cuando, sobre el pucho,  
otro tango se desgrana.  
“Después de la ovación, nos vamos” —recomendaba  
el Mudo de sus músicos.  
Don Carlos, hasta hoy, transpira seguridad.

### Tango del anillo al dedo

Podría anular tu ausencia.  
Romperla. Corazón hueco  
que sólo conoce la sal que oxida  
el sonido de tu voz  
destrenzada  
en el viento de diminutos violines  
que insistían en recoger  
de tu galope el gemido centauro  
la fiebre del movimiento imposible de acallar.  
Redobles. Una puerta abierta ante cada paso  
con el pie inicial de tu pierna. Y todo  
por anular tu ausencia.  
Cafetines en el instante en que abrazo al pequeño cuerpo  
de tus dudas. Un par de ojos que no dejan de tatuarme  
las letras del amor  
en días como tantas noches  
con tus silencios presentes  
como en el otro cielo de Julio y otras noches.  
Aquel simple atadito con tu historia,  
ofrecida así.  
Al retomarla, tu vida, mi vida,  
y a la salida  
la continuamos entre mis dedos  
y tu boca de mujer amada.

*Tomá caña, pitá fuerte,  
jugá tu casimba al truco  
y emborráchate,  
el mañana es un grupo  
;tras cartón está la muerte!*

Carlos de la Púa

*O será porque me cruzan  
tan fuleros berretines  
que voy por los cafetines  
a buscar felicidad.*

José de Grandis

*...unos yuyos semifloridos que aroman, como si la noche  
reventara por ellos, el apasionamiento que encierran  
las almas de la ciudad: almas que sólo saben el ritmo  
del tanto y del te quiero.*

Roberto Arlt

*Así, tan escueto como esta pobre tranquera  
tan entre dos infinitos que de cada lado se está afuera.*

Alfonso Reyes

*La vida es también aquello  
que la gente no quiere.*

Dorival Caymmi

*Escuchar en esa lengua del revés  
del agua  
del revés de las fuentes.  
Alfonso Reyes.  
oír allá adentro ese chasquido  
de tu piel sobre tus huesos solos.*

Enrique Molina

### Para entrar al tango

Como se sabe, «Celos» es la música de un dinamarqués  
pobre de solemnidad, muerto de pura partitura,  
sin poner las gambas  
en el Río de la Plata.  
Pero ni Legui está para esos trotes  
aunque a mí  
siempre me agrada recomendar una vuelta  
por el conitaBo y subir al colectivo  
donde Gardel canta, fiestero y en traje de gaucho  
en su foto de película.  
Negro sobre blanco, negro  
y en color late un ancho de espada,  
orquesta de fiesta y retruco.  
Le había metido la voz  
a nueve o diez mil rollos, decía  
aunque las mujeres entonaban  
«El día que me quieras»,  
los hombres «Yira... yira»  
y nuestros padres chingaban  
al número ganador, siempre.  
Y a pesar de que en el naípe  
venía una constancia reversible,  
por si ella vuelve, digo, nomás.  
Por eso, es un decir,  
oigo «Buen Amigo»  
y pegándole una rápida  
mirada a los periódicos del día,  
casi en un minuto,  
oigo también a mi país, araca corazón,  
que a punto de desaparecer

entre los gatos del conitaBo  
y subía a escena de la mano de Goro.  
Y se reía  
cómo se reía aquella lombriz  
pura lombriz de mina  
y refalosa.  
Si hasta la oigo todavía  
por el nofolete que jamás  
funcó para pedir changüí  
del espiro aquel  
en que se la di chanta, íntegra...  
y eso que ella no era manca,  
con la singüeso.  
Pero claro, tenía demasiado punto.  
“De aquí rajo”,  
me dijo un día, a mí  
que con ella la bati  
de adelantao porteño  
hasta el final.

Porque *corazón coraza*,  
mirá que la piantada  
fue bagre,  
charamusca  
y puro chaucherío.



### Un pensamiento triste

Que se baila  
y se camina con ritmo  
elástico y el cuerpo inmóvil  
en una posibilidad  
infinita  
de escuchar  
la épica del caudillaje  
y el coraje orillero:  
esa ráfaga, esa diablura:  
el canto  
de lo que nada permanece  
en la ciudad fantasma.

Pero dónde estarán dónde  
los chochamus y la doña  
que así batieron:  
Discepolín, Victoria,  
Leopoldo, Yoryi, Ernesto.

Porque ahora la garúa  
muele un feca rancio  
sobre mi estaño orre  
apenas un ojal  
al paso  
y cuando Corrientes y Paraná corazón...  
Sí, corazón coraje  
tirale la culpa a las poyeras...  
A la flaca que enarbolaba su caramba  
mientras rifaba el morfi de grela

Tantas veces me acompañaste con tu mano  
en la mía y como si siempre fuéramos a volver.

Un cantor de tangos hubiera olvidado en una gárgara  
este puente perdido junto a las vías.  
Y algún fotógrafo te debió rasgar  
de la cartulina donde una vez sonreímos.  
Frágil salto que tienta un teléfono  
desde mi Núñez a tu Palermo  
Tan sólo un poeta apura el vino en esta débil  
frontera donde sus domésticos pasos  
se arremolinan en la esquina del dolor.

Y no necesito junar hacia atrás  
para saberlo:  
tus ojos no vuelan a traslucir el verano  
y su noche conmigo.  
Y es sólo el viento del tren de la memoria  
el que acaricia este momento.  
Y es esta misma, la misma música  
que escuchábamos nosotros  
la que sueña, fuerte, por los dos.

### El Tigre Arolas

Para la guerra del tango  
yo, yo soy un tigre, sabelo pibe.

Para la guerra del tango peino bien a la gomina  
atrás duro y brillante  
todo el pelo para atrás:  
para la guerra del tango.

Después, el repique devora los botones  
y es cuando la música suena con mi deseo:  
cálido caldo del amor.

Después  
la bailarina me convierte en tigre.  
Y es  
cuando cubro con este canto inoxidable  
la oscura garganta de tu razón.

Porque para la guerra del tango  
yo, yo soy el tigre, sábelo pibe.  
Y no me gusta una mina de lombriz.

**La piba nuestra**

*a Jeanete Otsuka, mi  
mejor fotógrafa, xará, siempre!*

Tango del proyecto de alcanzarte así  
dibujada como una arruga portátil  
rechinando por todo y por esto. Un clip  
un slip, una liga. Un ojo, dos, resoplido.  
Nadie dirá, Susana, que tu voz siente ganas  
y esta aquí.  
Susana, arriba del escenario canta y el disco  
en un suspiro. Tu adiós, payasa, hermosa.  
Subida y aferrada con esos pequeños largos dedos  
de noches mordidas  
con la dicha de la libertad.  
Nada de alegría. Lo sabes y dale nena. La más chiquita  
dale nena y llora, para que nosotros, afuera: faso, vereda  
y llora.  
Pero mejor, dejá,  
que apretemos esta letra.  
¿Acaso no soy tu amigo y tiro del carro con vos?  
Como algo que no sirve, lo sabemos, la palabra existe,  
pero en la frontera, y tiembla  
con su plumón al viento para que, empecinados,  
pisemos este umbral de luz.  
Y aunque la música ya no aturda  
algunas noches, algunas pocas noches, en que te ando  
buscando, los sótanos de Buenos Aires, la calle Corrientes,  
un café con Marino y Salgan, sí,  
para vivirlos en nosotros.

Regresa entonces tu perfume de mujer  
y toma asiento en aquella mesita que fue de mármol.  
Miramos a la milonga. Miramos hacia los palcos.  
Miramos... y nunca hubo nadie, antes de llegar.  
Porque ahora lo sabes, Susana, desde que muchos  
pensaron  
que el tango es sólo Don Carlos, el gran pelafustán,  
y lo demás: papa frita.  
Aunque nadie puede evitarlo, y éste es el caso.  
Cuando la noche parece día y el cuello de una mujer  
un pecho acariciado, apenas.  
Dicha de la libertad.

**Puente Soler**

*a Margarita Aguirre, carrillón de Santiago  
de Chile que está en Buenos Aires*

Tantas veces cruzamos este puentecito  
por donde nuestros abuelos se sentaron a la feliz  
novedad del tranvía  
que difícil reconocerlo:  
no estamos más juntos.  
Ni aun en ese incierto mañana  
cuando un intendente resucite el relumbrón perdido  
del titiritero  
el circo y la calesita.  
Por eso ayer subí despacio la breve cuesta  
hasta el alambre de rombos que custodia  
el cielo bajo de tu casa.

**Por Mar del Plata**

*a Hugo Rosenberg, Luc  
Vanderet y Eduardo Storder*

No queda sobre la explanada más que una mujer  
nutriendo hacia el camino. La bruma blanca  
muerde la cal viva de los paredones. Sobre una silla  
de lona, el rojo y el verde son guitarras olvidadas  
hasta el siguiente día de sol. Algunos otros altoparlantes  
están recostados con sus bocas abiertas  
sobre la modorra de los techos. Breves arcos con telas  
tapicería, mantos de mujeres a la venta...  
Supremacía del pasado en los velámenes del puerto  
y en las guirnaldas  
de luces encendidas aún  
en la mañana.  
Fotografías de automóviles aguardando al viajero  
ocasional.  
Al que llegó en todos los tiempos  
y con otros nombres se detuvo a conversar bajo estas  
inasibles constelaciones  
y ahí van esas piernas desnudas del regreso.  
El resto de la mujer  
es un folklore  
contra el que se levanta la marisma.

Estoy frente a ese mar  
confiado  
aunque con otras palabras impronunciables  
y perdidos tangos



*Ilustración de Carybé*

## Mujer de tango

*al porteño mayor del México, D. F.  
Carlos Sánchez Mato; y a Néstor Taboada  
Terán de quién son La Paz y Cochabamba,  
las letras y el humor*

Sosteniendo el slip  
ajustando la liga  
trabajando un pie contra la pierna  
el fueye trenza y la botonera gatilla  
su nácar sobado  
El nácar de tus tetas  
por sobre la ebullición del Bar Latino  
y tacos altos. Rojo de rouge y pecas  
en el alba  
v ni la escarcha de una mañana de tu ciudad.  
Nada en tu cuerpo recuerda el asfalto  
de las jóvenes ilusiones. Pero no se resigna y clama  
hambriento, migajas de aquel amor (me besó y se fue)  
que descubrimos bajo un arco del Pasaje de la Piedad,  
carcomido de tanta sueñera.  
Rojo de rouge y pecas en el alba  
y en la escarcha de una mañana de tu ciudad,  
Y tu boca enmudece despintada, como aquella tarde,  
y sabés que nadie silba por vos.  
En adelante penas y nadie. ¿Para qué volver?  
Una música, el silencio de una música como un nombre,  
el más amado, el que musita  
tu cuerpo  
cuando brota  
la insaciable sed de una pecosa de amor.



**Homero Manzi y la pesadilla**

*a Josely Viana Batista, Laura Cardoso  
y Rinaldo Gama, saudades.*

Salí del marco, che Homero  
y sonreínos con tus densos ojos  
de pesadillas sureñas.  
Con tus ojeras de camisas claras  
y un nomeolvides en tu solapa antigua.

Había chatas rodando en el Bajo Núñez  
sobre el adoquinado  
subiendo las vías,  
saltando con las manos.

Eran las primeras aguas de aquel río  
y esos aromas del barro por donde nos llevó mi  
padre.  
El sonido del corazón  
y los tambores danzantes  
sin miedo, danzantes  
escurriéndose por cordones  
y bancos de una plaza  
cegada de neblina.

Peso del amor de media noche  
bajo el súbito cielo estrellado  
en su luna de tabaco  
como si fuera Homero  
la ley del tango, digo.

aceptando la cicuta que tiende la ola en su camino.  
Dispuesto, yo también a reaparecer, amando la sombra  
y el recuerdo, hasta tacharte. Hasta dejarte caer

como una de aquellas redes, mojadas mustias:  
transparente de olvido y acordeón.  
Confiado, diríamos, por donde otros fueron  
tras el perfume de una flor, jazmín del cabo.

**La Feria de París**

*a Adolfo Bioy Casares y Bernardo Kordon,  
hombres buenos y también de nuestra literatura.*

Todo se volvió informal. Pateamos las últimas piedras del muro, allá en Berlín. Ahora cruje el Este y rompemos nuestro pasaje de regreso y abrimos el morral semivacío. Lo principal: nos trajimos como sobrevivientes aferrados a un ladrillo plástico al querendón teclado de cómputo y pantalla. Cuando ellos decían darnos una libertad parece que aquí llegamos a tomarla. Horda mansa, profesional con pequeña letra de escuela, al fin, es mucho. A los altos y entre baratijas Endrinos y compramos nuestro teclado. Y miramos la luz y están los mismos cacahuetes que Francisco Grandmontagne compartió con el peruano a la salida del bar. Adentro aún Huidobro intenta apretarle la barba gris a Unamuno y el mundo sigue andando. Aunque busquen en la borra del café se acabó el pan bendito de París para repartir con la familia y los amigos porteños. Porque ellos han comenzado a preocuparse: deliran como Aladino y temen nuestra reconocible ferocidad, chola. Cuando nosotros pensamos, como el gitano, que es bueno cualquier lugar, incluso París, donde me dejaron tomarte una fotografía en aquel puente de distancia y una linterna de hierro verde.

Ya que todo habrá de pasar, como tu amor, me dijiste, mientras señalabas debajo de nuestros pies a un barquito que avanzaba. Melindres, insistías. Aristocrático smog con su tufillo de agradable alcanfor. Aquí llegamos, dijiste. Era el intisol de la mañanita y había creído que me invitabas a deambular por la feria del Medioevo renacido tan Santa Alianza Europea y autopista. Y sin embargo, ese había sido nuestro futuro. Pero de todos modos, aquí estamos, Azucena, hola Marambio. Se acabó el pan bendito para repartir. Porque ahora lo intangible come de nuestra mano.

**Siempre existirá, Buenos Aires**

*a Emma y al Cuchi Leguizamón,*  
correteando sobre el teclado.

Apretaba un cigarrillo en el extremo  
Habrá que venir y pisar  
estas veredas.  
La gente cambió  
y cambió el barrio:  
ahora  
los chicos, el potrero,  
la canchila y el kiosko  
con los vagos en la esquina  
todo, todo, son otra cosa.

Habrá que venir y pisar  
estas veredas  
de los nuevos edificios  
con dentaduras de bronce  
y espejos de cielo amurallado  
donde cuelan asfalto  
y baldosas siempre rotas  
con la mugre perpetua  
que enjuaga negocios y política  
y una felicidad  
que tan sólo  
se sale a buscar  
en los avisos reclasificados.

Habrá que venir y pisar  
estas veredas  
para oír las hojas

Tango confidencial  
y secreto  
tango, confidencial  
y restringido.  
Tango para obtenerte  
tango para imprimirte mi vida  
tango del dato y del acceso de tos  
y del tanto por ciento.

**Don Osvaldo, ventarrón**

*a Fernando Villanueva, terrón  
mexicano que más sabe de libros.*

Osvaldo Pugliese fue un patriarca.  
Orquesta, orquesta de qué tangos.  
Piano, pianola y piano de don Osvaldo  
oyéndolo salir al aire.  
También estaba Glostora -fijador del pelo tango night  
club:

entonces no había otra  
que la de siempre, la del fútbol  
y el plomo era sólo de los tiras y malandras.  
Al volver del colegio escuchábamos  
la media hora de Tarzán y qué mundo de juguete.  
Quizá por eso Piazzolla y yo estuvimos en apuros:  
ni criollos rumbosos, ni un pecho que dilató la hombría  
ni una presencia mandona, ni la melena fue negra e  
Insolente, ni grave la voz.  
Tan sólo aquel compadrito parecía contornearse  
bajo el farol de otra esquina.  
Las placas de Alfredo Gobbi, los discos de Juan Canaro,  
se sabe, fundidos en la CBS.  
Ahora giran para que el mundo tenga su descubrimiento.  
Siempre fue así.  
No hay queja, el tango sabe esperar.  
Ahí está «Mi refugio», ¿verdad Rivero?

**Agustín Lara en el cumpleaños del Mudo**

*a Pedro Molina, pintor de La Rioja,  
maestro y grabador de la mufa hispanoamericana.*

El pianista miró sus manos  
correteando sobre el teclado.  
Apretaba un cigarrillo en el extremo  
de la boca y tenía su copa de coñac a medio beber.  
El pianista insinuaba su melodía  
entrebriéndose  
como su boca.  
Arriba  
el humo era el de otras noches.  
Pero el pianista veía un bulevar de fuego  
el crepúsculo de su amigo  
un mano a mano con la huesuda  
y el cuerpo de tantas María Bonitas  
como en un sueño soñado en una playa del extranjero.

—Oh, tangos del Mudo, repican las manos y entredientes,  
el músico canta: —Contra el desuno nadie la talla.

ni del cumplido Lorenzo Barcala  
esclavo y coronel.

Mientras que por Bahía  
Bahía de San Salvador  
el agua lava la rampa sangrienta  
donde la Uña tuvo su ascensión,  
su fuerza y su látigo de hierro.

Quién sabe si este renovado fluir  
no es la sonrisa ganadora,  
magnífica, ganadora,  
de algún Carlitos que disfruta  
con un inescrutable candomblé...  
como si la lluvia, la menta, la selva y el vino  
impusieran su canción.

Pero dicen que dicen,  
advierte en su porteño apartamento  
de la calle Maipú  
un viejo inmoderado  
que pronto nos acabaremos de la peor manera:

—Muertos de ser.

La que se nos viene  
creóle de Haití  
inescrutable candomblé...  
Como si la lluvia, la menta, la selva y el vino  
impusieran su canción:

—Muertos de ser.

cuando crujen sucias de vida  
golpeadas, golpeadas, golpeadas  
por el otoño que las cruzó  
en Congreso  
y las tiró por Ayacucho.  
Habrá que venir y pisar sobre  
este Buenos Aires  
te dije un día, allá, tan lejos estábamos  
colgados sobre el balcón del mundo  
y era también un atardecer de hojas y papeles,  
rodando, rodando, rodando y yo nada veía  
aunque era otoño como hoy pero entonces besaba y me  
besabas  
y eso era la ciudad, otra ciudad igual, engañera, como ésta,  
pero en su luz  
de aros y alegría y tragos de vino.

El amor de otoño es más firme  
el amor de otoño era más mío  
porque se levantó sobre tu risa  
desde la ausencia  
cuando todo, todo, todo  
ha vuelto a crujir a mis pies  
cuando te miro y te recorro  
como esas aguas que  
un día habrán de cruzar el umbral  
para inundarnos  
por lo que te digo  
Buenos Aires,  
otra vez, siempre existirá.

**Tita Merello: llamarada**

—No pibe, no. —Fue lo primero que le oí. Cómo decirle, entonces, de mi nostalgia por la locura de su voz rehaciendo todas las letras de un alfabeto propio. Cómo decirle que cuando nos conocimos, ella saludaba desde la esquina del palco...

Se acercó y tomó mi mano, confundíendome.

Ahora, llega todos los días hasta una radio del gobierno para vendernos la paponia de lo que ella piensa que son charlas de ayuda espiritual.

Por fin, aquella otra vez, a la salida del estudio, aceptó sentarse en un desvencijado silloncito Luis XV. Y me dispuse a grabarla por el berretín y la estética del barrio de Rivero y del Zorzal. No pudo ser.

Mi casajo se opuso a girar.

—Bueno, de todos modos, te puedes comprar un disquito compacto —me dice ella. Entonces, abrí los ojos.

**La sed de Haití**

*a Humberto, aquel pianista cubano  
que en la esquina de Esteban de Luca,  
me hablaba de Bola de Nieve,  
muerto en México, en 1971.*

Ni papel picado ni carnavales de antaño:  
la que se nos viene  
la que se nos viene  
es la guerra del agua...

Creóle de Haití, creóle de Haití.

Súbita limpieza para tu descoyuntado  
hueso americano.  
El torrente que quiso Bolívar  
bajando, bajando, bajando  
sobre el pobrerío,  
sobre las favelas,  
sobre el pobrerío y los barrios perdidos  
y las villas miserias...

Creóle de Haití, creóle de Haití.

Apenas si Montevideo  
conserva un botón de la trata de negros  
y en Montserrat y por San Telmo  
de mazmorras y ladrillos engrillados  
existe un vestigio.  
Pero nada de la negra Carmen Ledesma  
soldado que a la indiada talló fiero

**Dios no mira la televisión**

El sonido, la voz era muy especial en ella. Y la hacía valer, modulándola con un registro que apenas oída los ojos se cerraban para gozar mejor de ese sonido. Ese sonido de su voz naciendo de la intimidad de lo que aún insistimos en llamar ser, alegría, sexo. Pero aquel hombre era una máquina de hacer dioses y en su afán de poder no advirtió que el tapiz tenía una urdimbre contagiosa. Hay también tempestades que nadie recuerda olas escaroladas de Hokusai. El fragor es la metralla primitiva. El fuego es fuego y quema y la sangre es amapola roja. De este modo, persiguiendo a las dos hermanas habiéndose servido de su propio hijo, —otro hombre joven como él—, sólo la compasión de los inventados dioses trasmutó a las frágiles mujeres. Procné fue rruiseñor y Filomena golondrina. Pero qué harán de nosotros al advertir que seguimos el tango en los nudos retorcidos del revés porque son mágicos y al revés como en el mundo casi todos. Y la hambruna no cesa ni a costa de nuestros hijos —le oí decir. Sólo la indiferencia de los dioses técnicos habrá de ofrecernos otro mañana aún sin nombre

**Pronóstico: aires viciados**

*a Alejandro Stilman y Susana Helguera en su entusiasmo.*

En Buenos Aires  
 un hotel al borde del mar  
 120 ambientes futbolizados  
 tango del mundial que siempre viene  
 con radio balcón y teléfono  
 2 restaurantes 2 bares salones  
 sales de unión inconferencias y arbitrios  
 piscinas de agua efervescente (soda)  
 con sólo levantar uno o dos.  
 Cocina inquietante video y milonga y fulanas  
 triángulos amorosos de harina queso y tomates (pizza)  
 y sauna y shopping  
 en Buenos Aires en calles de portones  
 y de rejas como siempre  
 sur le méme front de mer  
 porque aquí nada ha cambiado  
 y si lo duda vení  
 convertida en turista  
 y llena tu copa con los alfajores  
 de nuestros violines  
 con la tan mentada salmodia  
 del tintín y refalosa.

**La Otra**

*a Enriquito Cadícamo, dándole  
a la única película de su vida;  
la que nadie aún filmó, la de su Gardel.*

Ella no viene  
Te lo dije, garufa.  
Está en el encuentro sobre dos escalones.  
Sábelo, uno nunca riega a tiempo el malvón.  
Ni las flores de hierro retorcidas.  
Y llega el óxido. Hasta en tu voz, ¿verdad, amor?  
Uno, en definitiva  
nunca sabrá que yuyito verde  
qué resortes, en qué piernas que tenga usted.  
Cuando se apagan las luces salimos a la vereda  
donde unos zapatos cualesquiera calzan  
la nostalgia que nos moja de lluvia y de mujer  
por aquella canción.  
Entonces sólo queda la curva de un imán  
y dos dedos y largos estirándose hacia el candado  
de una pasión que se fue entre esos mismos dedos.  
Alguien deberá levantarse primero  
sepan disculpar.  
Este protegido público  
esta impune oscuridad  
no habrá de sospechar  
tus simpáticas uñas:  
plumas de voces. Una sonería  
en fin para cascar el huevo y comerlo con cucharita  
bañada en plata

mientras los cascabeles de una lámina  
de almanaque, la nieve sin escala en Buenos Aires  
y aquel amor, amor, amor y otra vez amor.

**Fiebre óptica del tango indeleble**

Alabado, alacranear y andinista.  
Bacán y en genovés, amo.  
Bacana!  
¿Hay billete camarero/mozo?  
Cordón. Chasco. Chamuyo.  
¡Encarpetalo, che!  
Menega. Metejón.  
Pelotear. Pibe y piberío.  
Podrir. Poder.  
Subte. Y turro.  
Y vento.  
Tango de la dicha  
que un día será electrónica.  
Amor de nuestra libertad.  
Zafe, trucho: cruzamos a pura fiebre  
sosteniendo el fuego a mano  
lágrima, letra, sudor y sonrisa, mamma,  
la esquina del 2.000 y coima  
empaquetada bajo los árboles  
del Botánico, entre las minas,  
llamándolo conitaBo.



incluso a los decrecientes  
del nuevo siglo  
donde las mujeres dejarán  
de elegir siempre mal.  
Porque finalmente fue confirmado:  
Dios no mira la televisión.  
¿Dios nos mira por la televisión?

### **Te miro, te deseo**

Vidurria entre los patagones  
es lo que uno siente.  
Desenfado. Revolean los ojos, disponen sus pies  
en forma geométrica. No llegó Euclides. Ellos lo  
anticipan  
en la piel tan suave que canta el agua con su gusto de ser  
aun en estos días. Persiste la sonrisa de tu tacto  
al conocer cuando el ruego debe cesar.  
A los amigos siempre les queda una posibilidad  
baraja y arenas despreocupadas. Y no por repartido  
tu amor  
arde menos en mi cuerpo.  
Distancia en la que ya pueden crujir esos jazmines  
que simulan apretar tus dos dientes  
al no recordar cuántos más lleva  
ese rostro que llega y resbala  
por no aparecer así, con su deslealtad colgando  
de otro abrazo. Flameando en estos márgenes  
cuyas pestañas, madrina, son de dulzura y penas.  
Algo que de extremo

no lo podrán medir por su peso vuelto calidad.  
Tolerancias,  
al fin la gente buena tiene, madrina, sí.  
Porque  
algunos animales  
por reconocerlos domésticos se los confunde.  
También así es un lápiz antes de ser deseado.  
La suma extensión donde un dinosaurio se convierte  
en vuelo.  
Entonces ya triunfarás sola. En tu provincia de labios  
ayudaremos, sonriendo, a sufrir nuestras banalidades  
al atardecer, la hora del mal, yo lo sé.  
Después ir juntos a comer  
con ambición  
dispuestos a borrar Discépolo con los codos  
apoyados en lo que vendrá. ¿Por qué? No somos acaso tan  
humanos y sufrimos con él? Vamos querida, que oiremos  
y oiremos a Ángel Vargas, en la casetera.

## DERROTA Y DESPOJO (1989)



*Retrato de tapa:  
El autor por Luis Felipe Noé*

*Nada podría darte que no fueran mis sueños  
y, en realidad, mis sueños ni siquiera son míos.*

Raúl Gustavo Aguirre

*Aunque no logres hacer tu vida como quieras,  
inténtalo al menos y cuanto puedas  
no la envilezcas en el trato desmedido con las gentes.*

Constantino Cavafis

*De todo hombre es la miseria y la derrota  
el hombre que no la ve en sí  
en su roto y golpeado curso individual  
es un poco más ciego que los ciegos que somos todos.*

Marcedonio Fernández

*Los hombres van en dos bandos:  
los que aman y fundan  
los que odian y destruyen.*

José Martí

*El que te sigue determina tu camino.*

Arturo Lundkvist



para el que regresaba descuidado de su mucha ganancia  
 no advertir que aún estas aguas  
 sin dragones alados  
 vigilantes de las Antillas de Aristóteles  
 esconden oleajes embravecidos  
 enconados por quebrar la quilla y así  
 esta desesperada carta ha sido un último recurso y un amuleto  
 para no salirme del rumbo de tus tierras  
 y para que estos rasgos borroneados de lo incierto  
 te confirmen lo que dejo sujeto al pendón de tu Castilla  
 que hice flamear allá  
 detrás de una lejana mar océano entre gentes que no tienen fierro  
 ni traen armas  
 ni las conocen: que le mostré mi espada  
 y en su ignorancia la tomaban de baraja y se cortaban. Indios  
 muy pobres  
 que andan desnudos como sus madres los parió  
 muy hermosos de cuerpo y muy hermosos de cara. Y ninguna  
 bestia vi salvo papagayos. Y por allí busqué el Gran Khan  
 brillando de oro recubierto.  
 Los indios de su reino ya acercaban la maravilla del oro  
 colgándole de las narices y especiería  
 que de buena gana tocaban por un cascabel de los de pie  
 de gavián de España  
 por cuentecitas de vidrio y tan poco que era nada  
 porque ellos, los indios, nos recibían y festejaban  
 venidos del cielo y nos tocaban las manos  
 y los pies nos besaban: llegábamos del cielo.

## La Carta que el mar no devolvió

*a Elena Marta Bravo,  
 Maruja Candal, Clara Isabel Botero,  
 Isaura Bothelo Guimaraes, Excilia Saldaña  
 y para Gustavo Cobo Borda, companheiros de esperança.*

### I

Porque nunca tuve en cuenta la realidad  
 y te miré las manos  
 reina y señora mía  
 y te ofrecí mi sueño  
 esta mar océano a la que puse en cintura  
 con su imprevisible designio que la colma hasta los bordes.  
 Porque sólo tuve en cuenta las señales de Marco Polo  
 los signos que reverberan desde el *Imago mundi*  
 haciendo vibrar el corazón de aquellos que se encienden  
 con las distancias y el olor del mar.  
 Este mar que no se resigna a su despedida condición de abismo  
 y hace vacilar mi mesa y temblequear la vela  
 que duda en alumbrar los pergaminos donde entrego  
 mi hazaña  
 realizada cuando todo es penuria y mal tiempo sobre aguas negras  
 con espuma de miedo y ráfagas penetrando hasta la crujía  
 porque de Jehová es la tierra y su plenitud  
 el mundo y los que en él habitan  
 porque él la fundó sobre los mares y la afirmó sobre los ríos  
 y a ti oh Jehová, levanto mi alma y en tí confío:  
 No sea yo avergonzado  
 no se alegren mis enemigos  
 júzgame, porque en integridad he andado

examíname, escudríname y pruébame.  
 Tú desde ahora sabes:  
 soy razón, brújula y oro. Inmortal como esta carta  
 que en un momento más arrojaré por sobre la cubierta  
 y resguardaré la noticia del inminente naufragio  
 y de este cuarto día de borrasca y vendaval  
 que ansía tragarse las perfumadas visiones de los sargazos  
 sus inexistentes demonios y su muy cierta sed almacenada  
 que desorientó mi Rosa de los Vientos  
 la única que he tenido ante los ojos toda mi vida  
 y que no vale tan sólo por el sur y el norte.  
 Era cruz, vela marina, pólvora e imprenta  
 los mapas y la Santa Biblia  
 lo que yo leía para conducir la fe de tu España  
 a las Indias de las que nos habló Heródoto  
 que es de ahí de donde estoy volviendo  
 después de haber visto las arenas de oro  
 de sus playas y esas selvas aguardando  
 con sus templos y sus piedras grabadas.  
 Había que navegar hacia el oeste y así hice mi ruta  
 desde que me salió de las entrañas  
 descubrir y vencer lo que faltaba para completar  
 tu reino y mi destino  
 con este costado de la gloria de Dios  
 imposible ya de desconocer. El escándalo de estas olas  
 que deberán sofrenar su discrepancia huraña y llegada la hora  
 conducir hasta tus costas el empeño de mi rumbo y la sal  
 de mi verdad. Las cartas con mis tierras nuevas  
 recién halladas  
 lo que habré de ofrendarte a vos  
 a la que mis sueños enamoraron

ante quien muero por no morir en este abismo de ignorancia.  
 Mi reina para la que dejo sembrado el porvenir  
 lo que no había, la inmensidad que dibujarán las derrotas de  
 mañana  
 enlazando tu nombre con el mío en esta historia  
 que nos sobrevivirá. Porque he hallado lo que prometí  
 lo que me aguardaba para abrirse sin lucha  
 después de tantas batallas con las que me flagelaron tus sabios  
 de convento, peluca y miopía. Hasta que partí de palacio.  
 Me fui echado. Habían logrado expulsarme  
 cuando vos mandaste nuevamente por mí.  
 Y frente al puente de los Pinos, camino y camino de pesar  
 me alcanzó un alguacil. Que volviera atrás a un futuro que esta  
 noche intenta despojar con su océano y su pesadumbre. «Han sido  
 aceptadas tus pretensiones»,  
 por tres veces fue repetido aquel grito hasta que se entró  
 en mi estupor incrédulo al igual que este viento y este vendaval  
 se empeñan por hacer llegar un estremecimiento de naufragio  
 a tu gobernador y virrey de los territorios con la facultad  
 de nombrar y separar funcionarios con un diez por ciento de  
 cuantas transacciones se hicieran. El cerco de tu Granada, el  
 Islam que se rendía y sólo no sucumbía este extranjero  
 altivo para teólogos, aventurero pobre, para los mejores marinos,  
 este iluso para los cortesanos de la cosmografía. En mi noche  
 de penitencia yo sé que nunca te mentí y desde alta mar en tu  
 bondad confío a mis hijos  
 cuando esta es ya mi única pretensión, mi nueva nobleza de  
 almirante.  
 Qué otra tendrá quien empuñó su vida sobre el oscilar de la  
 brújula.  
 Qué pretensión, reina mía,

## II

Tierra fértil, gente mansa con su tizón de humo  
y yerbas para inhalar sus sahumeros, según acostumbran  
sobre hamacas de redes  
estos indios que conduzco a tu reino, por encima  
de este vendaval y azote. Y a ellos habrá que enseñarles  
nuestra santa fe,  
y entonces se verán los beneficios. Porque Guanahaní  
San Salvador, Fernandina, Isla Bella, Cayo Feroso  
islas de Arena, isla de Cuba, Gibara, Santo Domingo  
Bohío, Haití, todo lo dejo labrado sobre el esmeralda  
de esta carta marina y habrá de sujetarse a vos  
por la fe y la palabra. Porque este memorial  
la exaltada verdad de lo vivido  
habré de preferir sin salvación antes que continuar  
dentro del huracán que me ha puesto a redactarlo  
para que sepan los hombres que la tierra  
fue hecha para los hombres.  
Y ni aún la dureza de estos ininterrumpidos  
cruels días logrará desanudar la lealtad de mi timón  
y su estela a tu persona. Porque creyendo  
que la sabiduría sólo guarda al que la escribe haciéndola  
he llevado tu cruz a navegar fuera del peñón. Porque ha creído  
que la vida prosigue en todas partes, me preguntaba:  
¿Será posible que el sol brille en la nada  
y que la vigilia nocturna de las estrellas  
se desperdicie en mares hacia donde ningún derrotero  
conduce? Y hubo respuesta porque he creído  
cuando los jueces sabían sólo los errores de mis malas razones.  
Ellos, el rey de Portugal y aquellos sabios

que te llevaron a denegar mi petición al cabo de siete años.  
 Ellos, los turiferarios de  
 Agustín y Santo Tomás que han quedado en su polvo  
 mientras nosotros  
 España  
 arriesgamos juntos el navegar. La reina y un necio  
 buscamos el mar, la mar océano  
 donde yo he andado veintitrés años sin salirme de ella  
 y a donde vuelve esta letra que te sabrá desentrañar  
 la verdad de los que en mi creyeron por sobre aquellos  
 duques de las Cruzadas  
 los que no aceptaron el desafío  
 ni los animó el sol entero de la fortuna. Cuerdos  
 siempre para que tu Real Casa y Aragón  
 financiaran mi desmesura  
 yo mismo, quien aguardó los siglos de tu Granada  
 hasta aquellas madrugadas de aquel tres de agosto  
 en que alenté las tres velas  
 e invoqué el signo que ahuyenta endriagos  
 y adormece sirenas que tampoco silbaron  
 cuando los escribanos dieron fe de lo que sus ojos veían.  
 Por esto y por lo que vos y yo sabemos, pido misericordia  
 y lloren esas regiones hasta donde levanté mi trabajo  
 que en ellas dejo. Digo también que habiendo nacido  
 fuera de tu España  
 tengo firme la mano de quien no abandona la ruta ni la pluma  
 tengo la afiebrada mente del que nunca vio la realidad  
 porque quería y tuvo  
 a despecho de esta borrasca que enseñorea sus relámpagos  
 y sus gemidos  
 y firme queda la certeza del sendero abierto

hacia el otro rostro del mundo  
 del que nunca nadie me podrá hacer olvidar  
 cuando arribe a buen puerto con mi razón a bordo.  
 Entonces el mugido ardiente de este mar de várices  
 acabará por fin la conmoción de sus babeantes fauces  
 liberados ya mis velámenes de estas redes de sal. Mientras caen  
 y se quiebran las maldiciones que han derramado sobre mis espaldas  
 y mi bandera, cavilo y advierto  
 que el primer criollo que le nazca a estas tierras será un rebelde  
 y habrá que andar de escapulario e Inquisición  
 y después de Dios  
 fíate, reina, a los caballos  
 porque cuando estos pueblos tengan la lengua  
 osarán decir y después, hacer. Y si traerte a estos indios naturales  
 ante tu soberana corona ha sido otro error de los míos  
 prometo que habrá Leyes de Indias en tus colonias  
 que no las tendrán Holanda, Francia ni Inglaterra.  
 Y te quiero de garantía de mi destino  
 porque de no ser así  
 tu almirante  
 el que ama navegar altanero  
 el que llevó su proa al otro rumbo, jura y pide  
 que cuando a su cuerpo entierren  
 consigo amarren las cadenas que ayudó a forjar  
 y que una pluma de aquellos parajes recién florecidos  
 comience un epitafio diciendo:  
*Cristóforo Colombo, pobre almirante!*



pero bien que te llevabas con tu Quevedo  
y allí aún dialogan el alma, los huesos y el excremento.  
Proponías rigor pero andabas en el libertinaje  
hablas todavía de ascetismo y gozas de tus recetas  
dices desapego y juntas libros y dinero  
de tu convento  
donde te has hecho reelegir tesorera, por dos veces  
que por algo será, mujer.  
Y aquí, en México, en esta tierra para ser deseada  
bien sabemos el relajo de la moral y la entrepierna  
eso que anda entre nosotros, rejuntando mestizos  
indígenas, esclavos y porquerizos recién llegados  
y ya borrachos de otro y plata. Todo lo sé  
porque vos me lo leías. Poemas  
sonetos, endechas de una mujer y su marido muerto. Pero si esa  
no eras vos ¿quién fue? Vos  
hubieras deseado ser esa amante  
esa viuda. Porque, en verdad, eres una monja y una novia  
y una viuda de Cristo. Porque hay un ausente en tus poemas  
hay un ausente en tu sueño  
hay un desaparecido  
siempre en la entreluz de tus versos  
no lo niegues, no me lo niegues a mí  
que te permito las tejas del convento de  
Santa Paula de la Orden de San Gerónimo  
en el suburbio sur de esta ciudad de México.  
Y que te facilito estas pulseras de azabache, anillos y  
escarolados hábitos, túnica blanca y esas amplias mangas  
colgantes y esa toca también inmaculada y ese velo y un escapulario  
negro y encima del escapulario, sobre esos pechos  
ocultando las pálidas ubres

*Ilustración de Ana Tarsia*

## Dios te salve, Sor Juana de México

*a Teresa Parodi, David Arrugetti y  
Alejo Piovano que lo llevaron a escena.  
Y también para Elena Correa y Helena Rangel.*

¿Por qué tomaste el velo de la iglesia? ¿Cuál fue  
tu verdadero nombre? ¿Por qué a los cuarenta y tantos  
rodeada de gloria, rodeada de sueños  
renunciabas a las letras?  
Estabas dispuesta a disputar con los hombres el saber  
la poesía  
que es la gloria. Pero ¿quién es Asbaje? ¿Un tío, el hermano de  
tu padre natural? Ese fraile  
que te firma en dos de las actas de bautismo de 1666  
en una parroquia de Chimalhuacán? ¿Ese fue tu padre? ¿Y tu madre?  
Tuvo seis hijos, cinco hembras y un varón. Naturales todos, como  
aún se acostumbra llamar, y fueron tres de uno y dos hijos de otro  
hombre. Acaso ¿no pudo ser un cura tu padre?  
Mientras vivías llevabas el nombre de tu madre. Te decían  
doña Juana Ramírez. Así has firmado el testamento:  
«en el siglo me llamaban doña Juana Ramírez de Asbaje», anotaste.  
Aunque cuando estabas en el palacio de la marquesa de Mancera  
tenías veinte años  
firmabas tu soneto  
doña Juana Inés de Asbaje.  
La ortodoxia de los nombres  
la ortodoxia del sexo  
es para nosotros la ortodoxia de la religión  
y no puedo comprender cómo  
te convertiste en dama de la virreina.  
Porque tú, Sor Juana Inés, me hablabas de Góngora

*con mi sangre  
 ojalá y toda se derramara  
 en defensa de esta verdad  
 suplico  
 a mis amadas hermanas las religiosas  
 que son y en adelante fueren  
 me encomienden a Dios  
 que he sido y soy la  
 peor que ha habido. Yo, la peor del mundo  
 Juana Inés de la Cruz. «*

de Satán, un escudo de metal con unos dibujos y en tu cintura la  
 oscura correa de la orden y un rosario que se desgrana de tu fragante  
 cuello. No practicas ni votos de clausura ni te has rescatado.  
 Cantabas  
 y escribías un tratado de música que haré borrar y nadie nada  
 sabrá de él. Tu vida conventual se ha vuelto enredo  
 y por intrigar contra tu obispo, yo mismo, devoto de los jesuitas  
 has caído en pecado y roto una alianza conmigo  
 que soy tu Dios en la Tierra.  
 Pecado de política, mala política, porque en mi contra te levantaste.  
 Pero ya soy arzobispo, la autoridad suma, y por eso te digo  
 que vayas quitándote el nombre  
 y que raspes de entre tus libros el de Aristóteles. Esa biblioteca  
 que has hecho pintar de paisaje y al fondo de tu retrato  
 de vanidosa  
 para la posteridad de la que no tendrás salvación. Quitá, borra,  
 que muera todo y anota mi nombre:  
 Francisco Aguilar y Seijas, obispo que llegó a arzobispo y que te  
 pese. Soy célebre por mi humildad. Yo, el humildísimo, te hablo  
 desde el acíbar de la castidad  
 el vinagre de mis limosnas, la salmuera de mis beneficencias, desde  
 mi santo respeto a las mujeres. Soy un manso sietemesino  
 y si supiera que alguna mujer  
 cruza la puerta de mis aposentos, uno a uno mando a levantar  
 los ladrillos que hubiera pisado. Putas. Ni para guisar las quiero  
 ni para oír las, porque habiéndome convertido en  
 Su Ilustrísima, te siento cuando te leo y esa es mi condena  
 sentirte  
 monja  
 mujer  
 tentación que ha ido creciendo

te siento, mujer, te siento monja  
 la lujuria me ha ido retrepanando, pero venzo, siempre, siempre.  
 Heroica castidad debo tener al leer tus escritos  
 para avergonzarte de ser lo que eres, sor Juana Inés  
 que hasta tu nombre me seduce, bruja y asco  
 por pronunciarlo y repetirlo en ésta, mi diaria oración.  
 Aunque, es sabido, no hay en esto nada personal. Es la teología que  
 manda, las Santas Escrituras que debiste haber leído y ya es tarde:  
*taceant*, callen, *taceant*, callen  
 mujeres que juntáis diablo, carne y humo. *Taceant*, diablo y  
 mundo  
*taceant*, carne y mundo, callen.  
 Humildad, máscara de soberbia, me lo reprocharán. Castidad,  
 mascarón de pecados imaginarios, los imposibles, los peores.  
 Soy tu aliado y tu confesor, sábelo, con fama entre los predicadores  
 consejero purísimo de monjas, calificador del Santo Oficio, el que  
 examina, censura y condena los libros, esos libros, tus libros, soy tu  
 confesor y no me levantes la voz,  
 el guardián del sexo, tu confesor, atalaya de la ortodoxia  
 tu confesor, el que ahora te abandona, tu confesor, y tus veinte años  
 de monja habrán de rogarme  
 para que vuelva por tu alma y entonces, renegarás  
 de tu cuerpo y de tus cuadernos y de esa loca de la casa que te habita  
 y recién entonces  
 monja  
 nada más que una monja sin sexo  
 y sin lengua  
 y sin maestría alguna  
 no descubrirás tu futuro  
 ni levantarás tu cerviz  
 no te entrometerás en el orden de la religión

y preferirás la astrología  
 secarle la ubre a la vaca de tu vecina  
 y recitar aquello de  
*«Hombres necios que acusáis  
 a la mujer sin razón,  
 sin ver que sois la ocasión  
 de lo mismo que culpáis»*  
 ni andarás repitiendo que son unos sietemesinos  
 los que no tienen fe en la gente de su tierra.  
 Y así piadosa, ya iletrada, ya sin oído, ya sin vista  
 te entregarás para que la peste  
 se haga cargo de vos, un diecisiete de abril, a las cuatro de la  
 mañana,  
 y a los cuarenta y seis años y cinco meses de tu alma, mujer  
 escribe y firma, mi dictado:  
*«Yo, Juana Inés de la Cruz  
 religiosa profesada  
 de este convento  
 no sólo ratifico mi profesión y  
 vuelvo a reiterar mis votos  
 sino que de nuevo hago voto de creer  
 y defender que mi señora  
 la virgen  
 fue concebida sin manchas de pecado original  
 en el primer instante de ser  
 en virtud la Pasión de Cristo.  
 Y asimismo hago voto de creer  
 cualquier privilegio suyo como no se oponga  
 a la Santa Fe.  
 En Fe de lo cual lo firmo  
 un ocho de febrero de 1694*

y hasta un extraviado como yo reconocerá  
en la cuchara de madera su mejor espátula  
coloreando el desprotegido caldo de la razón.  
Era tu retrato el que debía continuar  
pero el lienzo que hasta ayer tenía ante mis ojos  
era yo mismo mirándome desorbitado.  
Discordia de mis ojos y mis tripas  
sol de hambre y lluvia del deseo del pintor que fui  
antes de terminar entumecido como hoy  
a la puerta del camino por donde trajinaron  
las lanzas de los Quilmes  
las lanzas de los gauchos  
las lanzas siempre las lanzas  
hasta perderme de vista  
detrás de esa polvareda a que se han reducido mis días  
y que yo soñé cocinar al lento fuego  
de una mirada cándida y unas manos nuevas  
fuera de los márgenes de este país.  
Porque nunca antes fui golpeado  
nunca sentí la sangre salpicándome, mordiéndome  
la sangre de un hombre degollado que me enfrenta  
corcovea  
hay un portero, un charco oscuro.  
Esa muerte llora. La observo llegar una vez más  
sentado a la puerta en una banqueta y pienso que  
no habrá dolor de morir  
los míos nunca ocurrió. A otros maltrataron  
otros fueron los muertos  
aunque sus ropas pudieran ser iguales a las mías  
y sus dientes y sus voces  
me habrán envuelto en el olor de mi carne chamuscada

*Ilustración de Felipe Pino*

Carlos Morel, en otro país dice

*In memoriam*  
*Roberto Romero Escalada,*  
*Anibal Miguel Vinelli y Roberto Páez*

I

Después de mí despiertan  
el ombú, las carretas, el tambo y el cielo.  
Oigo el tropel de la batalla  
en el mudo fulgor de cuerpos apretados.  
He imaginado la intención de las espuelas  
con el cuidado de jóvenes confiadas  
para el terror de la noche  
y la cueva de los gemidos.  
El infierno de unas mujeres que fueron mías  
y fugan con sus abultadas caderas sobre la barranca del río.  
Anopecé con el ardor del sol asentado  
en los tazones del cerebro  
y amanezco revolviendo con paciente cuchara  
estos ponchos colorados.  
Porque los restos del día se han detenido  
ante esta puerta donde la misericordia del vecino escancia  
un desvaído saludo al hombre que llegó hasta aquí  
con la música de sus pies cansados.  
Precisamente en mi vejez  
cuando lo habría de comprender todo  
yazgo inválido con hambre de paisaje  
y el pincel de mi cuchara  
apenas remueve una arrugada escudilla

misceláneas de un álbum donde deposité sombras  
 grasita con el ego de los fogones  
 allá, en el resplandor de otro país, digo  
 véalo usted mismo, con sus ojos de extranjería  
 es un pintor, un ejecutante de la cuchara  
 ofrendará su último suspiro  
 recreando al público dejará grabadas  
 sus postreras convulsiones  
 abajito de la oreja  
 con un puñal bien templado  
 y afilado que se llama el quitapenas  
 lo atravesamos  
 los gérmenes de sangre, frutos de sangre  
 sangre estéril.

### III

Nunca había oído decir que esta patria  
 niña recién fundada  
 exigiera teñir el recinto de su poder, nunca.  
 Y la música y las gavotas de nuestras tertulias  
 y el cielito, cielito, sí  
 del horizonte donde no fue mi agonía  
 obtener el beneplácito de la autoridad cebándole mate.  
 ¿Crear en los honores? ¿Pensar en vender?  
 Y regreso de improvisto al caballete  
 para mirarlo por detrás  
 con la idea de atrapar la sombra  
 de quien vive acechándome  
 desde esta ventana ciega

hasta oír otras risas, descubrir en sus ojos  
 la decisión enemiga  
 saber que este sudor me pertenece  
 gritar la rabia de mi piel, de mi carne  
 de no ser una piedra dura  
 de no ser este barro blando que se tiñe  
 con un combate imaginado  
 hasta exaltar al máximo señor de aquí  
 patrón de ganados y caballos  
 y del sable y del latón.

### II

Debía sucederme a mí, hombre de idiomas y pinceles  
 debía sucederme a mí, por sostener sólo pinceles  
 conoceré el exilio, llevo el contagio conmigo  
 nadie admitirá estos ardientes pinceles genoveses  
 a cambio de mi cuero cabelludo  
 ni bermellón de mi paleta por la líquida sangre  
 que aguarda la daga  
 que me abrirá en tajos y zanjas.  
 Mientras vos, alma, estás junto a mí  
 en lo que resta de esta casa donde nadie habita  
 desde el instante que hubo violín y violón  
 suave de piel abriéndose hasta envolverte de punzó.  
 Como otras veces frente al caballete  
 busqué pintar retratos según lo que se acostumbra  
 a pasar por bello  
 entre gentes que se quieren cultas.  
 Aunque decirlo me haga sospechoso de afrancesado

por pincelar, acaso, cuadritos con devociones y madonnas  
 temeroso de aquellas cimbreantes mulatas  
 que exhalan la alegría de sus cuerpos  
 bajo el recortado dibujo del vestido  
 avanzan con sus atados de ropa blanca  
 entre los veleros reposando de su brava aventura  
 boyando en el oscuro oleaje último  
 entregadas a ilusiones de otro país.  
 Una playa al pie de mis huesos donde los amigos  
 que nunca tuve llegan a enterrarme, otra vez  
 y no habrá camino ni laurel ni alfombrada envidia  
 para guiarse  
 sólo la mansa luz, el aire vibrando  
 por la ya tenue calle larga de Barrancas  
 donde caminaré al olvido y no seré nadie.  
 La fama sobre la que debí afirmarme  
 arrebatada, una guitarra que no encuentra  
 su acorde usurpado por esta cuchara  
 temblona, aguachenta, exhausta.  
 No siempre está uno, me digo, sentado a la puerta  
 de lo que fue su casa con la cabeza, la cuchara, limpias  
 para hablar cosas de ser oídas.  
 Cuando el corazón late es preciso alimentarlo de penas  
 que se puedan masticar. Un corazón egoísta tiene mudo su pincel  
 entonces, digo ¿Qué habrá visto la pulpa de mi sentimiento?  
 Y ya nunca arrancó aquel dolor  
 aquel color de las tintas  
 la sangre al fin amalgamada.  
 Todo un juego de brillos, un sexo añorado  
 entre los despeinados dedos de la mañana  
 frente al espejo de la tela abandonada sin pintar

corazón, por lo que otros han hecho con nosotros  
 en este país.  
 A mí, ilustrado para el lujo, la calma y la voluptuosidad  
 el fundamento del orden y la libertad, el cuero y el marfil  
 confundirme a mí  
 con un plebeyo, a mí, con un artista, un hombre de tono  
 y ciertos bienes bien heredados. Indecente plebe  
 casta confundida  
 comprometerme por recibir, acaso, el pasquín de la moda  
 yo  
 que teniendo pupila me arrebatan la mirada  
 teniendo vista no encuentro el cielo pleno  
 porque yo, que no quiero permitirles ganar nada conmigo  
 sólo me uso a mí mismo, soy mi pincel convertido en cuchara  
 por el disimulo al que nos obligan los actuales días.  
 Felices aquellos que pusieron pintar lo que sentían  
 sentir lo que pintaban, discípulo mío, que estás allá  
 amurallado en tu siesta de las barrancas  
 del mismo río de amenazas y exilios.  
 Ninguna de estas palabras verá, usía, en mi boca  
 de esta desnudez magra  
 donde extendiendo el disfraz de mi persona  
 el remedio, la oscuridad, el dolor, el hueso  
 el cálido sol demorado en los atardeceres de mis otras manos  
 el que me fue devastado  
 y nada pude resguardar  
 salvo lo que aquí expongo  
 a causa del derroche  
 las pampas estaqueadas, hijitos, qué titular  
 en un pliego de música, de poesía, de literatura  
 de nuestras costumbres negras y chinitas



abandonada de la esperanza del día  
con ese cadáver rígido  
ante mi caballete  
resignado a su ausencia hasta resbalar  
y caer al suelo  
rasgada para siempre la adusta pañoleta cruzada al pecho  
tierra empobrecida por los embozados ingleses  
en una ininterrumpida noche  
de la razón, la tiranía, el hambre  
que continuamos reviviendo desde que lo anotó Ulrico Schmidl  
para quien yo disipé la niebla  
con el primer farol sobre el muro de un almacén  
que no me alumbrará. Porque de mí queda el hombre que no fui  
lo que nunca supe decirle a nadie  
les dejo lo que no pude hacer  
lo no deseado  
lo que no alcancé a soñar siquiera  
el paisaje que mi edad no pintó  
la sonrisa, el beso, la ternura que me desconocieron  
las olas de cierto río y el esmeralda de otro mar que no me  
aguardan.  
Porque no estaré ya aquí  
no estuve nunca  
nadie sabrá de mí  
no veré estos campos crecidos  
las calles empedradas  
esta avenida  
la rama en primavera  
este sauce aún sin verdecer  
no veré la clara luz  
esta mañana nueva

en una ciudad extraña  
otro país en vano prometido  
resignado a no empuñar más el lápiz ni levantar la mirada  
revolviendo mi plato y esperando con el pincel quebrado  
amanecer entre hombres en vez de sobre ruinas.



*Ilustración de Enrique Aguirrezabala*

junto al que intenté despabilar  
 al caminante que todos por un instante somos:  
 mientras a lo lejos suena una campana  
 que devora, poco a poco, mi provincia  
 donde ningún otro amanecer  
 me volverá a explicar la vida.

### Ensimismarse / Sarmiento

*a mi hermano Eduardo  
 y para mis otros hermanos  
 Eduardo Hegi y Osvaldo Santamaría.*

*“Sólo un espíritu enérgico que sepa la maravilla de obrar  
 no se sorprenderá de una viril ciudad, completa,  
 contemporánea de su infancia, apta para romper la  
 monotonía de un paisaje hueco.  
 D. F. Sarmiento*

Porque todo lo veo dentro de mí  
 hasta los húmedos jazmines del reposo  
 donde las imágenes, otra vez, rompen amarras  
 bajo esta lluvia derramándose sobre mi desafortunado corazón  
 y agujijonean estas entrelíneas interrogando el sendero  
 que yo me sabía  
 pero que no puede explicar cómo llegó mi destino hasta aquí  
 dónde quedó aquel atrás, inextinguible,  
 esa pequeña cosa, al fin, que quise alzar de ideas  
 sobre los ríos navegables. No ha sido un espejismo  
 ver a la América resolver desde sus selvas primitivas  
 las grandes cuestiones de la humanidad entera.  
 Porque la consigna es unir, unirlo todo. Tan cierto  
 como aún están las ostras fósiles en las ascéticas cumbres  
 esperando la azada y la semilla que hace germinar la púrpura del  
 lino. Porque no vine a esta región a contemplar, ni acepté no  
 ser timorato sólo para con mi bolsillo. Llegué y quise arrancarle  
 su forma a este rincón austral, lejano y hosco también con las  
 mujeres que se aventuraron y a quienes ayudé a modelar un espacio

que no las contenía en su linaje ni en los cuatro puntos cardinales del aula construida que termina por ser paredes que esta madrugada me han encontrado de pie dentro de una casa fría porque *no sé adonde arrojar este pedazo de vida que me queda pues ni aquí ni allá sé que hacer con ella* y mi pluma rechaza los pueriles odios literarios con su perdón más escaso que para el soldado y el político esa raza predispuesta a bienmirarse con el ahumado espejo de lo infalible con la única garantía de correr sangre argentina por sus venas. Sin embargo qué migraciones de amores y exilios, al fin comprendo, han tenido cautivo al atrevido sistema de mis nervios. Inepto, sordo, avaro en echar raíces, viví para una fiesta de fuegos y artificios incumplida sin haber tenido ningún drama personal. Lo niego, una vez más, lo niego. Ni siquiera un recuerdo de provincia cabe en esta plegaria ante quienes el más allá mantiene disgregados y ante los que confirmo: lo mío ha sido siempre y aquí equivoco el tiempo verbal que es el de ustedes un drama público. Pasajero yo mismo de un precario hospedaje de idiomas fluctuantes, embarcaciones, ajenos cuños, escalinatas y andenes dañados por otras esperanzas. El país de los Césares en el País de las Manzanas llegará después del éxtasis del petroglifo y los aromas del poleo renoverán su ritmo. Porque donde no hay granito no existe gloria por más quillangos dorados que trafiquen al son de la mazurca de Chopin. Para mí fueron aquellas reinamargaritas y clavelinas creciendo donde una airosa mujer las mira, para mí, tanto como

para ella, y desde esa única ventana ante la cual toda mujer, fuera del tiempo, es bella emperatriz de los muros y ha corroído este encuentro, en el crepúsculo fulgurando sobre la meseta hacia donde alguien que he sido palpa la insondable grieta en la que cae la sangre de mi sangre muerta en Paraguay. Una huella descalza, pronunciada, como siempre fue lo mío, cuando estas primeras luces desgarran los visillos que el ñanduty entibia aún de hilos y neblina. Porque yo también aparto el veneno del qué dirán y de que tuve agallas cuando apenas alcancé a bramar obstinadas imágenes bajo diversos techos borbotones ciegos en su fe cabalgando hacia el mañana que acabaron por coagularse y es tarde para intentar traducirlo entre la tiesa cablegrafía de mis helados dedos que aferran un inexistente jarro de agua gris creyendo empuñar la posible azada, apretar aún las callosas manos que estreché con gusto. Esa gente que debía llegar, porque mi sueño fue que nos sobraba tierra. Y, porque no hubo mayor felicidad que hacer y hacerlo para otros, no ha sido mi Argirópolis la inversión de un excedente, la sola redención de jardines urbanos los paseos por el cielo verdecido de Palermo en primavera, la medida, acaso, del horizonte de aquella Costanera anillada en la orilla de un río que me saludó presidente. Y si habré de pasar y ser del olvido, según cualquiera tropieza en el diarismo, queda este tren de las ciudades con su sombra iluminada, perdidos ya los temores. Porque ellas, las ciudades, son estas blancas páginas del libro común. Y son también abrigo y casa serena para el invulnerable viento de lo que vendrá: el fuego airado de este pueblo

Bajo el destello que cae del cielo opaco y sobre las hondonadas  
cobijé entre mis pechos el peso vivo de tu cuerpo  
que no recuerda aquel fuego, otra piel abrasada.  
Me he reflejado sobre este pedregal que  
desconoce el riego y sabe de inundaciones que  
ignora el mar que lame sus orillas y estas planicies de mi vientre  
donde escuchabas la juventud de mis sílabas  
el cálido silencio de unas manos nuevas.  
Ansiabas lo que ni mis padres, ni mis hermanos podían darte:  
el orden indio, nuestros nacimientos. ¿Tu amor por mí  
te llevó a renunciar al sillón de diputado? ¿Acaso no dormías y acaso  
no velábamos a la intemperie sobre la ardiente costra del desierto?  
Ambos éramos para el amor junto al lago Meliquiná y fundamos el  
País de las Manzanas en el País de los Césares  
el reino de un francés de Araucanía que fue soñado también por  
Manquehuani, Copahué, Hua Hum,  
Cocory, Valentín Shayhueque, Manqué,  
Paimún, Millaqueo, Loncopué,  
Manquetruz, Namuncurá, Manuel Namuncurá,  
Garrón de Piedra, Namuncurá ante el presidente Roca  
Namuncurá disfrazado de coronel en Buenos Aires  
Namuncurá con las ropas de Zeballos  
Namuncurá con el cura Mascardi  
Namuncurá con el cura Milanesio  
Namuncurá es el nombre, dígalo usted, de una estancia  
dígalo usted, que subió y bajó las cuestas  
imaginó los caminos y el lúpulo  
verdecido en las mañanas de su idioma, huinca.  
Entre nosotros estabas sin estar  
tus ojos volaban a tu ciudad  
a donde nunca te seguí

*Ilustración de Hugo Seberini*

## Una mapuche sueña con el venerable del lago

*a la memoria de Bartolina Sisa, aymará rebelde  
y esposa de Tupac-Katari; y para Lucia Nahuelpán de  
Nahuelquier que a los ochenta años en los  
Suburbios de Bariloche pedía ayuda; y para el  
Año 1907, cuando se halló petróleo en la Patagonia.*

*y también para mis ineludibles amigos  
Margarita Belgrano, María Esther Gilio, Idea Vilarino,  
Luis Pretti y Jacobo Regen.*

### I

Ahora que se ha perdido en mí el rastro de tu voz  
ahora que el deseo de tu amor se ha secado  
y mis ojos húmedos  
y mi corazón curtido  
son incapaces de adivinar el humo  
que la tribu deja subir en un hilo  
detrás del bosque  
¿Qué aguarda revivir este canto?  
¿Una prosperidad, acaso, por la que fui sacrificada?  
De aquí a cien años  
el país que vendrá  
pidió mi sangre  
la de los pobres que habitamos la extensión  
el espacio, la roca, el viento, el polvo sin aguada.  
Dígalo usted mismo:  
¿No somos los más antiguos?  
¿No estamos antes que ellos dibujados en las rocas  
y permanecemos de a caballo arrojando la flecha y la lanza?

Y se desvanezca luego en su noche de primavera  
 palmeándole el cuello a un oscuro tapado  
 detrás de una correría de guanacos, como nuestros padres y los  
 padres  
 de nuestros padres  
 quienes ayer comían de su carne, en una libertad  
 sin carga de fusilería. Recién, nuevamente, podré decirte mi amor  
 y olvidar mi miedo a tu canoa  
 remontando el turbulento Santa Cruz.

### III

Porque han llegado las ovejas y sólo recogemos el piñón  
 de la araucaria y la algarroba y los frutos del verano  
 en Colé Mahuida, donde me amabas bajo un aroma blanco  
 Y aquella sombreada luz de pétalos.  
 Porque ahí quedan las tierras que lograste  
 las lejanas cumbres  
 y tu barba oscura  
 como ese petróleo que aún desconocíamos  
 pero que se rinde a tu voluntad de peña  
 a tu corazón de agua, a tu lejano amor. Nudos en un quipu  
 desvaído  
 que no pueden recordarnos nada pero que, simplemente  
 desde donde estás  
 mirando aquellos vidrios de melancolía  
 te haré regresar conmigo, Perito Moreno  
 porque aquí continúa el rumbo de tu voz  
 entre las crujientes paredes del ventisquero  
 que es mi llanto por vos, mi suspiro de trueno por tu ausencia  
 que es mi carne sobre la que gimen

porque aguardaba un cataclismo  
 algo que justificara el rechazo de mi gente y que no fuera  
 el sólo amor que me tenías, la simple costumbre  
 de hacerme tu mujer, sobre mi estera  
 junto al lago inmóvil que aún desconocía tu nombre.

### II

Nosotros éramos la tierra y Río Negro, la provincia,  
 era nuestro país. Pero nunca aprendí a seguirte y quedé  
 sola en el paraje de Pichi Leufú,  
 abajo, a unas diez leguas de la ciudad y  
 cuando pasa algún viajero del norte  
 yo le pregunto  
 ¿Es hermosa su mujer blanca?  
 ¿Le enseña Tapayo Moreno como lo hacía conmigo?  
 ¿Conoce ella las voces que ambos le echábamos, sonrientes, al  
 monte?  
 Kalokinká, tierra de los antepasados, los onas  
 el coihue, siempre verde y las semillas molidas de la araucaria.  
 ¿Les has dicho, acaso, que mi alimento ha terminado por  
 convertirse  
 en lo que ellos desprecian?  
 El viento, el frío, la intemperie a la que me arrojaron  
 porque el patrón cuida ahora del ciervito del Neuquén  
 porque rivalizan por rescatar un tronco caído, las monedas de  
 Popper  
 y la stirpe del puma mientras olvidan al mapuche  
 y exigen que enterremos nuestros himnos.  
 ¿Quiénes de entre todos los patrones sabe  
 cómo empezó la luz y las aguas de tu lago?

Existen, sólo existen, así te lo recordó mi madre  
 Y yo como ella reclamo sus tierras  
 las que me pertenecen. Quiero recuperar mi yegua  
 y su relincho robado.  
 Durante toda mi vida he visto  
 cómo moría la gente de la tierra. Primero con el mal de pulmón  
 después con el alcohol, por último, con el hambre. He visto  
 a mis hijas y a sus hijas cambiar de hombre. Buscaban alguien que  
 no beba, alguien que les lleve alimento a los hijos. Pero los he  
 visto morir. Porque cuando el corazón es pequeño y no es el  
 estómago  
 de nuestros hijos el que se retuerce de hambre  
 sólo hacen cosas pequeñas.  
 Por eso digo, somos amigos, viviremos de los pastos  
 que susurran en mi lengua  
 por donde hablan los ríos y la sal  
 porque usted me encontró arreando vacunos  
 cerca del Paso Pueyehue  
 huyendo de quienes rechazan nuestro trabajo  
 lo único que nos queda. Dígalo usted  
 porque yo  
 que no sé cuando nací  
 vivo desde siempre en estas pampas  
 de donde se arrancó  
 hasta lo que no retoña  
 el aguaribay aquel que llevaste bajo la ventana de tu casa  
 por donde te siguieron las sombras de mis hermanos  
 Juan José Catriel, Baigorrita, Calfucurá, Painé, Pincén  
 y los caciques de las Salinas Grandes, los expulsados de Azul  
 Tapalqué, Realicó y el Tandil. Así le oí a Chacayal, paciente y  
 dueño,

hablarle a los intrusos que aventajaste en el valle  
 de las rocas que arañan el aire. Cicatrices, zanjas, un tatuaje  
 gigante dibujado por tu ávida mano de museo. Eran  
 los caciques prisioneros  
 con sus hermanos, sus mujeres y sus hijos  
 sin nombre. Gente de la tierra  
 a quienes dieron una libreta y los hicieron argentinos  
 y son también quienes aguardan aún  
 por la confianza que te brindamos en 1880  
 huinca hambriento y extraviado de veintidós  
 desafiantes años  
 recién llegado a nuestro laberinto de lagos.  
 Hasta el desdichado cacique habló  
 cuando tú y yo le escuchamos juntos  
 con esa voz que traía la verdad perdida:  
 una sabia melodía de la arena  
 que se extingue conmigo  
 entre la pobreza y la suciedad impuesta con barriles de aguardiente.  
 Algunos se salvaron por el tesón de tu virtud  
 Pero Inacayal quedó de rehén. Fue el precio de su antigua autoridad  
 y consumió sus ansias  
 y se decolora aún en la vitrina  
 bajo llave su poncho, su lazo y sus huesos.  
 El era hombre de los muy antiguos  
 pero los expedientes, dígalo usted, demoran  
 y siempre se encontrarán indios para pagar por otros.  
 Hasta que un día engarzado entre el follaje y la ciencia  
 de los eucaliptos y guardado por esos animales tallados  
 para su perennidad de piedra  
 vuelva Inacayal a señalar al sol y hacia nosotros  
 que somos el sur.



tantas nubes y tantas nieves que te han de traer desde tu ciudad  
hacia estos altos cóndores de la mañana cuando los primeros copos  
apoyen sus dedos sobre los negros signos de las ramas  
como vos, huinca, hacías en mí  
y así estaremos como antes estuvimos  
porque hace frío y hay nieve  
tú y yo juntos  
porque volverás al sur  
de donde no te has ido  
para hablar dentro de mi silencio y abrigarme  
con nuestro amor en nuestras manos. Porque tu amada  
nunca llegará a vieja, ciega y gris  
y entonces conmigo  
mano a mano buscaremos  
otro llano, buscaremos  
otros montes y otros ríos.

#### IV

Yo, vieja india que no tengo más que  
la vida por perder, sueño y te molesto  
con mi carta. Los hijos de mis nietos  
tienen hambre.

*Oído y transcripto a pedido*



*Ilustración de Carlos Alonso*

le cito de memoria.

—A eso iba —me responde—. Resulta que tampoco el olvido pudo con ella y resistió.

Resistió por la virtud de su deseo

y hasta si querés, por lo convencional, devino en rebelde.

Vuelvo a mirar aquella piel de mármol.

Siento que todo vive otra vez.

Y advierto la postura que lleva

hasta la otra orilla

el gesto que se observa en otro rostro

veo que es posible

buscarse en esta vieja Costanera

aquel desaparecido balneario de tus días

eso que no existe

que sólo ante nuestros pasos titila entre los árboles

como una culpa y una amenaza.

Y compruebo, una vez más, que las hojas caen

nacen esculturas de las ramas puras

y rechazo creer que estos años pudieron haber cambiado mi sangre

y es cuando logro instalarme en el presente

oír el sonido de voces

que son las nuestras, la de Carlos y la mía

que están diciendo:

*“Es imponente en su belleza, La actitud encabritada*

*esa manera de los torsos. Hay una luz sin óxido que trepa*

*hacia el escondite de la inocencia donde aguarda reflejarse*

*la mujer que se ha quedado absorta*

*al oír los cascotes retumbando*

*por entre el prolongado relincho.*

*Ella presiente una puerta*

*la esclusa apropiada para el momento del arrebató, el fuego*

## Instante en el que coincidimos con Lola Mora

*a Iris Scaccheri, Rosemary Gerdes, Lila Oliva,*

*Jeannine Rogés, Hebe Solves*

*y Enrique Aguirrezabala*

### I

Puedo dormir aquí mientras te escribo

puedo pensar que vendrás y arreglaremos cuentas

con tus cajas, tus sombreros, señora

la *signorina*, pero ambos sabemos

que venías del norte, sí, de allá arriba

donde aún puedo verte llevándolo en tus brazos

mientras sonreís para que nada de malo se advierta

y más tarde, yo desde aquí, en esta aduana rebotante de legajos

y cajones tuyos, todo aún por autorizar, por sellar. Y tú

escribiéndome, ¿escribiéndole acaso? Alguien que también fue

otro yo, tu amor de entonces en la confianza de

Roma y Milán

desde

donde

llegaban

tus cartas y reclamos por esos mármoles, esas piedras

que ya no son mudas, Quien habrá de pensarte lejana y sola

ya sin amores, perdido, incluso, el rastro de tu marido

sin princesa de Saboya, ni de Gabriel D'Annunzio, ni *caffè Greco*,

quién?

Entre tantas rúbricas despampanantes no estará la mía.

Es sólo un aprendiz

otra vez aquí,

a la puerta y entrada de lo que va y viene.  
 Y no tiene otro diálogo con tu vida,  
 que neblina de su sombra, superpuesta apenas  
 con la que derraman baúles  
 y sombreros y que, finalmente, casi no puede advertir lo que te  
 traías  
 entre manos, y deja pasar el tiempo de tu tiempo, demora, traba,  
 rasga y mira. Hasta mí llegan tus exigencias, tus ruegos  
 tu frío alcanfor. Peregrinaciones. Ni la reina de Saba dio semejante  
 guerra con trastos y mudanzas. Una mujercita criada entre pastores  
 sobre campos roturados con sables y semillas  
 descubrió el Mediterráneo para aprender lo que no tiene maestro  
 y algunos han encontrado cuando desesperaban de hallarlo, del otro  
 lado de la Aduana levantada para sospechar aún del aire dulce y el  
 sol de las cañas de otras infancias. Esas cartas que claman eficiencia  
 menos trámites para tus sueños, como si yo pudiera  
 desembarazar tu pasado, tu voz, el  
 polvo que te hería cuando el humo de Carrara  
 vestía el enigma en sombra de tu sangre  
 y tus manos arañaban gritos en la espesura de esta orilla provinciana.  
 Sabiéndote así, habrás de reconocerme frente al vidrio:  
 una estación de trenes, cualquier terminal de ómnibus, aquel bolso  
 sobre la escalera mecánica, alguien recibe, una a una, tus esculturas  
 que han circulado y permanecen en papeles y carpetas, esculturas  
 robadas para el tacto de los dedos  
 que la piel acaricia en la penumbra de un embalaje  
 que las entorpece con arpilleras de lágrimas  
 y despide lo inesperado  
 más allá de tu desazón y los músculos que has procreado.  
 Hasta que me convierto en un pálido ayudante de aquella escultora.  
 ¿Sólo de ella? Y comienzo a destilar, entre tinteros polvorientos y

secos  
 las formas de un despojo sobre los escombros del tesón. Allá,  
 luchando  
 con lo que para vos desmovilizó el pasado y es cuando se oye el  
 metal  
 de tu cincel deshabitado  
 donde el punzón de tus uñas insolentes  
 hurga en lo que la razón de los demás se excusa.  
 Tus manos ya percibieron lo que mis ojos ignoran  
 en estas presencias  
 blancas  
 que bailan con el violín  
 giran con el tambor  
 y aún se aguarda el coro a capella, cuando tiembla el ocaso  
 sobre el quiosco del florista  
 me pides, hermanita de la tierra:  
 “Acuérdate de mí  
 Acuérdate y ténme piedad”.  
 ¿Es entonces que habrás llegado a liberarte? ¿Vos misma? Y a soltar  
 una a una, las almas fijadas al firmamento del mármol  
 de tu fuente.  
 Entre lágrimas y bailes, te oigo  
 nuevamente y estás riendo y van hacia lo alto  
 tus brazos que desenfunda los aires del tango  
 para aquellas mujeres, otros malandrines,  
 hermanita, habían secuestrado tu imagen, hermanita. Y los caballos  
 no pudieron rescatarla  
 y lo habrán intentado. “Era muy buena dibujante”, me ha dicho  
 Carlos Alfonso mientras rodeábamos la fuente recortándose  
 en el papel cielo.  
 “La envidia y la mentira la habrán tenido también a ella encerrada”,

detrás de sus grandes bigotes.

En la mesa con restos de miga, Carlos ha vuelto a llenar nuestros vasos de vino. La noche anterior a la inauguración, le digo, fue atacada y rota la escultura de los jardines de Palermo. “Sí, me dijeron que sólo se puso recuperar la talla de un desnudo de mujer y que ha sido ubicado en el Jardín Zoológico”.

La había modelado esa tucumana que bailó el tango en el Vaticano que había regresado

que volvió a partir

que volvió a huir. Cuando terminamos el almuerzo, el pintor me dice que en el diario se habla de un general del ejército exigiendo una ley de amnistía.

¿Y para qué recurrir al diario? Si Lola Mora aquella noche

protegió con sus manos las esculturas

mojadas de lluvia y lágrimas. Las cubría con esos súbitos deseos del atardecer que he visto agitarse por la alameda de la Costanera junto a las dulces aguas del río

cada vez que un hombre se acerca a besarle los labios a una forma de la pasión.

### III

Mi amigo piensa que sólo sus pinceles saben lo que debe hacer para convertirse en un pintor. Pero se resiste a embeberlos sobre la matadura que tampoco puede desconocer en su paleta. Baja la voz, pasa sus dedos por el cristal de su copa y me dice que le resulta imposible abstenerse de esa confusión aún cuando sale al encuentro del perdido rostro de Lola Mora el reflejo de aquel rostro amado

*y la garganta seca. Lo ha vivido, lo observa y lo desea.*

*Pero los dos grupos escultóricos que están a la entrada así como esos cuatro leones que los acompañan y los candelabros de la escalinata principal*

*son lo que vulgarmente se llama un adefesio.*

*Es sensible decirlo, pero es así”;*

hice memoria para recordarle al pintor

aquellas frases. El dudó un instante en sugerir

parte de la coreografía y algunas ilustraciones

para el poema que danza sobre todo en proyecto

porque sólo los artistas son la generosidad. Uno compra

sus telas, discos, videos, y barros cocidos

y entra en un espacio palpable de alma ajena

a precio de remate.

### II

La poesía está hecha para llorar, decía Lola Mora

al partir de Buenos Aires. Y agregaba yo:

dejó criaturas, libros, cuadros, amigos, lo sé bien. Trozos

nuestros mueren, se asfixian al arrancar del cuerpo

lo que antes se sombreaba en su nítida naturaleza. Quedan

muñones y he aprendido a renacer con ellos. Lola Mora

pudo musitarlo, pienso

cuando llevo hasta el correo la foto que mi amigo

me ha pedido. Quiere dibujar a su hija con el mismo guardapolvo

con el que la escultora se paseaba en su jardín romano.

Habíamos llegado al restaurante

Y hablábamos de su próxima exposición. El sentía

curiosidad por aquellos colegas que decían

saber el instante en que han comenzado a pintar

saber lo que han llegado a pintar.  
 Su alejamiento de Buenos Aires, sueña, es la senda  
 para arrebatarse la forma y su color. Me  
 dice también que ha vuelto  
 a sentir dolores en las articulaciones. Y que ha comprado  
 a crédito  
 una prensa litográfica en los Estados Unidos y que la probará  
 con las ilustraciones de Lola Mora. Antes de despedirnos  
 volvió a encargarme la foto  
 y me dejó otras que ya no utilizaría.  
 Ahí estaba todavía sonriendo al lado de Joaquín Víctor González  
 Cuando se inauguró la fuente. Su traje es náctar y filigrana  
 los guantes son largos  
 el pelo está recogido  
 la tez oscura de siempre  
 los ojos menos firmes que nunca. En otra foto  
 la veo trepando sobre un andamio. Tiene un martillo.

Lleva anchos pantalones campesinos  
 un pañuelo atado al cuello. No mira hacia la cámara  
 pero conoce lo que se dirá de ella. Hace muy poco, en la Asociación  
 de Arte, escuché:

“A ella le hacían las esculturas”.

En aquel momento fue arrancada de la lluvia y la tormenta.  
 Acariciaba sus potros encabritados del mar. Estaba arrugada  
 creía que aquel aguacero de verano le devolvería la juventud  
 vivía de la caridad de los parientes cuando un ordenanza  
 lamía a escobazos los pedestales que en otro tiempo alzaron  
 sus esculturas a la luz. “Aunque todo lo que está prohibido  
 continúa siendo permitido  
 aunque su fragancia tienda a la inquietud de lo apolíneo”,

deletreaba ella. Porque este paraíso de leyes y reglamentos  
 demoró una pensión de gracia  
 hasta que la mujer diminuta y extraviada a salvo de su fe agonizó  
 sin autorización del buen gusto.  
 Se escapaba a bailar descalza entre las caricias  
 en donde los demás sólo advertíamos pliegues del granito  
 y el encrespado vestido surgiendo en oleadas de su fuente. Lo que  
 no está prohibido tampoco está permitido, había dicho Carlos  
 Alonso  
 o tal vez me había parecido a mí.  
 Hubiera seguido imaginándolo de no insistir en su propósito:  
 la ausencia intranquila y  
 cierta sombra tenaz y azul de mujer  
 paseándose.  
 “Ternuras de papel”, dijo según yo le entendí. Después habló  
 de completar otro cuadro  
 un autorretrato suyo para la exposición. Una tela con dos suaves  
 manos que llegan desde el fondo y lo amordazan. El nunca  
 menciona  
 lo ocurrido con su hija. Sin embargo, ambos sabemos  
 cómo fue secuestrada durante una fiesta  
 de cumpleaños.  
 Fue en otro encuentro también al mediodía  
 y cuando acabábamos de encargar tallarines que comenté  
 que aún se usaba el mote de agitador para descalificar  
 a los adversarios.  
 Teníamos sobre el mantel no sólo la antigua fotografía  
 de nuestros compatriotas. Ahí estaba el rendido admirador  
 de Lola Mora, el ministro conservador, aquel que otra dictadura  
 había llamado agitador. El reformista de 1918  
 es el mismo que desde la foto mira a mi amigo, mientras sonrío

Todavía mis dedos buscaron en vano  
un graffiti púrpura sobre el basamento:  
de todos los temas posibles la política es el más atroz. Pero no  
ha, quedado huella, nunca la hubo y damos también nosotros  
la espalda a ese pasado para regresar rumbo a las luces de la ciudad.  
Mientras tanto, reflexiona mi amigo,  
la gloria y la derrota  
esas dos impostoras con su marca de extranjería pasan de largo.

de aquella voz irrecuperable  
rasga el velo y vuelve del sueño donde él creía haberla amortajado.  
Pasó el tiempo y volvió a llamarme por teléfono y nos citamos  
como siempre, al mediodía. Quiere que vea lo que trae de su taller  
en las sierras. Pienso en la huella que ha dibujado  
el camino, en las líneas con las que ilumina eso que es  
de pétalo, humo y rocío y que ambos  
sabemos que no existe, por segunda vez.  
Porque yo también sé cómo Carlos Alonso llamaba a su hija  
mientras la pintaba, solo, más solo que nunca, en su taller  
y aunque falte su perfil del filo de mis palabras  
alguien habrá de encontrarnos en el temblor y la memoria herida.  
Entonces fui a buscarlo a la estación  
y nos abrazamos.  
Entre nosotros estaban  
los óleos que traía para su nueva exposición.  
Ahí quedan pintadas esas traslúcidas piernas  
una hilacha de músculos que lastima mirar  
unas pequeñas manos que sellan la boca de un hombre  
que abre desorbitados ojos de luna seca  
sobre la superficie empapada de color. En otros cuadros  
alcancé a divisar muy poco  
por su apuro en llevarlos a enmarcar  
aunque en los bocetos yo recordaba esa misma furia.  
Nunca hablamos de esto con mi amigo. Ni él me ha vuelto a  
mencionar  
el clamor y los golpes que con la noche  
llegan hasta un zaguán de pesadilla  
y Lola Mora sabe  
que en vida le han tironeado de sus ropas mojadas también a ella  
y que hasta la muerte habrán de arrastrarla y hundirla en el piso

de un automóvil que se pierde detrás de una esquina inútil  
 cuando alguien agita sus dulces brazos  
 y sus cabellos azules que los murciélagos han convertido  
 en herrumbre y viento. Y pienso en aquel otro poema  
 inconcluso en donde ella inicia una danza saliendo del mar  
 y avanza entre los campanarios de Salta, entre cortinados  
 y los altos jarrones y hay flores y está el viejo sol para anunciar  
 la mañana del arte. Cuando lo pienso veo caer una astilla de lapacho  
 alguien llama por su nombre a una mujer  
 detrás de una puerta  
 y dos afiebrados brazos  
 que tanto han esperado al crepúsculo y dos huérfanas piernas  
 y dos pechos y dos cabezas traen lo que ha sido  
 y lucha por resurgir bajo la lluvia de salitre y miedo.  
 Y, por última vez, sobre el borde de la fuente  
 la contemplo erguirse con aquella enronquecida voz  
 que habló un día desde el amor:  
     "Amame por la luz en la Costanera  
     donde claudica nuestro río  
     color de león  
 ámame por el mármol y por Grecia  
 ámame por el hueso de la nariz amada  
 ámame cuando una joven se busque  
 en el agua escondida  
 de la caracola de sus manos.  
     Amame por mis ojos de corza asustada  
     donde una mujer es esta mujer  
     que sube  
 desnuda, sí, esta mujer, escándalo de la vida  
 exuberante pulpa, esta mujer que eleva el destino  
 y está lacrada en lo más antiguo

desbordándolo todo en el deseo.  
     Mírame ahí  
     en el cénit de la continencia se expande  
     con el latido nunca roto  
 de lo que con el amor avanza y crece  
 y vuelve a volar cada mañana, mujer  
 mujer. Soy esta mujer que se propaga  
 tiembla  
 y danza con una elástica quietud".

#### IV

Este rumor perdido se ha moldeado súbitamente, habrá quien diga  
 al sorprenderte en el momento en que una mujer llora sin testigos.  
 Aquí, en la ribera sur, donde se arrodilla la húmeda luz del verano  
 de mi país. Algo que debía sobrevivir a tantos rivales  
 años de trámites y enconos, concursos, promesas, sillas y sótanos  
 de embajadas. Mientras tanto  
 se podrá admirar la fuente  
 donde los hombres sujetan su propia cobardía  
 la esconden y no tienen más remedio que aguardar  
 sin ropa y sin reparo  
 los brotes de su sinrazón arremolinándose  
 sobre la ausencia y el olvido. Porque aquellos  
 son sus senos y sus hombros, sus hombros alzados  
 en la plenitud, extendidos, flexionados hacia adelante  
 y ya tus ojos han concluido por deglutir cada fragmento del pasado  
 subiendo por esa otra amplia escalinata donde no queda nada.  
 Levantamos en el silencio nuestras miradas sobre la bruma que ha  
 vuelto para aquietar el oleaje del río.



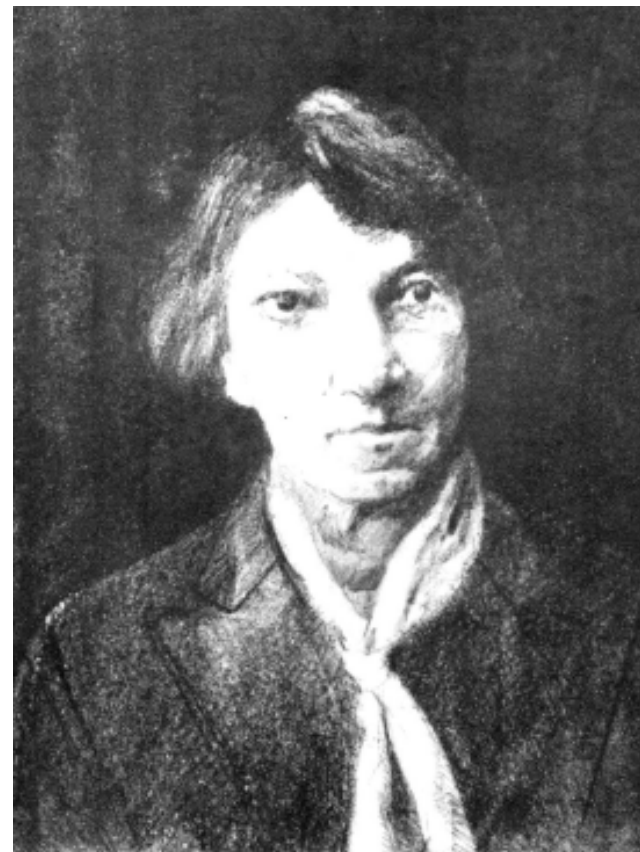
propuso crear una confederación entre el Litoral argentino, Paraguay y Uruguay cuya nueva capital se levantaría en la isla Martín García, sobre la desembocadura del Río de la Plata. El escritor de Facundo que por momentos impulsó la extinción del gaucho, de un modo permanente aspiró a vencer el prejuicio de que lo único posible es lo existente. Como presidente de la República vetó en reiteradas oportunidades leyes que proponían el traslado de la capital de Buenos Aires y en su vejez fue a morir a Asunción del Paraguay.

5.

En 1873 Francisco P. Moreno realizó su primer viaje a Río Negro y luego participó de la expedición gubernamental enviada a la región en litigio e impulsó, ante los árbitros británicos, la tesis por la cual la frontera pasa desde entonces por la línea divisoria de las mayores alturas de la cordillera. Identificó lagos y volcanes; estudió la integración indígena y la inmigración; fue diputado nacional; creó los primeros jardines de infantes del país; fundó escuelas y el museo de Ciencias Naturales de La Plata.

6.

Lola Mora fue una huérfana tucumana que llegó a Roma becada por el gobierno y pronto triunfó en el certamen para hacer la fuente del Palacio Blanco, de San Petersburgo. Pero se negó al requisito, posterior al concurso, de solicitar la ciudadanía de la Rusia imperial. En 1906 se inauguró el Congreso Nacional con sus alegorías en mármol al frente del edificio, que luego fueron retiradas. Más tarde, se suspendió el emplazamiento de las esculturas para el monumento a la Bandera, en Rosario. Pionera del cine, ideó un subterráneo porteño, escribió sobre el petróleo y salió a buscarlo por las montañas de Salta. La Gaceta de Tucumán realizó una subasta pública en su beneficio y una demorada pensión se convirtió en el dinero que costó su funeral.



*Ilustración de Carlos Alonso*

## Reparto

1.

Durante el invierno del hemisferio norte, Cristóbal Colón, que debía tener cerca de cuarenta años, inició su regreso a España, con la certeza de haber hallado la ruta marítima al fabuloso Oriente. Pero una tempestad que duró varios días le hizo suponer la inminencia de un naufragio, por lo que redactó un memorial que arrojó al océano dentro de un tonel, en un desesperado intento para dejar algún testimonio de su hazaña.

2.

Sor Juana Inés Asbaje y Ramírez fue una niña precoz que en busca de estabilidad terminó por ingresar a la vida conventual, sin por eso abandonar su actividad literaria hasta que la esposa de un virrey recopiló sus obras para ser publicadas en Madrid. Más tarde en una célebre réplica a un prelado se han querido entrever las intrigas que padeció así como la vehemente defensa de su condición femenina y oficio intelectual. Fama y obras póstumas del Fénix de México, décima musa, poetisa americana, se editó también en España, en 1700.

3.

Carlos Morel es considerado cronológicamente el primer pintor argentino. Integró la generación romántica junto a Alberdi y Echeverría.

Usos y costumbres del Río de la Plata fueron sus litografías publicadas en 1845 y su última producción de importancia porque a los treinta y dos años, la locura lo aniquiló para el arte. Ignorado por sus contemporáneos, vivió hasta los ochenta y un años en la ciudad de Quilmes, bajo la protección de su hermana, quien, posteriormente, llevó ante la justicia a los mazoqueros, acusándolos de haber degollado a su marido y empujando a la demencia al pintor. El expediente de aquellos episodios habría terminado por desaparecer.

4.

Mientras permanecía exiliado en Chile, Domingo Faustino Sarmiento publicó en 1850 Argrópolis, un proyecto utópico donde

AGUARDIENTE  
(1971)



*La vida, negrita, no tiene abracadabra.*

Nicolás Olivari

*Vosotras sois los cadáveres de una vida que nunca fue.*

César Vallejo

### Germinar con la noche

Como un poco de suelo en compartir la noche señores ustedes.  
Emprolongándonos en esta extensión doblada y resbalante  
enjutándonos señores ustedes.

Porque puedo dejar dicho de una vuelta: el palacio principal está  
dinamitado una lagartija broncea olvidados altares  
necesito mucho más que llenarte el ojo y tu cortical con líneas.

Si me quedara en esto: qué despojo alma gambeteadora qué  
sucia tristeza sentida qué realmente oscurecida.

Cultivadores verídicos del futuro: reencontrarme en vosotros como  
sea. Aún desde las dos aguas de mi corchedad hendida.

Señores ustedes esforzados cultivadores  
guerreros embravecidos por el dolor de mi país descuartizado en  
cada uno de nosotros  
reestablecido en su totalidad en esta dulce patria del hombre.  
Crear en la fuerza del odio acumulado escupidera de mi alma.

Reencontrados penuriantes en actualidad  
dañinos con la complacencia  
invocándoos así queridos excrementos diseminados mediadores y  
sostenes del único ariete agarraos fuerte no soltéis por nada.

Vamos hacia afuera veteranos guerreros de la tierra sempiternos  
derrotados vamos donde el sauce languidece  
aguardando el definitivo aire la poderosa creciente  
que eleve sus brazos en ramas y sus hojas en fillos.

### Una geografía viva

Sobre esta tierra desencantada  
las palabras y los látigos  
la transparente trama: un estertor del silencio  
de la agonía que pincela osamentas  
recuerdos adheridos  
el movimiento no quebrado.  
Este catálogo levantado y contenido en sus quietas  
cuando las manos sólo logran entreabrir cajones  
grietas en las paredes  
y más que sed se desgranán dientes  
y más que semillas relampaguean pieles que la humedad  
no ha terminado de empañar.  
Funestos oropeles espaciales quemados en lagunas muertas  
astronautas hambrientos fieras del aire  
el futuro de américa liberada corroerá también nuestros  
días agrios.

### Jazmín del país

Qué me dicen estas otras lluvias  
entre qué exclamaciones encierran mi camino.

El deseo de gritar -podrá romper su paño  
al fin y basta ya  
Cabecea negra luna  
romperás tu llanto en techos protectores. Estas paredes  
estas alambradas: qué esquirlas para enterrar en la memoria  
Cuánto dolor podrá aún almacenar esta tierra este corazón  
verde  
esta gota de agua oscura este ojo retenido en su frente.  
Que venga el agua de fuego  
sobre el borde de la ronquera está balanceándose  
el futuro cómo no inclinarlo de un golpe  
y vomitar sobre mi agria ciudad. Palanganitas  
cascadas por tanto odio aún en los más hermosos días  
del otoño aún desde el tren de tu cuerpo dulce  
agilizándose sobre el amor.

### La sal de la vida

Cuando comenzás a recoger las verduras  
después de trozar la carne del domingo esperas que llegue  
sin necesidad de abrir ninguna puerta  
una vida que no puede guardarse en cajones  
junto a las camisetas del invierno  
Lo sentís como imposibilidades lagunas pampeanas  
añorantes del mar.  
Entonces entornás un poco la ventana y encendés el calefón.  
Cuando anochece: freír las albóndigas y untar el pan  
con frías mantecas de la propia soledad.

## Ámerica

Cómplices del desconcierto  
rendimos tributo a antiguas sedes  
otros hicieron la guerra  
otros zarparon llegaron en nuestra búsqueda  
los altos escudos las plateadas manos venían  
aquí estábamos  
acallando latidos inmigrantes  
subalimentados por la democracia  
con dentelladas de expertos  
silencios publicitados por la prensa.  
Debe haber una hora del peligro  
que procee el grito colectivo.  
Unamos y separemos.

## FIGURACIONES

*Ordenado de corona pero no de vida; que es de buen entendimiento y de no buena memoria; que es corto de vista como de ventura; hombre dado al diablo, y prestado al mundo y encomendado a la carne; rasgado de ojos y de conciencia, negro de cabellos y de dicha, largo de frente y de razones y poeta sobre todo, hablando con perdón.*

Francisco de Quevedo



**Música de otros tiempos**

1.

Qué blancas cabezas circularon. Oh sí.  
 Pero el dominio  
 el verdadero grito oh sí  
 seguía siendo Satchmo  
 y sus dos voces.

2.

Gengis Kan cabalga su potro sonoramente enjaezado  
 al unísono turbas de mogoles desgarran margaritas  
 inaugurando las praderas sin orillas.  
 Tamerlán. Él también sí  
 hubiera deseado conocerte en Littleboy  
 cuando «tell me how do you feel» —¿recordás?—  
 Atila enjuagó su lineal bigote vigorosos hunos bajaron  
 rítmicamente las hojas.  
 Oh sí claro que él también hubiera deseado conocer a  
 Ray Charles sus gemidos  
 sus dos pianos.  
 Y el dominio oh sí  
 el verdadero grito oh sí  
 lo compartís con Satchmo del dolor escudo y trompeta  
 Negros: tres siglos de silencio convergen y aúllan.

**Gratis**

*Déjeuner du matin:*  
*Il a mis le café*  
*Dans la tasse*  
*Il a mis le lait*  
*Dans la tasse de café*  
*Il a mis le sucre*  
*Dans le café au lait*  
*Avec la petite cuiller*  
*Il a tourné*  
*Il a bu le café au lait*  
*Et il a reposé la tasse*  
*Sans me parler*

—No recuerdo más —me dijo y no le creí.  
 —Trata de acordarte, querida.

*Dans le cendrier*  
*Sans me parler*  
*Sans me regarder...*

—No recuerdo más —me dijo  
 y yo cerré el diario.  
 —Trata de acordarte, es tarde.

*Sans une parole*  
*Sans me regarder....*

—¿En quién pensabas, entonces?  
 —En mi padre, por supuesto —me responde

y luego dice:

“Era el primer año  
del colegio secundario.  
Estudiaba ese poema en mi clase de francés”.  
Sonrío  
le señalo hacia la ventana de nuestro  
departamento  
“Afuera Edipo truena”, digo.  
“No me importa, dice,  
el psicoanálisis no cambia nada”.

En ese momento comenzó a llover.  
Tomé el impermeable y partí a mi  
trabajo sin volver a mirarla.  
Sabía que acodada sobre la mesa  
con restos del desayuno  
llevaría sus débiles manos al rostro  
y lloraría.  
Todo había ocurrido —quién se anima  
a decir en lo escrito—  
con la entonación ideológica de  
un verbo con palabras encantadas  
con la fascinación de las terapias específicas  
un mundillo excitante por lo familiar  
una despolitización tan burguesía que los obreros  
disfrazados en domingo asomaban el lunes  
en la sección policiales.

### El regreso del Gauguin

Justamente ahora  
en una blanda isla  
a las siete y media de la tarde  
vuelve un hombre tostado  
a sentarse fumando frente a los últimos reflejos del sol.  
Arriba suyo la sal endurecida en las hojas  
sintetiza los oscuros colores de la sombra  
y parpadea el silencio en alas de gaviotas.  
El mar está ahí: monótonamente infinito  
hasta hacerse sentir  
ahuecando su frío murmullo sus ásperos labios  
contra la escollera quieta por donde se alejan  
los roncós pescadores del atardecer.  
La espuma empalidece las últimas bocanadas del tabaco  
abren un momentáneo camino sobre el agua del mar  
en estas riberas donde fuiste desterrado junto a estos  
oscuros dioses por los que tus compañeros y tu hijo  
trocaste.

que cambiar de laburo o jubilarme decime qué será de mí  
 amores que se fueron se van siempre se están yendo  
 podría ser un yingle qué digo carajo cuando digo te amo  
 dejar a un lado todo aquello te amo pero ya no se puede te amo  
 nunca lo hubiera creído de nosotros pensé desde el principio lo  
 merecíamos qué risa pensé dije vamos no importa en realidad lo  
 acabo de leer ánimo y terminemos página 112 colección bruguera  
 mujeres marcadas.

Despacio, sin el menor rumor, Alain se aproximé al lecho. Las  
 piernas del hombre rozaron las rodillas femeninas. Ella se  
 estremeció. Sus ojos se alzaron poco a poco. Tropezaron con los  
 ojos grises de él. Sus pupilas se anudaron  
 por un segundo. Íntimamente.

### Aproximación a la pintura

1.

¿Es acaso la señorita 'M. la pulga tonta'  
 amada bajo un olivo entre trago y trago por un  
 desdentado viejo?  
 O el que tasca la verde grama en el sembrado  
 de hortalizas huecas  
 ha sido petrificado por tus pinceles?  
 —¿Plastificado por mis pinceles, *caro*?  
 —No es nada —*said* Carlos Quinto volviendo a posar.

2.

En otros óleos —críticos hubo que opinaron siempre ténperas— ha  
 sido más lenta la obtención del tono principalmente para tu gran  
 moño de Duques Blancos Pensando. Bien mirado esta mujer podría  
 suponer que el gentil faldero sólo existió como un inconfesable deseo.  
 De todos modos fue en aquella asoleada mañana cuando ambos  
 limpiaron los largos pinceles. *She* desconocida áspera derramó un verde  
 cellisca en las yemas de tres dedos. Juntos por la novedad escondieron  
 las manchas debajo de todo tu ropaje que se amontonó sobre  
 sorprendidas manos. Pero la sorpresa realmente grande se la llevó el  
 cachorro cuando volvió a posar al día siguiente y el lienzo desbordaba  
 tu carne tus siempre ojos mirantes: Goya.

3.

«En qué profundo mar has sido desterrado por qué extraños dioses  
 tu hijo y tus compañeros trocaste», escribe la  
 uña de las olas en la carne del mar.

4.

Eres tú entonces quien arroja esos tarros de colores. Unas manos apoyadas en el corazón abismado de un hombre real.

5.

Dime, ¿a cuánto se puede conseguir un Picasso?

### La vida que se cuenta

—¡No lo sé! ¡Oh, Alain, por favor, no sé nada!  
Puedes creerme o no, me da lo mismo.  
Nunca he sabido nada. Nunca he comprendido nada. Tenía apenas quince años cuando...  
—¡Calla!

Hoy —pero lo mismo podría anotarse «un día de estos»—  
mi hermana regresó de su ausencia.  
La vecina dirá lo que quiera pero si la lotería cantó  
otro número  
al que apuesta no le queda más que violín en bolsa.  
De este modo entre tejidos y toses un trabajito cualquiera  
unos pantalones nuevos que me atreví a comprarle  
la tenemos otra vez entre nosotros claro todos dirán  
que por ser la menor fue malcriada y qué.  
Cuando ella nació ya había televisión hasta en el bar  
de la esquina se sabía que todo el 'producto del trabajo  
es un producto social y que contra la polio hay vacuna  
pero y con eso qué.  
Claro ustedes dirán por qué no eligió mejor pero en eso un  
hermano  
es un hermano y no siempre puede y otras no quiere.

—Estoy cansada de saberme señalada marcada. Es difícil de  
borrar. Por un momento pensé que el cariño, la ternura...  
—¡No sigas!—. Ella se mordió los labios. Calló.

Decime che qué será de mi vida che cuando crezca  
cuando estos pantalones estén apolilladlos cuando tenga

sonidos de otros ríos refundiéndose  
en el malecón de su risa que no está.

### Por la vuelta

Cuando todas las virtudes yacen lejos  
el amor perdido —cómo negarle ese derecho—  
escribe a direcciones opuestas cartas imposibles  
llenas de horrores menos altos que los de ortografía.

En ese campo desarrolla densas escaramuzas rápidos giros  
contramarchas ataques que demorarían una Sacsayhuamán  
imaginaria.

Y nada impide lo ocurrido ni su peso que canta  
el ritmo más lento ni su voz  
que habla tan bien como sus ojos.

Las que fueron corolas de un saber hecho voluptuosidad  
son nudos en un quipu desvaído  
que no puede recordarnos nada.

### POR LA VUELTA

*Y aunque no quisiera que tú y yo  
fuéramos los dos inventados, tendría  
que hacerlo.*

Günter Grass

### Los recuerdos y las mujeres

En un hotel de viejas señoritas de largas narices  
cuando la calle sansulpicio y una calesita gotean su penumbra  
vuelven esas tardes lentas del otoño  
tardes en que escribían largas cartas a olvidados amigos  
perdidos en regiones con nombres de la infancia  
y ríos más que azules.  
En esas tardes las viejas señoritas de largas narices  
se ponían arrinconadas a moquear.

### Comprobantes y música de tango

Y vos también tuviste  
mis ganas de estrujarte  
y los labios entonces  
de volver y hacerlo:  
cómo dolía aún y de tenerte  
todo verdor perecerá sí pero tenerte  
o revolearte de las piernas aquellas tus piernas  
contra estas fatigadas corbatas.  
Un ombú mártir de inclementes amores ciudadanos estuvo  
presente. Un ombú por el que la tarde apuró sus luces.  
Qué pasado hizo que unas endurecidas gacelas de la faena  
redactaran ese frío colándose entre las ramas de aquel  
árbol domesticado y quién como nosotros amó temblando  
sobre renglones rígidos y permeables.  
En el preciso lugar donde golpeó su cuerpo  
enhebraba en otro tiempo y otras horas  
escuálidas lágrimas detenidas

## Janina

A despecho del agua que mojó en ciertas estaciones  
mis expectantes manos  
ha venido hasta mi brazo la madriguera de tu carne.

Tu serena piel supo aguardar que maduraran nuevos caminos  
y era —nosotros ahora podemos recordarlo— cuando la tibieza  
amenazaba de color las escalinatas del río.

Uno se pregunta mi pequeña mujer cómo ibas entonces caminando  
cerca de qué ochava usabas esperar los acontecimientos.

Uno dice que no  
uno —que es uno mismo— dice que debió darse cuenta  
que ella que entonces para ese entonces.

Lo cierto es que tus ojos tu piel tu pelo algo y todo más que la  
simple enumeración de tus artefactos de lujo han vuelto a crear una  
certeza.

Lo cierto es que tu voz crepitante penetró cuando yo sólo esperaba  
hojas picoteando en la vereda.

Llegaste te abriste paso mansamente  
como si todo el campo orégano y los vecinos qué me  
importan.

## Las formas del junco

Este necio oficio  
la palabra pronta a ser la crisis del silencio  
en el lugar donde había una mujer esperando junto al agua.

El aire fue un pozo hueco donde penetró tu mano  
la crispación el fuego abriendo las maderas incapaces de olvido:  
primero la ronda del humo.

Pero si yo he visto los carozos la solidez de la tibieza  
por qué despabilar los sépalos de su modorra.

Las preguntas caen bajo la dureza del cielo  
cuando el cuidado de los peces se ha vuelto en parte inútil.  
El alimento resulta torpe sin ellos.  
Ausentes cazadores apedrean las primeras distancias de la isla  
y la madera enloquecida huye por el viento de estos signos  
que más hablan de lo que yo podría decir.

**Retorno y fuga**

Nunca estuve en un portugal en una plaza liberdade  
 en portugal tampoco llegaré  
 a observar desde mi asiento aquellos letreros que bordean  
 de nostalgia —sepan uds. disculpar— el cielo  
 cuando cabecea la tarde sobre la almohada de un mar  
 ni oiga aullidos  
 pájaros en la hora última (¿hubo un tiempo en que trinaban?)

sobre una plaza en la que no estará mi cuerpo (alma cuándo te  
 interesó encarnar)

Sin embargo encuentro amigas de siempre  
 saben de oídas los viajes por noticieros ciertas calles  
 donde nunca estarán detrás de un huevo achatado un mar  
 o quizás más.  
 Cómo no reconocerlas si miro sus piernas la costumbre donde  
 inclinan sus rostros

Estiro la mano y de lo otro retengo la forma  
 el modo y no importa casi.

**Residuos en la taza de café**

Pude buscarte por las escarpadas manifestaciones del suelo y de los  
 árboles. Llegar a la costa y esquivar el ceibal achaparrado.  
 Engullirme el sabor con que se viste la  
 ausencia de tu piel.

Apenas pude encender un cigarrillo y releerte en mis  
 palabras aclarar tu apariencia acercándote así alineando  
 tu piel así  
 para descubrir nuestro asombro fijar la sonrisa  
 algùn papel que estrujó el viento tila en la isla.

**El viejo amor**

Soslayé a un cielo que pedaleaba sus últimos amarillos  
 los pesados metales donde golpea la luz  
 la próxima neblina parece hacer silencio,  
 y continúo ante vidrios iluminados por «cómo pude ser»  
 por «cuando deje de quererte arrojaré tu cuerpo  
 tu nombre por la borda del pasado».  
 Es el momento en que parten los vagones  
 destéjense ya los caminos que apretamos con el cuerpo  
 tu alma es sólo tuya y en vano intentará alejar  
 el desmayado ademán de lo extraviado  
 aunque pensés detener delgadas sílabas  
 un cortés cumplido cortesano  
 terminarás por partir desde la estación del olvido.



### **Punto Muerto**

Probablemente esta hora sea oscurecida y se desprenda de mí para que allá arriba de ese pedazo de café con leche se enfríe una parra apenas brotada.

Las amazonas que recorrieron las márgenes del orinoco no han vuelto a cabalgarlo impunemente. Salvo algún escuálido esqueleto e irregulares brazaletes oxidados. Lo otro estaba ya muy cansado. O tampoco aquello que no pude hacerte ver —qué poco hábil soy—: una trepadora enredadera detrás del portón que pestañeaba. Hubo distintas posibilidades —es cierto— pero nosotros saboreamos un emparrado como techo y el sendero indefinido hacia la noche.

Un arce desperdigaba sus ruidos en movimientos  
el juego sucedía de este modo y a veces nos gustaba.  
Hubo también otras canaletas y ciertas goteras irreparables  
un helecho no del todo humedecido  
y sobre eso: un ladrillo pálido.

Asistíamos los dos a esos crujidos  
como si fueran una inevitable intersección  
de mi zapato y el culo de tu gato amarillo

### Una mujer en el viento

Tenía una larga nariz otoñal  
y sombras de otros hombres pasaban a veces por sus ojos  
un territorio apacible de humedad detenida  
sus ojos  
que por momentos persistían en hablarme desconocidos  
idiomas.

### Pruebas

Tal vez hayan vuelto sobre mí y no les presté suficiente atención.

Ellas habrán irrumpido con sus ojos sus manos  
sus minúsculos delirios  
sus únicas palabras  
pero el tiempo entonces pudo ser un castigo y desencuentro  
ocasional.

Y así quedaron inconclusas  
los dedos entrelazados en supuestos perfiles  
porque nunca estuve en Portugal en una plaza libertad  
en Portugal  
para retener matiz alguno  
de esas voces y dejar constancia de que ellas aquí estuvieron.

Tal vez hayan vuelto. Pero mi cuerpo sería distinto en sus  
recuerdos y conocimientos.

Por mi parte sólo tengo ausencia de señales  
el pasado al quebrantar desperdigó sus tonos el pasado en  
fin son mis sucesivos domicilios.

De este modo puedo asegurar que ninguna me siguió tan de  
cerca como para remitir una postal un par de  
made in Argentine.

Hasta aquí algunos grabados de época la prosa de una  
baraja fuera de uso.

En fin aquello es otra historia que se desdibuja  
mientras amanece sobre este día  
y nosotros dos entramos en él.

### III

## ITINERARIOS



El autor por José Luis Cuevas

### El discurso poético

Poesía dramática, como si existiera otra. Poemas monológicos y cargados de sentido como chispas eléctricas, mediante palabras y frases incrustadas en cada personaje que vivió pasiones irrepetibles como todas patéticas y normales en la tensión de los poemas respectivos. Perrone los escribió como discursos hablados, gesticulados y discurrecidos en la mentes imaginarias de Cristóbal Colón de Sarmiento, de Carlos Morel y de sor Juana Inés de la Cruz, o de la tehuelche que amó al Perito Moreno junto al río Santa Cruz y lo llama con su vasto clamor de mujer añorando y añorada. Poemas que explican cómo es cada uno, quien se justifica ante un interlocutor ausente que lo juzga; destinatario de una carta echada al océano, de una evocación echada a la fantasía de los lectores de una historia echada al estereotipo de la Historia y los sentimientos que suscita actuales. Hay un monólogo de Lola Mora, por Lola Mora para estatuas semidesnudas en un furor de mármol, su Joaquín V. González murmurando entre la barba y sus perseguidores de pudor municipal. Hay interpretaciones de vidas que se recuerdan sol por algunos actos característicos, en la memoria intelectual, en juicios categóricos, opuestos, inamovibles, tantos años después de su consumación. Trabajo de la poesía empecinada: carga y reciclaje de corrientes emocionales significados y sentidos unidos en la noche oscura del alma; versos que baten la conciencia donde redoblan como fuegos crepitando, paletadas de cascote, chorros de maíz o sangre seca, testamentos, juicios finales, arengas, la de Sarmiento estrujando la bandera, que no fuera en el poema; la de Rosas proclamando junto al río Napostá y pasando por el monólogo de Carlos Morel como viento frío. Las de antes de la batalla. Otras veces no son más que alegatos de pleitos perdidos. Seis o siete pobres muertos. Un poquito de agua perdida con su cal y sus metales, entre las raíces de nuestra vida.

*Eduardo S. Calamaro. "Clarín", jueves 7 de diciembre de 1989.*

### Presentación de "Revés de tango" Café "Seddón", de 25 de Mayo y Avenida Córdoba

*por Héctor Miguel Angeli*

Una vez más, y habrá muchas veces más, la cara de Buenos Aires se empolva de poesía y sale a coquetear por la bibliografía. Y esta vez el gran maquillador es Alberto Mario Perrone y el tango su toque mágico.

Aunque se lo nombre del revés, "aquí está el tango, canción de Buenos Aires", como diría —mejor dicho, cantaría— la inolvidable Azucena, el tango de Perrone en un libro singular que nos regala versos y partituras, emoción y música. Imposible, por lo tanto, desprender a nuestra ciudad de sus páginas. Perfilados con nostalgia e ironía, con tristeza y también por ciento, con humor, vibran en ellas lugares y personajes entrañables del gran circo porteño. Homero y Discepolín, tita, la piba y la otra, el cafetín y el conitaBo, Monserrat y San Telmo, todos todo y más, en muy bien equilibrada conjunción de lunfa, vesre y castellano, chamuya "bajo una luna de tabaco" buscando la palabra inalcanzable del poeta, ésa que el poeta señala "como algo que no sirve, lo sabemos, la palabra/existe, pero en la frontera, y tiembla/con su plumón al viento para que, empecinados,/pisemos este umbral de luz".

Estar a fondo en Buenos Aires reactiva una de las manías que nos caracterizan: la de tender redes de espionaje sobre nuestra idiosincrasia. Con la atención propia de un hijo legítimo, no evada la consulta y emplea la lupa del dos por cuatro para describirnos lo que pesa y lo que alarma en los límites de nuestro amor: una ciudad que irrita cuanto más se la quiere, una ciudad agresiva como pocas que ni siquiera ha resuelto, por ejemplo, el problema de su basura. Estas son las calles donde podemos acabar "muertos de ser", según la alucinante sentencia de Perrone.

Nada le falta a esta Buenos Aires para ser la ciudad de los argentinos, ni siquiera París, su ambición más pretenciosa y hasta ridícula. Qué porteño de otros tiempos no quería morir en París, aún sin aguacero? París fue siempre un estado de ánimo. Buenos Aires, lejos de Carriego y de Fernández Moreno, es una conciencia crítica. Pero ahora, advierte el poeta, “aunque rebusquen en la borra del café/se acabó el pan bendito de París para repartir”. Tampoco le falta Mar del Plata, su evasión más grande y contagiosa, el salto ilusionado del Mar Dulce (que casi nunca ve) al Mar salado (que ve por añadidura), Perrone transita sus playas en uno de los más bellos poemas del libro. Sin embargo, este “revés de tango” es más que otra imagen de Buenos Aires. Cuando el autor se pregunta: “será el revés de tango aquello que nos conduce por la vida, sorda? la imagen se hace espejo del país y del mundo. Lo afirma este fragmento: “Por eso, es un decir/digo “buen amigo”/ y pegándole una rápida/mirada a los periódicos del día, /casi en un minuto/oigo también a mi país, Araya corazón, / que a punto de desaparecer/quiere salir de su geografía”. Con la misma actitud, expresa sin vacilar, cortante y cruel, un pronóstico terrible: “Tango de la dicha que un día será electrónica”.

Dice Borges de la milonga que es una de las grandes conversaciones de Buenos Aires. Y yo diría del tango que es una de sus grandes confesiones. El autor vivió mucho tiempo lejos de Buenos Aires. Oír las notas de un tango en una ciudad ajena a nuestra identidad ahonda la distancia, enaltece los recuerdos y puede arrancar un lagrimón. Entonces volver es la golondrina del tiempo. Por eso creo que en sus últimas significaciones este nuevo libro es un homenaje al regreso. Esos versos me darían la razón: “Habrá que venir y pisar/estas veredas/ para oír las hojas/cuando crujen sucias de vida/golpeadas, golpeadas, golpeadas/por el otoño que las cruzó/ en el Congreso/y los tiró por Ayacucho./Habrá que venir y pisar sobre/este Buenos Aires/te dije un día, allá, tan lejos estábamos/colgados sobre el balcón del mundo...”

“Habrá que venir y pisar/estas veredas”, repite el poema, sí, es el regreso a la ciudad que siempre existe. Un regreso que encuentra en el tango su forma casi fatal. Pero no olvidemos que hay otra cara, que es el revés y a la vez la totalidad. Es una zona que está más allá de las ciudades. Allí aparecen agazapados “los fantasmas del la canción”. Allí aparece, desnuda, la punzante poesía de Alberto Mario Perrone.

### Sobre el libro “Ausente”

*por Mirta Arlt*

Puesto que la poesía se hace con palabras convertidas en signos, esa materia prima, la palabra, integrante del habla, -una especie de gran pila de cueros sin curtir-, recibe el tratamiento del poeta hasta significar lo que (la palabra) no imaginaba que pudiera mostrar, pronunciar, revelar y, así se constituye en un poema que solo será perfecto cuando no pueda cambiársele una coma, ni una conjunción sin destruirlo.

En tal sentido, la poesía de Alberto Mario Perrone llega a tonos que iluminan, traducen y comunican, en “Diálogos con árboles”, especialmente, sentires, verdades interiores y visiones subjetivas que convierten al lector en un cómplice gustador de las configuraciones logradas con ese material del habla con el que el poeta ha dado sus verdades y visiones interiores traídas a la memoria de estas páginas de determinadas experiencias, paisajes y situaciones humanas.

*Ausente* de Alberto Mario Perrone es un texto con momentos de incitante subjetividad e intensidad y docilidad poética, que introduce al lector en ausencias, encuentros, panoramas y experiencias que lo enriquecen, aportándole matices y compatibilidades con una sensibilidad engrandecida.

*Buenos Aires, 25 de enero de 2007.*

*y la cueva de los gemidos.  
El infierno de unas mujeres que fueron mías  
y fugan con sus abultadas caderas sobre la barranca del río.  
Anochece con el ardor del sol asentado  
en los tazones del cerebro  
y amanezco revolviendo con paciente cuchara  
estos ponchos colorados.»*

Y entramos, ya, en contacto directo con el grito... cuando «una mapuche sueña con el venerable del lago» y lo transforma en un canto vibrante como cuando exclama:

*«¿No somos los más antiguos?  
¿No estamos antes que ellos dibujados en las rocas  
y permanecemos de a caballo arrojando la flecha y la lanza?  
Bajo el destello que cae del cielo opaco y sobre las hondonadas  
cobijé entre mis pechos el peso vivo de tu cuerpo  
que no recuerda aquel fuego, otra piel abrasada.»*

Esa conversión de palabras en imágenes produce una excitación gozosa, una alegría interior indecible tanto en el escritor como en quien lo lee, y gracias a esa exaltación que genera lo imaginario... se fusionan felizmente el poeta y el lector. Esto se pone de relieve -adquiriendo los caracteres de una belleza rutilante- en ese intenso poema que Perrone tituló «Instante en el que coincidimos con Lola Mora», del cual rescato este pasaje de ensueño:

*»...y Lola sabe  
que en vida le han tironeado de sus ropas mojadas también a  
ella  
y que hasta la muerte habrán de arrastrarla y hundirla  
en el piso de un automóvil que se pierde detrás de una  
esquina inútil cuando alguien agita sus dulces brazos*

## El canto triunfal de un poeta

*por Tomás Barna, "Los intensos goces de la escritura", 2012.*

Nos hallamos ante un libro que desborda de poesía, pero de una poesía que nos lubrica el cerebro y pone en movimiento nuestra imaginación... abriéndola hacia el futuro luego de haberlo enriquecido mediante una verdadera mitología del recuerdo. Me estoy refiriendo a esta obra singular de Alberto Mario Perrone titulada *Derrota y Despojo*.

Los seis personajes -que el autor, acertadamente, denomina «Reparto»... como si se tratara de personajes de una pieza teatral o de una película- nos presentan a Cristóbal Colón, Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos Morel, Sarmiento, una Mapuche y Lola Mora. Y se los hace monologar, y por momentos dialoga con ellos. Y mientras vamos recorriendo estas páginas nos sentimos cada vez más involucrados en todo lo que concierne a los pensamientos, a la acción y a las vivencias de estos seres que han pasado por la vida vibrando (y haciendo vibrar) con la fuerza incandescente de un volcán en constante erupción. Y a través del lenguaje poético nos llegan -muy hondo- los cantos de estos principios activos del mundo (es decir: de estos auténticos demiurgos) que suenan como gritos que se intercalan con las palabras, creando una música disonante, como advertí que sucedía con los estremecimientos poéticos de Rimbaud.

La exactitud de las sonoridades del verbo nos está confirmando la integridad de su mente y la coherencia de su pensamiento no obstante jugar con la certidumbre del absurdo de la existencia, lo cual se refleja a lo largo de estas páginas centelleantes de pasión e iluminadas por profundas reflexiones. Esto se hace evidente ya desde el acierto en la elección de los epígrafes de Raúl Gustavo Aguirre, Constantino Cavafis, Macedonio Fernández, José Martí y Arturo Lundkvist.

Hay instantes en que no dudamos de estar disfrutando de un lenguaje surgido de la expresión de una energía psíquica inherente a la poesía surrealista, allí por donde la palabra -impulsada por el torrente del delirio- se torna imagen, como si nos envolviera el hálito inquietante -pero maravilloso- de los *Cantos de Maldoror* gestados por el genio de Lautréamont.

Uno de los factores que le otorgan originalidad a estos poemas es su vigor primitivo dotado de esa fuerza esencial semejante a la energía que rige la vida. Y así logra el poeta comunicar, transferir. Y mediante esta poesía visceral, fluida, ígnea, el poeta obtiene la victoria mayor: crear al propio lector; es decir transfigurar al lector en el doble del autor: en el otro poeta.

En el universo donde nos introduce Perrone, la energía, el pensamiento, la idea, la palabra proyectándose en imagen, crean toda una estética cuyo hechizo va creciendo a medida que logramos ir descubriendo la interioridad de cada uno de los personajes... desde «La carta que el mar no devolvió» -escrita por Cristóbal Colón- hasta «El instante en que coincidimos con Lola Mora».

Para ilustrar lo enunciado nada mejor que reproducir breves fragmentos de estos fascinantes poemas. Comencemos por un pasaje de lo que pone, en boca de Colón, nuestro vate:

*«Entonces el mugido ardiente de este mar de várices  
acabará por fin la conmoción de sus babeantes fauces  
liberados ya mis velámenes de estas redes de sal, mientras  
caen y se quiebran las maldiciones que han derramado sobre  
mis espaldas y mi bandera, cavilo y advierto  
que el primer criollo que le nazca a estas tierras será un  
rebelde y habrá que andar de escapulario e Inquisición  
y después de Dios  
fiate, reina, a los caballos*

*porque cuando esos pueblos tengan la lengua  
osarán decir y después, hacer.»*

Y ahora es Domingo Faustino Sarmiento quien nos introduce en su torbellino interior de esta manera:

*«Porque todo lo veo dentro de mí  
hasta los húmedos jazmines del reposo  
donde las imágenes, otra vez, rompen amarraz  
bajo esta lluvia derramándose sobre mi desafortado corazón  
y agujijonean estas entrelíneas interrogando el sendero  
que yo me sabía  
pero que no puede explicar cómo llegó mi destino hasta aquí  
donde quedó aquel atrás, inextinguible,  
esa pequeña cosa, al fin, que quise alzar de ideas  
sobre los ríos navegables. No ha sido un espejismo  
ver a la América resolver desde sus selvas primitivas  
las grandes cuestiones de la humanidad entera.»*

¡Cómo no detenernos ante el fragmento poético cuando gesta este cuadro verbal sin parangón manifestando que el pintor «Carlos Morel, en otro país, dice»!:

*«Después de mí despiertan  
el ombú, las carretas, el tambo y el cielo.  
Oigo el tropel de la batalla  
en el mudo fulgor de cuerpos apretados.  
He imaginado la intención de las espuelas  
con el cuidado de jóvenes confiadas  
para el terror de la noche*



“Ausente”, Presentación de María Granata, en el bar “Tuñón”  
Buenos Aires. 2005.

Alberto Mario Perrone nos entrega, una vez más, la excelencia de su poesía signada por una espontaneidad constante, hasta tal punto que leerla es oír su voz, el dulce canto de la entrega y a medida que conocemos sus versos, mayor es la necesidad de albergarlos en nosotros, en lo más inmanente de nuestra memoria. Y sucede que la memoria se los entrega al corazón, que es allí donde se inscriben las voces que desprenden el halo de lo definitivo.

Por cierto, tanto sentimiento hay en estas páginas que su comunicación con el lector es inmediata, no sólo, inmutable. Sentimiento y una permanente espontaneidad.

La auténtica poesía, aunque de un desgarró, de una entrega súbita, y a lo largo de todas las páginas de “Ausente” el desprendimiento de su autor proveerá esta ofrenda que cada lector recibirá como una dádiva cuantiosa de la que no querrá desprenderse, tal es la sinceridad con que ha sido escrito cada poema, cada vocablo.

Alberto Mario Perrone no guardó nada para sí; lo dio todo en una suerte de torbellino, como cuando dice: “En medio del sonido y la furia, buscando ser lo que no somos”. La furia, de improviso, conduce con más acierto que la calma, quizá porque se aventura y puede ser centelleante. Y el poema no llegaría a serlo si no se aventurara. Lo que sucede es que su furia está como oprimida por el encierro y su derrotero siempre es hacia adentro. Él sabe que las miradas puestas en la exteriorización de lo existente se ahondan sin necesidad de impulsirlas, más bien, imantadas por las honduras. Y ruega: “que nunca, nunca, nunca el dolor pueda ser acumulable”. ¿Qué sería de esa acumulación? Porque el dolor pesa más que la suma de todo lo tangible, lo concreto.

Hay un paisaje de la geografía y asimismo existe una suerte de geografía humana, interior, y es por ello que el escritor puede afirmar

*y sus cabellos azules que los murciélagos han convertido  
en herrumbre y viento. Y pienso en aquel otro poema  
inconcluso en donde ella inicia una danza saliendo del mar  
y avanza entre los campanarios de Salta, entre cortinados  
y altos jarrones y hay flores y está el viejo sol para  
anunciar la mañana del arte.*

*Cuando lo pienso veo caer una astilla de lapacho  
alguien llama por su nombre a una mujer  
detrás de una puerta  
y dos afiebrados brazos  
que tanto han esperado al crepúsculo y dos huérfanas piernas  
y dos pechos y dos cabezas traen lo que ha sido  
y lucha por resurgir bajo la lluvia de salitre y miedo.  
Y, por última vez, sobre el borde de la fuente  
la contemplo erguirse con aquella enronquecida voz  
que habló un día desde el amor.»*

Y se funde con el poeta la propia Lola Mora clamando ser amada... hasta que en un arrebató lírico, cargado de erotismo, despierta el anhelo ferviente de amarla, cuando parece suplicar:

*«Ámame por mis ojos de corza asustada  
donde una mujer es esta mujer  
que sube  
desnuda, sí, esta mujer, escándalo de vida  
exuberante pulpa, esta mujer que eleva el destino  
y está lacrada en lo más antiguo  
desbordándolo todo en el deseo.»*

Para sellar este acercamiento a los seres que inspiraron a Perrone los poemas de *Derrota y despojo*, he considerado que nada mejor que el

encuentro con Juana Inés Asbaje y Ramírez (Sor Juana Inés de la Cruz), a quien el poeta se dirige titulando su exposición: «Dios te salve, Sor Juana de México».

Resulta algo muy cruel fragmentar esta obra. De intentarlo sería un cercenamiento. Es un delirio que posee la poesía del desgarramiento. Un grito lacerante que nos estremece -y a la vez nos hace gozar- por sus acentos artaudianos. Antonin Artaud habría vibrado con la mayor intensidad ante la lectura de esta imprecación paradójicamente cargada de amor.

Perrone está dotado de la inteligencia y la sensibilidad -además de la misma capacidad de delirio poético- de Rimbaud, Lautréamont, Artaud y Baudelaire, lo cual le permite realizarse: acceder a la realidad y adquirir conciencia de la verdad que habita en lo más íntimo de su ser.

En estos poemas cada grito está poblado de silencios que lo proyectan hasta el infinito. La inteligencia del escritor -cuando está regida por la poesía- es una garra que, mediante un continuo accionar, acaba por producir una quebradura en la sensibilidad del lector, como sucede con estos poemas. Aquí la inteligencia pone al servicio de la memoria la resolución de los misterios que bailotean en la interioridad de Sor Juana Inés de la Cruz. La inteligencia del poeta -en este caso- actúa como una fuerza hipnótica cuya dinámica indetenible logra enriquecer la imaginación del lector. Este fenómeno -debo insistir- es algo que caracteriza las creaciones poéticas de Perrone, pero aquí se exterioriza con absoluta transparencia.

Como conclusión diré qué es lo que me ha dejado esta obra colmada de poesía, que también nos invita a viajar a través del espacio y del tiempo. Por tratarse de una poesía agresiva, embellecida por un viril lirismo me ha resultado un bálsamo tonificante. La prodigalidad, la entrega en el discurso, la audacia del lenguaje, la profundidad de los conceptos... han totalizado un conjunto de valores que permitieron

el enriquecimiento de mi conciencia en lo que atañe a la realidad y - como lo he experimentado ante otros momentos de exaltación creadora que me tocaron vivir- me brindaron la alegría intraducible de ser hombre.

*Buenos Aires, 30-Diciembre-2011.*

Este viajero de tierras de América, hablándole al hijo, a la madre: “Cómo, cómo, mi pequeño hijo suenan los huainos que alguna vez habrás de oír, tranquilo y feliz, repantigado en el piso de totora fresca, humedecidas yemas de estos versos que escribo, hijos” o ese formidable poema 42 “Les digo lo que no pude hacer/lo no deseado/lo que no alcancé a soñar siquiera” y “resignado a no empuñar más el lápiz ni levantar la mirada/revolviendo mi plato y esperando con el aliento quebrado/ amanecer entre los hombres en vez de sobre ruinas”.

Podría insistir sobre el discurso poético de Alberto Perrone, esa música prosaica que de pronto asume todas las tensiones del vuelo. Podría insistir sobre ese despojo, esa limpieza, esa fluidez con la que el canto se desenvuelve de los harapos de la lengua. Pero él ha dicho: “¿No es acaso cierto, que existe ese pájaro que sale al amanecer, en ayunas, pero cantando?”, es decir, lo ha dicho con una claridad final, con una hermosura no buscada, sino como naciendo de un corazón inclinado hacia el este.

El exilio interior del poeta, “todavía no tenemos ningún país, y sin embargo pisamos este suelo, dulce patria del hombre”, se trasfunde en la delicada paciencia, la piedad con que camina los paisajes del alma. Un exceso de ternura mezclada con el hartazgo, para delinear una patria que no está al final de ningún viaje, es sólo el sueño levantado para se compañía, averiguar en el rostro del otro, las faces agrietadas por ese “dolor acumulable”, la tensión que en toda presencia anida con un rumor de alas, con una sospecha de partida.

Todo el libro de Alberto respira un aire clásico, justo, certero. Una limpidez extraña. El aceite de las palabras fluye mansamente para llevar a la luz las pasiones y los dolores que nos constituyen. La realidad es entonces una piedra facetada y él separa con unción las escamas brillantes que la cubren y humilde, devotamente, se queda con la piel desnuda y terrible. Si eso no es un buen oficio, no sé qué lo es. Desde México a Brasil, desde la dictadura chilena y la sabia incorporación de un

en otro de sus bellos poemas:

“La superficie de esta ausencia son cráteres que no se apagan”. Él describe que la ausencia no es una borradura, antes bien, una suerte de paisaje que quiere ser imperioso, un aprendizaje de la agonía. No vacío, carencia, sino cráteres llameantes cuyo fuego no da luz sino oscuridad. El autor se sobrepone al ahogo de la emoción, y le dice a su hijo:

“Estoy junto a tu corazón. Calla tu voz. Se vuelve espejo”

Como todo verdadero poeta él sorprende la condición omnímoda del sentimiento vuelto un espejo, revelada gracias a la luz que lo cubre, y que lo refleja a él, que sabe mirar hondo, que se siente tocado por aires de milagro, y busca el refugio de la palabra y se interesa en ella para encontrarse consigo mismo. Y con el ser que ama.

En otro de sus espléndidas, testimoniales páginas nuestro poeta se ve en “el territorio sin andenes/ de nuestras batallas perdidas”.

¿No sería peligroso para un poeta ganar todas las batallas? Alguna vez he afirmado: “la derrota guarda su calor; la victoria se enfría”.

El autor de este “**Ausente**” tan cargado de presencia nos entrega, como recogido en un campo de batalla, una “eternidad de pena, de paloma negra, de buho rojo”.

¡Ah, cuántas cosas suelta para que el viento de la emoción las lleve y las vuelva a traer!

Lo vemos allí: “entre las crujientes paredes del ventisquero/ que es mi llanto por vos, /mi suspiro de trueno por tu ausencia”. Él ve lo no ostensible, va más allá de sus propios sentidos, siempre guiado por el sentimiento que en él posee imperiosidad. Por eso puede ver lo que no se muestra, por eso puede confiarnos: “El árbol que no tenía hojas lloraba”.

Esas lágrimas, tal vez verdosas, reminiscentes sólo pueden ser percibidas a través del propio llanto, en esa extraña conjunción de pena y alborozo que es la poesía misma y que hace posible el propio desprendimiento, la total entrega del sentir, el pensar, y la aventura

espléndida de la imaginación, que no obedece a ley alguna, sólo a su necesidad de sobrevolar el todo, encandilada por sus espacios. En suma, un libro éste rico en hallazgos, cada una de sus voces sostenida por lo más imperioso de la condición humana; una suerte de confesión conmovedora, más aún, la total entrega, su alma abierta en dos a la espera de que de ella salga el sol que el poeta lleva dentro de sí, esa luz interior sin la cual la poesía no sería posible.

Alberto Mario Perrone nos entrega ese resplandor que su espontaneidad vuelve más luciente aún, a salvo de toda fugacidad ya que el bello destino del libro “**Ausente**” es la permanencia, el destino de ser “Presente”.

***Ausente*, libro de poemas de Alberto Mario Perrone  
con un retrato de Carlos Gorriarena;  
ilustración de tapa y diseño de Rogelio Polesello.  
Texto de Edna Pozzi leído durante la presentación  
en el bar “Tuñón”, octubre de 2005, y de la que también  
participaron María Granata, Pepe Soriano, Alejo Piovano  
y el cantor de tangos Horacio Molina.**

Ayer nomás, hace unas horas, estuve escuchando por centésima vez el discurso sobre la inutilidad de la poesía, sobre las difíciles ediciones, sobre un país martirizado por la mediocridad y sobre la falta de lectores, la inexpresable nada entre un poema escrito y aquel a quien va dirigido. Entonces respondí que justo en esas horas estaba leyendo los poemas de Alberto y que tenía todavía la dignidad y el secreto goce, que ellos nunca entenderían, de saber que hay gente que sostiene, tal vez sin darse cuenta, la amplitud del espíritu humano – no hay otra forma de decirlo – lo más recóndito y luminoso que esconde la palabra y que yo era de esa caravana de buscadores de imposibles gemas, yo era ese deber, esa conciencia porque de pronto caían en mis manos, libros como éste, o se me acercaba gente como Alberto y había como algo que estaba por nacer, algo que yo avizoraba, sentía con todo el cuerpo, con el hígado, los riñones, el corazón, un canto era y eso es lo que en definitiva debo a este libro y lo que malamente intento transmitir. Porque estamos hablando de la verdad de la poesía, de la casa de este hombre que ha sorprendido los materiales indignos, o míseros del universo y los ha hecho brillar, de este poeta cauto, mesurado y hondo, que sólo en su aparente sencillez viaja por los paisajes de las palabras y se sitúa en el carozo de la belleza y el dolor; entonces ¿por qué las explicaciones vanas, por qué el intento de sumergir al otro en lo terrenal y gozoso de un canto que se impone por sí solo, ese ritmo, ese eco, esa diapasón que deja cada poema?

verso de Neruda, hasta el hijo presencia-ausencia, hasta la mujer amada y las plazas de Venecia, todo respira verdad, claridad, un amor total, “mano sobre mano” y por eso yo agradezco extendiendo mi mano también para el poeta-amigo quien debe saber, debe saber, que me ha conmovido profundamente. Gracias, entonces, en verdad doy las gracias. En los bares, en el vino, en el tango, en las alocadas esperanzas, en el rumor de los árboles finales, gracias por hacer esto con las palabras.

**La Cantata Giocosa “AZARES DEL QUIJOTE Y GARDEL”  
en el Independencia, jueves, 08 noviembre a las 13:54:44**

**Diario “Los Andes”, Tema Cultura:**

El 9 de noviembre, el Teatro Independencia recibe en su escenario a la cantata jocosa “Azares del Quijote y Gardel”, obra compuesta por el compositor y director Fernando Ballesteros, con la letra del reconocido poeta argentino, Alberto Mario Perrone. La cita es a las 21.30, con entrada gratuita (sujeta a capacidad de la sala), la que deberá retirarse en boletería del Teatro el jueves 8 de noviembre, de 10 a 13.30 y de 18 a 20.30.

La puesta en escena es un homenaje por los 460 años del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra y los 90 en que Gardel cantó en Mendoza “Mi noche triste”.

“Azares del Quijote y Gardel” es un poema de Perrone, al que el compositor mendocino le puso música, pensada como un divertimento para voces solistas, coro mixto, piano, violín y percusión, que transita desde ritmos españoles a la milonga y el tango argentino.

Según Perrone, existe un manuscrito de Miguel de Cervantes Saavedra, en el cual pide emigrar a América por motivos económicos, solicitud que fue rechazada, por lo que debió permanecer en España, donde después escribió su novela inmortal. En tanto, Carlos Gardel nació en el pueblo francés de Toulouse, para viajar luego a Buenos Aires. Estos azares que parecen cruzar a Cervantes y Gardel, son la inspiración para el autor, quien desarrolló un diálogo imaginario, en el que se exaltan las coincidencias y diferencias entre ambos, al tiempo que se acentúa la importancia del idioma español.

El estreno mundial de la cantata se realizará en el auditorio del solar histórico de la Biblioteca Pública General San Martín y será retransmitido en directo por la cadena Radio Nacional de Argentina.

**Carta de Carlos Gorostiza sobre la obra  
“El águila guerrera”, en colaboración con Alejo Piovano**

Estimado Alberto:

Después de leer tu obra recordé un hecho español protagonizado por dos de los más importantes dramaturgos de aquella tierra. Uno fue Antonio Buero Vallejo y el otro Alfonso Sastre. El primero, después de salvarse milagrosamente de ser fusilado por el régimen franquista, pudo estrenar sus obras practicando lo que se llamó el “posibilismo”. El segundo fue detenido, aunque sin riesgo de fusilamiento, por estrenar obras según su criterio “imposibilista”. No estoy seguro de todos estos detalles pero con seguridad se acercan mucho a lo acontecido. Y agrego: hoy, Buero fallecido y Sastre aún activo, ambos son reconocidos como importantes dramaturgos inscritos ya en la historia del teatro español.

Bien. ¿Y por qué recordé este hecho al leer tu pieza? Porque me llenó de alegría reconocer el grado de libertad que hemos alcanzado en nuestro país; hoy un dramaturgo puede imaginar y escribir una obra sin detenerse a pensar en “posibilismos”. No sé si podrás estrenar tu obra próximamente, pero el hecho de que la hayas escrito basta para alegrarme. Porque desde el título sentí el enorme grado de libertad con que la escribiste. Y con la misma libertad reí con tus agudos diálogos y tus escenas de fuerte condición satírica. Te deseo que al estrenarla todo el público pueda gozar la obra recordando que hoy, aquí, no hay que pensar en “posibilismos”. Un abrazo.

*Carlos Gorostiza*

### Acerca del autor

Alberto Mario Perrone: poeta, escritor, crítico de arte y periodista graduado en Letras (UBA, 1972). Nació y vive en Buenos Aires; participó de las revistas literarias *Hoy en la cultura*, *Meridiano 70*; y *Punto de vista*, en la cual creó la sección “Poesía no es verdad”. Libros: *Aguardiente*, 1971; *Derrota y Despojo*, 1989; *Revés de Tango*, 1994; *Figuraciones* y *Lo que trae la lluvia*, 1997; *Ausente*, 2005, los que se incluyen en esta antología, además de nuevos textos inéditos. En 1978 editó *Historia de un amor turbio*, de Horacio Quiroga con una entrevista a su viuda con quien viajó a Misiones. Fue director de Eudeba donde sumó a los colaboradores Ana María Barrenechea, Cristina Mucci, Eugenio Korembli, Florencio Escardó, entre otros con quienes impulsó la primera publicación de *Nunca más*, informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Residió en México y a partir de 1991 vivió en San Pablo, Brasil para establecer la nueva sede de la editora Fondo de Cultura Económica. Realizó estudios sobre literatura precolombina, europea y americana así como el facsímil del periódico *La Moda*, de Alberdi para la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, donde coordinó la colección “Los Raros”, desde 2005. Y también escribió las biografías de Aída Carballo, Tita Merello, Discépolo, Gardel, Fangio e Yrigoyen. De 1992 es su novela experimental en segunda persona del singular: *Gente Grande*; y de 2012 su narración *La jirafa de Clemente Onelli*. Realizó una serie de programas para televisión (en colaboración) sobre la Biblioteca Nacional; sobre el *Martín Fierro*; y el documental de 2014, *Francisco Wichter: el más viejo sobreviviente de la lista de Schindler, cuenta su vida*. Sus poemas han sido traducidos e incorporados en antologías de Alemania, Brasil, España, México, y en la compilación en tres volúmenes de Raúl Gustavo Aguirre. El CD de Carlos Cutaia *Para la*

Auspiciado por  
la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno"  
y de la mano de La Luna Que,  
"Todo Poesía", de Alberto Mario Perrone,  
se terminó de imprimir en el mes de junio de 2015,  
en Buenos Aires, República Argentina.

*guerra del tango*, con varias de sus canciones obtuvo el premio “Gardel 2005” ; y en *Homenaje* (2014) Roque de Pedro grabó una versión para violoncelo y piano del poema “Homero Manzi y la pesadilla”. Su poema “Azares del Quijote y Gardel” se expuso en la Biblioteca Nacional con esculturas, dibujos y pinturas de Carlota Petrolini (2005) y también en la Casa Museo Carlos Gardel. En 2007 el teatro Independencia de Mendoza, lo presentó y se grabó como cantata para solistas, instrumentos y coro mixto con música de Fernando Ballesteros. Y en 2011 Argentores publicó la adaptación de “Azares” con la producción premiada en 2009 que subió a escena para danza-teatro en el Nacional Cervantes, espectáculo del cual existe una versión en *youtube*. Docente en la Universidad de las Artes (UNA), integra la Asociación Argentina e Internacional de Críticos de Arte; obtuvo la Beca Nacional del Fondo Nacional de las Artes; sus relatos fueron premiados por el Centro Cultural de Pergamino; y en el certamen de la SADE y el gobierno de la Ciudad de Bs. As., e integran el volumen *Cuentos históricos argentinos*, (2000). Parte de su producción se incluye en *Breve diccionario biográfico de autores argentinos desde 1940*, de Pedro Orgambide. La edición homenaje de 2004 de la exposición sobre Julio Cortázar del Centro Cultural Recoleta recoge un testimonio de su relación con el escritor de *Rayuela*; y en la Feria del libro de Frankfurt dedicada a nuestro país se presentó *Gottinger Tango-info-2010*, una selección de sus poemas traducidos. Instituciones argentinas y extranjeras registran su actividad en bibliotecas y sitios de Internet.